

72-5

España - Portugal - Los americanos - Los sefardíes - Los musulmanes



NUESTRA RAZA



los que hacen.....



DIRECTORES :

Manuel L. Ortega. — Olga Briceño

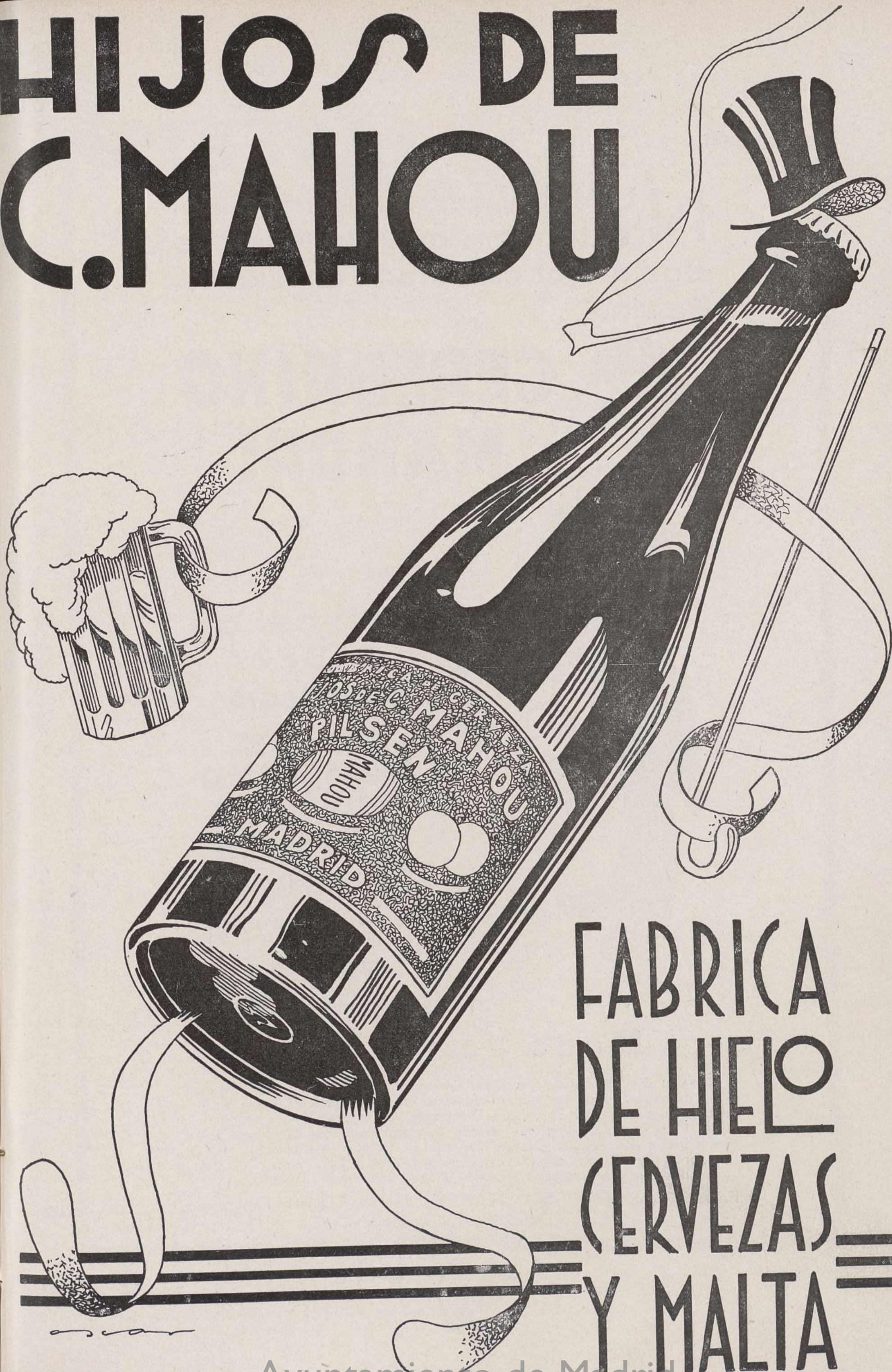
COLABORADORES

Altamira (Rafael), Catedrático, Miembro del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya.
Alvarez (Melquiades), Diputado a Cortes, Jefe del Partido Liberal Democrático.
Alvarez Salamanca (Miguel), Profesor de la Escuela de Estudios Arabes en Granada.
Alvarez Quintero (Serafín), de la Academia Española.
Alvarez Quintero (Joaquín), de la Academia Española.
Alvarez Tubau (Emilio), Intérprete de la Alta Comisaría de España en Marruecos.
Arciniega (Rosa), Escritora.
Arizmendi (Elena), Publicista.
Ayuso (Manuel Hilario), Catedrático.
Azancot (Moisés H.), Publicista.
Ballesteros Beretta (Antonio), Académico de la Historia. Catedrático.
Bandelac de Pariente (Alberto), Vicepresidente de la U. M. F. I. A., de París.
Barriobero (Eduardo), ex Diputado a Cortes, Escritor.
Baruch (Kalmi), Lector de español en Sarajevo, Publicista.
Bauer (Ignacio), Catedrático y Académico correspondiente de la Historia.
Benchetrit (Aarón), Médico, Publicista.
Bensión (Ida), Escritora.
Bentata (Jacobo), Académico C. de la Historia.
Benumeya (Gil), Publicista.
Benzo (Eduardo), ex Subsecretario de Gobernación.
Bermejo Vida (Luis), ex Rector de la Universidad Central, Catedrático.
Blanco Fombona (Rufino), Escritor.
Cajigas (Isidro de las), Diplomático.
Calderón y de Gálvez (Emma), Escritor.
Carrillo Guerrero (Francisco), Inspector de Primera Enseñanza, de Madrid.
Castañeda (Vicente), Académico de la Historia.
Castro (Cristóbal de), Escritor.
Castro Girona (Alberto), Teniente General.
Castro de Ossorio (Ana de), Publicista.
Cerdeira (Clemente), Diplomático.
Conde de Leyva, ex Diputado a Cortes.
Correa (Evaristo), Lector de Español en Constantinopla.
Correa (Evaristo), Lector de Español en Estambul.
Chacón Sánchez (Manuel), Catedrático.
Dávila (Vicente), Publicista.
Díaz de Escobar (Narciso), Publicista.
Díaz Rabaneda (Micaela), Profesora de la Normal de Maestras, de Madrid.
Dotor Municio (Angel), Académico C. de Bellas Artes, Publicista.

Elmaleh (Abraham), Director de «Mizrah on Marav», de Jerusalén.
Escobar (María Luisa), Publicista.
España (Alberto), Publicista.
Espina (Concha), Escritora.
Estefano (Habib), ex Presidente de la Academia de la Lengua Árabe en Damasco, Publicista.
Fernández Flórez (Wenceslao), de la Academia Española.
Francés (José), Escritor.
Gallego (Rómulo), Escritor.
García Figueras (Tomás), Comandante de Artillería, Publicista.
García Sanchiz (Federico), Escritor.
Gascó Contell (Emilio), Escritor.
Giménez Caballero (Ernesto), Escritor.
Goicoechea (Antonio), ex Ministro, Diputado a Cortes.
Gómez de la Serna (Ramón), Escritor.
González Hontoria (Manuel), ex Ministro, Diplomático.
Hagüari (Abselam el), Publicista.
Hernández Catá (Alfonso), ex Embajador. Escritor.
Hoyos y Vinent (Antonio de), Escritor.
Insúa (Alberto), Escritor.
Jalón (León), Presidente del Tribunal Rabínico del Protectorado Español en Marruecos.
Lasso de la Vega (Manuel), Escritor.
Levy (Samuel de A.), Director de la Revista «Israel», de Buenos Aires.
Majo (Roberto), Secretario de «Unión Española», de Viena.
Martín de la Escalera (A.), Director de la Revista «Africa», de Ceuta.
Messecia (Mauricio), Abogado de la Cour de Alejandría.
Mezán (Saúl), Publicista.
Mistral (Gabriela), Diplomático, Escritora.
Mohamed Hassan El Ouazani, Escritor.
Montoto de Sedas (Santiago), Correspondiente de la Academia de la Historia.
Moreno (Laudelino), Doctor en Derecho, Publicista.
Ory (Eduardo de), Publicista.
Pittaluga (Gustavo), Catedrático.
Raisuni (El Jaled Ben Ahamed).
Requena (Fermín), Director de «Vida Marroquí».
Royo Villanova (Antonio), Catedrático, Diputado a Cortes.
Ruiz Orsatti (Ricardo), Publicista.
Saavedra (Diego de), Diplomático.
Sáinz Rodríguez (Pedro), Catedrático, Diputado a Cortes.
Sangroniz (José Antonio de), Diplomático, Académico de la de Jurisprudencia.
Sassone (Felipe), Escritor.
Serrano (César), Coronel de Artillería.
Sousa Costa (Emilia), Publicista.
Suárez (José), Director de la Escuela Española en El Cairo.
Toledano (Estrella), Publicista.
Toledano (Rahma), Publicista.
Valle Inclán (Ramón del), Escritor.
Zamacois (Eduardo), Escritor.
Zárraga (Miguel de), Publicista.
Zurano (Emilio), ex Presidente del Círculo Mercantil de Madrid, Publicista.

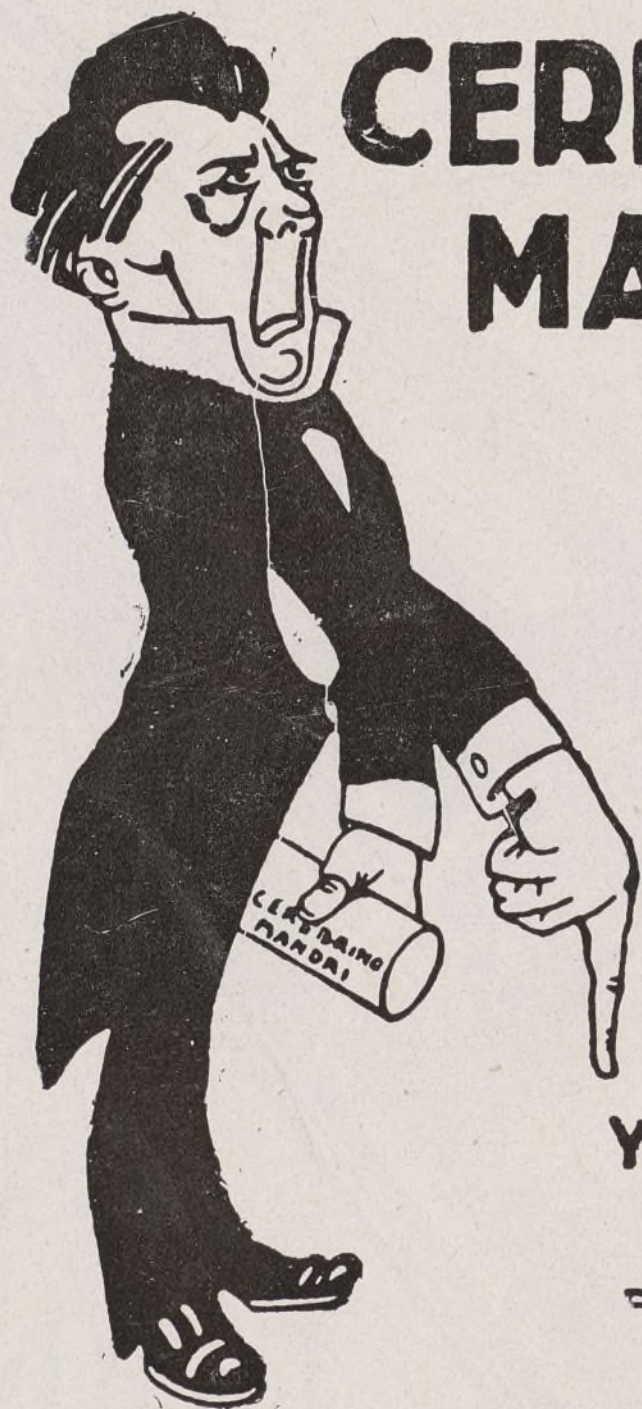
.....esta revista

HIJOS DE C. MAHOU



FABRICA
DE HIELO
CERVEZAS
Y MALTA

NUNCA ser tributarios del extranjero cuando tenemos algo mejor elaborado en nuestra Patria.



Marc.
Registrada

CEREBRINO MANDRI

el
**DOLOR DE
CABEZA
NEURALGIAS
DOLORES
NERVIOSOS O
REUMÁTICOS
Y LAS MOLESTI
DE LA MUJER**

Preventivo y curativo
de la

**GRIPPE
NUNCA PERJUDI**

Modo de tomarlo

PARA el dolor de cabeza, neuralgias diversas, dismenorrea, etc., una cucharadita disuelta en agua, una, dos o tres veces con media hora de intervalo. En el reumatismo poli-articular agudo, una cucharadita tres o cuatro veces al día en la misma forma. Los que sufren una afección dolorosa crónica han de tomarlo en ayunas ocho días de cada mes y una o dos veces al día caso de presentarse el ataque de dolor. Así y siguiendo el consejo de nuestro médico se logra vencer enfermedades dolorosas muy arraigadas y siempre aliviar grandemente a los enfermos.

Preparado por FRANCISCO MANDRI, Médico y Químico-Farmacéutico.
Escudillers, 6.—Barcelona.

NUESTRA RAZA

REVISTA DE ESPAÑA :: DE PORTUGAL :: DEL MUNDO AMERICANO :: DEL MUNDO SEFARDI :: DEL MUNDO MUSULMAN

NUMERO 129-130

MADRID

ABRIL-MAYO 1935

España ha celebrado brillantemente el VIII Centenario de Maimónides

EN MADRID

Brillante acto en el Círculo de Bellas Artes, presidido por el Ministro de Instrucción Pública

Con un acto brillantísimo, celebrado en el Círculo de Bellas Artes quedó clausurado el ciclo de actos realizados en homenaje del inmortal filósofo cordobés.

Ocuparon el estrado presidencial el Ministro de Instrucción Pública señor Dualde; don Rafael Sánchez Guerra, en representación de S. E. el Presidente de la República; los ministros de Egipto, señor Kadry Bey; de Colombia, señor Marulanda; de Santo Domingo, señor Bazil, y del Ecuador; consejero de la Legación de Venezuela, señor Reyes; el director del Instituto Maimónides de Viena; don Angel González Palencia, por la Academia Nacional de la Historia; don Eduardo García del Real, por la de Medicina; don Miguel Asín y Palacios, por la de la Historia; don Francisco Vera, por la Asociación Nacional de Historiadores de la Ciencia española; don Alfonso Ramírez Tomé, por el Círculo de Bellas Artes, y los miembros de la Junta central del VIII centenario, don Cristóbal de Castro, doña Olga Briceño, doña Estrella Tolodano, el general Castro Girona, don Ignacio Bauer, don Francisco Pérez Asencio, el doctor Fernández Alcalde, don Manuel Hilario Ayuso, don Moisés H. Azancot, don Pedro de Répide y don Manuel L. Ortega.

Habló en primer lugar don Moisés H. Azancot, quien, en un documentado discurso, tras ensalzar la figura del gran polígrafo judío-español Moisés Maimónides, hizo un recuento de los hebreos hispanos que a través de la historia dieron honra a España con su talento y con su trabajo o vertieron por ella su sangre en los campos de batalla.

Terminó diciendo que en estos momentos en que Europa amenaza derrumbarse y consumirse por las llamas bélicas, bien

merece recordar las sublimes teorías de amor de Maimónides, poeta, pensador, visionario español que durante toda su vida conservó en su retina la visión de su país.

Habló en segundo lugar don Ignacio Bauer. Defendió en su discurso la hispanidad pura de la obra de Maimónides. La tumba de Maimónides se encuentra en Tiberíades y en 1912 Gómez Carrillo visitó la tumba del gran español.

Más tarde, en 1925, el orador visitó también la tumba y costeó la restauración.

En nombre de la Asociación Nacional de Historiadores de la Ciencia Española habló don Francisco Vera. Ensalzó la figura de Moisés Maimónides, que en el siglo XII, como médico, supo interpretar y mejorar los principios de Hipócrates; como matemático, figuró en la cabeza de los mejores sabios de su tiempo; como astrónomo, hizo excelentes estudios y descubrimientos y, sobre todo, como poeta, puso ante todo su corazón.

En brillantes párrafos glosa la figura del gran español y encarece la necesidad de poner siempre el sentimiento sobre el cálculo.

El doctor García del Real, en representación de la Academia de Medicina, dijo que Maimónides instauró principios fundamentales en Medicina, y hace constar que sus cuarenta y cuatro aforismos siguen aún en pie. Relató la vida de trabajo intenso del eminente médico y resaltó su gran desinterés, que es el más relevante distintivo de su vida.

En representación de la Academia de la Historia hizo uso de la palabra don Angel González Palencia, quien exaltó la figura del maestro, que con Averroes y Santo Tomás de Aquino echaron los cimientos de los estudios coordinatorios de la ciencia y la fe. Hizo constar que las doctrinas de Maimónides aun persisten y han influido notablemente en la cultura filosófica de todo el mundo.

Como presidente de la Comisión organizadora del centenario, don Cristóbal de

Castro resumió los trabajos hechos y pasó después a estudiar la obra del insigne judío español, que fué el más destacado baluarte contra el sectarismo en un siglo de tinieblas. La tumba de Maimónides es hoy el símbolo más perfecto de la inmortalidad, pues a ella acuden sabios y estudiantes de todos los países para renovar con este culto las sublimes teorías perennes del insigne cordobés.

Detalló la labor realizada por la Junta central del VIII centenario, que ha extendido su radio de acción a Marruecos, Túnez, países balcánicos, Grecia, Turquía, Palestina, Egipto y diversas naciones de Hispanoamérica, donde se celebran fiestas en honor del gran cordobés.

Por último habló el ministro de Instrucción pública señor Dualde. En párrafos brillantes ensalzó la figura del eximio pensador, siempre agobiado por el tiempo que le faltaba para dedicarlo a sus profundos estudios en bien de la humanidad. Pensamiento luminoso y acción fecunda, dice que fué Maimónides; una gloria de España que agranda la perspectiva de nuestros descubrimientos.

El numeroso y selecto auditorio que concurrió a este acto clausural de homenaje a Maimónides aplaudió calurosamente a todos los oradores.

La Junta central del centenario, que recogió la iniciativa de la revista NUESTRA RAZA de celebrar el VIII centenario de Maimónides, ha sido muy felicitada por su triunfo.

LA ESPAÑA SEFARDI

Un discurso de Moisés H. Azancot

En el acto brillantísimo celebrado en el Círculo de Bellas Artes, con asistencia del Gobierno y de la más brillante representación de la intelectualidad española, hablaron dos sefardíes ilustres: don Ignacio Bauer y don Moisés Azancot.

Habla el Sr. Azancot

«Con una doble emoción y un justificable temor, ocupo este lugar. Emoción, digo, porque sefardí auténtico, quizás vástago de alguno de aquellos que por yerros de la época se vieron forzados a abandonar esta su madre tierra, he de evocar en este acto todo un contenido histórico, fecundo en grandezas y fecundo también en martirios. Emoción, repito, porque al hablarlos de un gran hombre que fué judío y fué español, he de hablar de viejos padres, cuya descendencia vivió por varios siglos como viven los proscritos, al azar, paseando sus nostalgias por todos los climas y por todas las fronteras; pero que ha sabido guardar a través de todas las vicisitudes y de todos los éxodos una entraña clásicamente española, que no se ha po-

dido ni mellar ni gastar, a través de todas las distancias, de todas las ausencias, ni ante la obra transformadora del tiempo. Pero siento también un temor que mal haría en disimular; y es que yo nunca he hablado ante tantos maestros en el arte de hablar y en el de pensar. Pero pensad conmigo que hablo entre antiguos hermanos; de los que nos hemos visto disgregados, cierto, merced a las convulsiones que suelen producirse en el seno social, pero propensos, ciertamente también, a una reintegración en el seno de una común maternidad, por lógica rectificación que nace de la propia étnica de los pueblos, de la propia función ascendente de la humanidad. Pensad también que hablo a españoles y entre españoles, que son como imagen viva de una tolerancia de corazón, la más hermosa y fecunda de las tolerancias, porque tiene sus raigambres en las más puras facetas del sentimiento.

Os ruego ahora me acompañéis por brevísimos instantes para descender la intensa cortina del pasado y hollar el viejo recinto del que fué Moisés Ben Maimón; Harambam, como se le llama en el mundo israelita; para que le miremos entre sus elucubraciones, entre sus hondas congojas, en sus marchas jadeantes, entre sus dolores de forjador de ideas, obligado a resistir todos los embates del tiempo, inclementes a la palabra y al pensamiento; para que le miremos en sus noches largas y frías, entregado a la meditación, yunque donde se delinea y se pule la forma que se crea; para que le sigamos cuando a modo del ave sedienta de espacios se lanza en larguísimas jornadas, desde la fogosa Córdoba, la que amasó su historia y su grandeza con el espíritu de tres razas y de tres confesiones, para colgar su nido, unas veces entre las cumbres de la capital donde vuelan soberbias las águilas del Moghreb y se levantan altivas las alcazabas Mehedinas; otras, cuando pernocta entre los milenarios muros de Jerusalén o de Hebrón, donde, recogido el espíritu, como interrogando a Dios, evoca la cuna de donde brotaron los primeros destellos y se oyeron los primeros arrullos de la civilización; bien para mirarle entre ese rudo batallar de su existencia, cuando se lanza, argonauta de horizontes, por las bifurcaciones de fostat, donde el nervio ayubita pugna por estrechar entre sus potentes músculos a todo el organismo de un occidente febril que se agita entre el tiberio y la confusión; ora para contemplarle, triunfante al fin, en la apacible mansión de Saladino, donde el incansable caminante halla reposo a su brega de hombre y de titán, pa-

ra caer a la postre entre las gargantas de Galilea y Jenezaret, donde la tierra de Tiberíades le abrió su piadoso seno, y en él pudo reposar dulcemente la cabeza que tanto había pensado y tanto había creado.

Examinemos, si queréis, la personalidad de Maimónides. Mirémosle desde la infancia cómo se inicia en los estudios rodeado de un mundo de pensadores. Hombres de letras en la casa y maestros de ciencias en las aulas. El niño, ya hombre, es un consumado filósofo. El filósofo se ha enriquecido al correr de los años en los campos de la astronomía, de las ciencias morales, de las matemáticas y de la medicina. El árbol en su lozanía daba



Nuestro ilustre colaborador don Moisés H. Azancot, que ha pronunciado, con motivo de las fiestas del VIII Centenario de Maimónides, cinco elocuentes y documentados discursos: uno en Tánger, otro en Córdoba, un tercero en Casablanca y dos en Madrid, en el Circulo de Bellas Artes y en el Liceo Andaluz.

ótimos frutos. Maimónides penetraba de lleno a meditar y a producir sobre todos aquellos fenómenos del mundo visible e invisible. Y fué teólogo y fué filósofo. Empezó por crear una filosofía propia, hija de su vasta cantera, en un afán de racionalizar los principios que se escapan no pocas veces al entendimiento. A su filosofía unió el alito de un alma superior, humana, acogedora, que colocaba en una misma paridad, en un igual nivel a todos los seres ante su creador.

Sus producciones giraron entre la órbita del comentario austero, el que habla en un tono subyugante y convincente al alma y al cerebro. Todo su cuantioso legado, y hemos

de resumir hasta lo exagerado nuestro comentario, dado los minutos que tenemos acordados, así lo evidencia. Su «Carta a los doctores de Marsella» traza la ruta que siguió y de la que no se apartó el pensamiento del ilustre cordobés. En ella se dirige a un mundo creyente, pero falto de análisis, y como tal, abroquelado entre las fronteras de una beatitud atónita. Suyas son las palabras, cuando dice: «la creencia no es algo de lo que se ha de hablar, si no está arraigada en el alma, por la convicción que da el examen propio». Pensar, analizar, ejercitar el cerebro en inquirir, ése fué el quid de Maimónides. Su propósito giró, privativamente, en hermanar, en ajustar la fe a la filosofía. Por eso, la filosofía de Maimónides se adentró de ocho siglos en el pensamiento humano. Su «Michne Tora», o sea «Repetición de la ley», fruto de una ininterrumpida labor de dos lustros, y que tomó después el nombre hebreo de Yad Ha Hazaká, la destinó Maimónides a hacer de ella una codificación razonada de la legislación de las Sagradas Escrituras, y a metodizar los dos libros capitales en el mundo de las creencias de carácter semita, y que son la Michná, el más viejo contenido teológico, filosófico y social del mosaísmo, y el Talmud, alcance comentado de aquél.

Su otra gran obra escrita en árabe, a la que dió el nombre de «Siradj», conocida en el mundo judío con el título de «Sefer Ha Maor», o esa «Luminaria», está considerada como un nuevo Talmud, porque ha fundido en ella, con un tecnicismo inigualado, espulgándolos, adaptándolos a la razón, los dos dichos textos, o sean el de la Michná y el del Talmud. Su libro llamado «Los Ocho Capítulos», es a modo de un tratado de teología, pero ajustado a la disciplina de la filosofía, y lo destina Maimónides a *espiritualizar y a universalizar* el concepto de la unidad divina.

Igual que su «Epístola a Yemen», llamado en original «Igueret Teman», trata sobre el carácter del mosaísmo, que empieza en el hombre, se extiende a la familia y abarca, finalmente, a la humanidad, que gira toda ella bajo una misma potestad divina.

Su gran obra, la «Guía de Descarriados», o mejor llamada «de los que viven en la indecisión», es un estudio de todas las filosofías existentes hasta los comienzos del siglo XII. Y en ella introdujo el ilustre cordobés el germen de una evolución y de una revolución en el campo de las ideas, que aun en nuestros días puede ocupar sitio de honor entre las más modernas producciones teológico-filosóficas. De

hecho ha demostrado Maimónides que los principios teológicos, como los principios de todas las ciencias, cambian a medida que las ideas y los sentimientos progresan, se mejoran y se perfeccionan dentro del dinamismo social.

Del mismo tenor, con la misma fecundante savia, con el propio espíritu analítico, que no se ciñó, si lo miramos bien, ni a ninguna confesión determinada ni a ninguna escuela expresa, son todos sus demás escritos, tales como «El Sefer Ha Misvot», o sea «El libro de los Preceptos»; su «Igueret Ha She-mad», o sea «Carta sobre la Apostasía»; su «Milot Ha Igayon», o sea «Diccionario filosófico»; su «Mahamar Tehiyah Ha Metim», o sea «Tratado sobre las Resurrecciones»; su «Mahamar Ha Tibur», o sea «Tratado sobre la Unidad de Dios», y el «Pirqué Ha Hazlaca», o sea «Tratado sobre la Beatitud Eterna».

Su serenidad expositiva, la ecuanimidad con que enjuició todos los problemas religiosos, problemas que tanto han apasionado a la sociedad y que tan caros ha pagado la humanidad en un estéril dislocamiento, han colocado a Maimónides entre los más altos pensadores.

Desde la Astronomía hasta la Medicina, desde las Ciencias morales hasta las Matemáticas, desde la Historia de la Literatura de la Edad Media hasta el más vasto examen teológico y filosófico, que antaño fueron temas de divisiones unas veces y de sangrientas discordias las más, Maimónides, como tantos judíos españoles, ha dejado al mundo un caudal muy apreciable, del cual, parte, ha llegado hasta nuestros días, y mucho de él se ha perdido a través de la vorágine consumidora del tiempo.

Es por lo que no se puede hablar de Maimónides sin hablar también de los que como él, íntegramente españoles e íntegramente judíos, ocupan lugar prominente entre los legítimos valores de España. España, como hecha a producir sabios, sin regateos en el número, contó entre los judíos españoles legisladores, filósofos, poetas, médicos, historiadores y estadistas, de un esplendor gemelo al de Maimónides. Recordemos, si queréis, en este acto, donde se exalta a un judío español, del Sanhedrín de Medina Andaluz, baluarte donde revivieron los quebrantados centros culturales de Oriente, merced a una fecunda labor judía. Hablemos de pensadores de la talla de Ben Hano-ch, o de Hasday, que hicieron de Córdoba la Babilonia de Occidente. De Aben Chaprut, de Abraham Ben David y de Menahem Aben Saruc, que enriquecieron en Espa-

ña las actividades del pensamiento. Recordemos que Fuente Castro, igual que Cádiz y Málaga, son pueblos fundados por judíos. Paseemos nuestra memoria sobre los miramientos de Alfonso VI para con el erudito Isaac Jalib. Inquirid en vuestro pensamiento cuando los judíos españoles, españoles de una legitimidad sin contrastes, entregaban todos sus haberes al Cid; y cuando la Armada de D. Sancho se componía en toda el ala izquierda de esos mismos judíos que, agarrados a su patria, no se querían separar de ella sino con la muerte.

¿Qué diremos de la adhesión del pueblo judío cuando el emperador de Castilla levantaba el asedio de Toledo y llevaba sus fuerzas triunfantes desde Sevilla y Medina Sidonia hasta Tarifa? ¿Qué de la altura alcanzada por el célebre gra-



El admirado escritor don Cristóbal de Castro, presidente de la Junta Central del VIII Centenario de Maimónides, que ha pronunciado un magistral discurso en el Círculo de Bellas Artes sobre el filósofo cordobés.

nadino, políglota, matemático y poeta Samuel Ben Nagrela? ¿Qué del zaragozano Abu Fadel Hasday y de los que brillaron en Sevilla con los nombres de Aben Abalia y Aben Migaj?

Desde el Segre hasta el Ebro corrió la fama de Kaula Ha Yehudi cuando tomó la figura de héroe en lucha frente a los ejércitos visigodos. Cada ciudad de España podría celebrar la efemérides de muchos de sus hijos valiosos, y todas juntas podrían celebrar, como glorias de la más pura cepa española, los nombres de Ben Hiyaah, a quien la historia ha consagrado en la mansión de inmortales; de Abraham Ben Samuel, cuyos valimientos culminaron en los días de los Berengueres; de Kinji y de los Bar Najman, llamados antaño los

«Padres de la Ciencia»; del navarro Benjamín Ben Yonah, y de los Aben Yaich, que alcanzaron las más altas mercedes de la Corte española. Hablemos, si lo permitís, de esa pléyade de judíos que prepararon la Edad de Oro: tales Aben Ezra, el ilustre discípulo del no menos ilustre Aben Guiat; de Baruj Ben Abalia, hijo del celebrado astrónomo Al Motamid; de Rab Yehudoh Halevy, gloria universalmente reconocida; de Mair Aben Migach, fundador de la escuela Talmúdica de Toledo; de Abraham Aben Dior Halevy, célebre historiador; de Chen Tob, el brillante pensador contemporáneo de Maimónides; de Josef Albo, de Soria, ilustre comentador de las obras, también de Maimónides, del incomparable malagueño Salomón Ben Gabirol; del catedrático cordobés Iben Zadic; del barcelonés Yehudah Ben Barsilaf; del filósofo Iben Jochán; de Samuel Ha Levy, que tuvo su brillantez junto al rey D. Pedro; del poeta Yehudah Alcanzi, llamado a justo título el Ovidio de la poesía neo hebráica; de Ben Vivás, afamado botánico; de Rab Acher y de Ben Yon, los celebrados traductores de las obras de Aristóteles; del historiador Mosé Ha Cohen y de tantos más, hijos de esta fecunda tierra, cantera inagotable de valores en las más nobles actividades.

Examinad también la época de Fernando III. Meditad sobre toda la obra patriótica con que el mundo judío se aprestó en las triunfales conquistas en el reino de Baeza; con Ubeda y Martos; de Córdoba, Jaén y Sevilla; días en que el sabio Mair figuraba como almojarife mayor del reino, días en que la propia Corona contribuía para la construcción de un templo israelita en Córdoba, la misma Córdoba que se prepara hoy, tras un paréntesis de ocho siglos, que son como un instante en el alma del tiempo, a glorificar a uno de sus hijos eximios, y que podría seguir glorificando las figuras de cien hijos más, que dejaron su espíritu, como la yedra trepadora, agarrado a sus viejas murallas, a la sombra de las cuales saborearon los deleites del triunfo y de la gloria, y sintieron también las amarguras conocidas por los expósitos, que faltos del calor y del amor materno, llevan sobre sus hombros el peso de la orfandad y del dolor.

Voy a terminar, señores.

A través de todo ese pasado judío, al cual le debe España no poco en las altas lides del pensamiento, igual que le debe la humanidad los primeros gérmenes de una evolución espiritual, en días en que la sociedad se perdía entre un materialismo abyecto, que le conducía

a los deleites de la carne, miremos la gran figura de aquel idealista que fué Maimónides, representación de la vieja raza, de la vieja España, en cuyo honor se congrega aquí la más alta representación del pensamiento español.

Visionario como un poeta, aventurero como los que miran toda la tierra, punto diminuto que navega en la grandeza de los espacios, como la casa común. Filósofo como todos los que se han recogido entre su propia individualidad, o contritos en la adversidad han sabido moldear su alma y su reflexión, la figura del insigne español es una figura que incita nuestro cariño, porque escribió sus libros en las trías rutas del éxodo, en tiempos en que era crimen pensar y más grande crimen expresar.

Con el sol y las flores de su tierra, que le dieron color y vida a su pensamiento; con la diáfana del cielo que conoció y admiró de niño, y que no se estumó ni se apagó en sus pupilas; con aquella su tristeza, su gran tristeza, del que añoró su patria con la visión querida de los derruidos muros que conoció en la infancia; con la cadencia de la lengua que oyó de sus viejos padres y que vibró en sus oídos con ritmos de arpa o rugir de tempestades, Maimónides formó su numen y su ciencia, que fueron numen y ciencia forjados, como el metal entre el ascua que le calcina y le moldea, entre una mixtura de martirio y de dolor, que le llevó a una pura concepción de amor.

Sea esta fiesta del espíritu que celebra España en el corazón de Europa, de una Europa que amenaba desquiciarse y arrastrar en su caída todo el gigantesco edificio de la civilización, cual un estímulo de reflexión racial y confesional. En estos nuestros días, cuando a imitación de los que antaño fueron delictuosos, se intenta resurgir contiendas fraticidas y se invoca también a Dios para dividir y anarquizar a los hombres, bien viene este ejemplo de España, de la vieja matrona de Occidente, que suena como un alerta dado ante el alma colectiva, para recordar que la salud social se conserva fuerte y lozana cuando gira entre principios de tolerancia y de amor.

Amor fué el que germinó en la mente de aquel elegido que se bañó entre las fosforescencias del Sinaí... Amor fué el que predicó aquel Divino Maestro que puso el sello perpetuo del ejemplo entre las sangrantes entrañas del Gólgota... Amor fué el que se incubó en la mente de aquel descendiente de Israel, y que se cristalizó en los moldes de la más joven religión... Por ese camino se acercan los hombres a Dios.

Maimónides y su eclecticismo

Conferencia dada en la Sociedad Económica de Amigos del País, de Madrid, por el señor doctor Fernández Alcalde, extractada por su autor

TONO

El miedo a desentonar generalizó en los templos católicos la costumbre de que el organista, al comenzar la misa, oprima la tecla correspondiente, recordando al sacerdote el tono en que ha de cantar.

Hoy, que por debilidad mía y opulencias de la amistad, véome sumergido en el laberinto de hablar de Maimónides, quiero, también por lealtad y por conveniencia, fijar previamente el ambiente en que han de moverse mis razonamientos.

Tengo por averiguado que buena parte de los hombres logrados de fama excepcional llegaron a ella sin pretenderlo. Persiguiendo conveniencias individuales. El egoísmo ha llevado más veces a la gloria que las actitudes altruistas.

Pensar en sí mismo suele ser más eficaz para el logro de un renombre que dedicarse a obtenerlo.

Dos ejemplos permitirán ser más precisos: Beethoven y Baudelaire.

Beethoven fué un caso de sublimación de Libido. Dicho menos pedantemente, un paradigma de empleo estético de energías sexuales insatisfechas. Otro carácter, otra beligerancia sentimental, por parte de Eva y la humanidad se hubiese visto privada de una de sus más altas cumbres musicales.

Baudelaire produjo una poesía triste, pesimista, auto-acusatoria. Lodo, niebla, cardos. En fin de cuentas, cultivo de tendencias masoquistas, fruto ácido de un complejo de Edipo.

En ambos héroes la gloria fué simple añadidura. Preocupación secundaria. Reflejo, eco de la resonancia de íntimos dolores en el sentido estético de las masas.

MAIMONIDES SEDIENTO DE PAZ INTERIOR

Volvamos a Maimónides.

Maimónides rehuyó, tercamente, la inquietud. Persiguiendo panoramas internos de calma, de reposo, de seguridad, de firmeza.

Escribía, estudiaba para recolectar tranquilidades. Por eso fué ante todo y sobre todo un armonizador de ideas contrapuestas. Un pensador que incapaz de escoger pactaba. Poco propicio a impulsos rectilíneos, concertaba sutiles alianzas, fórmulas heterogéneas.

Incapaz de luchas, vivero de riesgo e inseguridad espiritual y somática, aceptó simular, durante seis años, haberse convertido a la religión mahometana, volviendo a mostrarse fiel objetivamente a la doctrina de Moisés para transigir de nuevo, años después, cuando Alfadel, lugarte-

niente de Saladino, le nombró *naguid* —jefe de religiones—, noción eccléptica, a base de pacificación, tolerancia y calma.

Ya está oprimida la tecla. Esta tesis es la que voy a procurar mantener. No os pido vuestra adhesión. Daríame por satisfecho con que reconocieseis mi buena fe y un sano propósito de exponer puntos de vista fermentados en lagar propio.

MAIMONIDES Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

La primera dificultad con que había de tropezarse el pensamiento de Maimónides para lograr quietudes de estanque, para conseguir cosechas abundantes de sosiego, era el «Génesis».

Monoteísta el pueblo de Israel después de Moisés, había atravesado antes fases politeístas, claramente exteriorizadas en el libro de los Jueces y el de Ruth. En el de los Jueces, capítulo II, versículo 12, dicese:

«Y dejaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto y fuéronse tras otros dioses de los pueblos vecinos, a los cuales adoraron, provocando la ira de Jehová.»

En el libro de Ruth, capítulo I, versículo 15, y capítulo II, versículo 12, está bien diáfana la idea de varios dioses.

El concepto de un Dios único, omnipotente, hállase también puesto en entredicho, suponiéndole en lucha con el mar. (Libro de Job, capítulo XXVI, versículo 12.)

Por otra parte, ninguno de ustedes ignora que un médico francés, Astruc, demostró definitivamente en el siglo XVIII, o sea seis siglos después de Maimónides, que en el Génesis se imbrincan la idea politeísta y la monoteísta, utilizando la palabra Elohim—plural, que significa dioses—, cuando aquélla se sostiene y Jehová cuando la última es mantenida.

Tampoco ignora ninguno de los que me escuchan, cómo la humanidad ha atravesado por tres modalidades de pensamiento:

Mágico
Religioso
Científico

El Antiguo Testamento es rico en huellas del pensamiento mágico. Maimónides presencia la aurora del pensamiento científico. Clara pugna entre su cultura rabínica y su inclinación por Aristóteles.

Como no sería leal omitir la prueba del gran predominio que del pensamiento mágico acusa el Antiguo Testamento, citaré varios ejemplos.

Los libros del Antiguo Testamento abundan en tabús: el sábado es un día nefasto, en que no se debe cumplir precepto tan básico como ganar el pan con el sudor de la frente; prohibición de comer determinados manjares; no consentido

arar unciendo asno con buey; vedado sembrar otras plantas junto a la vid...

No escasean tampoco las demostraciones de totemismo. Muestras: En el «Exodo», capítulo VII, versículo 12: Aaron convierte su bastón en serpiente; el culto a la vaca de oro, contra el que se alzara furioso Moisés; la burra de Balaam...

Fácil resulta con el recuerdo de estos datos percibir el avispero de conflictos espirituales que Maimónides vió obligado a esquivar. Por un lado, educación rabínica, ortodoxa, firme y austera. Frente a ella, la sugestión de conocer las primeras luces del pensamiento científico. Obligación de acatar textos impregnados de pensamiento mágico, sumisión impuesta en nombre del pensamiento religioso a hombre que siente ya la embriaguez de los mostos científicos.

Demasiada barahunda para quien tanto anhelaba la paz, la serenidad interior.

¿Cómo reacciona Maimónides?

De la única manera que podría hacerlo, dado su carácter, arremetiendo con sentido crítico claramente científico contra los empujones del augusto símbolo. Primera labor: deshacer los absurdos y vanidades de los fieles a la hora de postrarse ante el Todopoderoso.

Elocuentes, magníficos ataques contra la idea de un Dios corporal. ¡Qué bellas y sesudas palabras escribió sobre este tema!

Censuras tajantes contra el tono de las plegarias, que más parecen pactos egoístas que humildes plegarias de deslumbrado.

Lucha sin cuartel contra los que suponen a Dios susceptible de ideas a lo hombre.

Así serenó en parte su alma, otorgando a Adonai todas las excelencias y sublimidades de su procedencia divina, vista a través de un sentido científico.

EL TALMUD Y EL MOREH NEBUHIM

¿Qué es el Talmud?

Una interpretación aguda, minuciosa, de la Ley de Moisés. Acúmulo de interpretaciones, de apariencias anakásticas. Enjambre de contradicciones. Disección alambicada de conceptos, palabras y aun sílabas.

¿Qué es el Moreh Nebuhim?

Un libro admirable, cumbre de la obra entera de Maimónides, cuyo título traducido al castellano es el bien conocido de «Guía de los descarriados».

Conjunto de reglas para entender y sistematizar el Talmud. Filtrado cachazudo, juicioso y sabio, para hacer posible la lectura y el aprovechamiento de lo leído.

Obstinado empeño en dar ambiente lógico, científico, pragmático, a las farragosas y abruptas páginas del Talmud.

Tanto empeño puso Maimónides en lograr un Talmud susceptible de ser aceptado por su pensamiento científico, que publicó varias obras encaminadas al mismo fin sedante.

Citaremos como recuerdo:

Siraj (años 1158 a 1168). (Dilucidación sería para algunos técnicos la versión española más acertada.) Trátase de un esfuerzo supremo por ordenar y podar el Talmud.

Mischné-Toráh (año 1180). (Traducción, *La mano fuerte*.) Aspiró Maimónides en este texto a escribir lo que ahora podríamos titular Compendio del Talmud. Afán de claridad, hambre de sencillez, ambición de sensata ponderación. Rutas eclécticas.

Por toda esta labor se ha llegado a denominar a Maimónides «el segundo Moisés».

Basta leer la edición en castellano de la *Guía de los descarriados*, con seriedad y pausa, para percibir, en muchos pasajes, la tortura angustiosa con que Maimónides trata de convertir en lógicas y aceptables las interpretaciones talmúdicas.

Su eclecticismo, barnizado en ocasiones por un descoyuntamiento psicológico, tenía que parecer irreverente a los perezosos de la mente. Los rabinos franceses quemaron las obras de Maimónides, calificándole de hereje.

Tan hondas huellas deja su paso por el judaísmo, que a ellas se deben los brotes de liberalismo que acusan ahora muchos grupos israelitas.

La pugna por satisfacer a su razón llevó a Maimónides a rebasar en varios casos las fronteras de la ortodoxia. No siempre fué seguido.

LA CRUEL LECCION

La precisión de paz interior acusada por Maimónides da la impresión en cuanto es contemplada, de resonancia perenne, de eco perdurable, de una emoción honda, recibida cuando el espíritu era aún blanda arcilla.

Y así es. Maimónides vivió en Córdoba hasta cumplidos los trece años. Fué entonces cuando tuvo lugar la invasión de los almohades, gente fanática, sin ideales grandes, más apasionada por su caudillo Al-Mahdi que encendida de verdadera fe. Impetu sin poesía y sin fervores líricos. Idolatría a un hombre apto en las lides de enardecer intolerantes. Fué Ab-del-Mumen, sucesor de Al-Mahdi el que, apoderándose de Córdoba la manchó con regímenes de crueldad e intolerancia religiosa. Tan viscosos y sin pausas que la familia de Maimónides se vió obligada a emigrar y el futuro encauzador del Talmudismo a simular su conversión a la religión de Mahoma.

Del espectáculo de las despiadadas sanciones debió nacer en Maimónides su repugnancia a las intransigencias y su afán de no cultivar desacuerdos.

No se trata de una hipótesis lanzada por mí a impulso de torpes afanes de irregularidad. La demostración voy a confiarla a la propia pluma del filósofo, que en una carta escrita en 1162 afirma cómo «siendo meritorio morir por la fe, no cabe exigir ni ACONSEJAR semejante sacrificio en nombre del judaísmo».

Afirmaciones bien distintas del espíritu

cultivado y regado con sangre por los mártires cristianos.

MAIMONIDES FRENTE O AL LADO DE ARISTÓTELES

Maimónides era un sincero aristotélico. La tesis filosófica del Estagirita chocaba con muchas afirmaciones del Antiguo Testamento. Indispensable tomar partido. El Talmud o las obras del filósofo de Macedonia.

El Antiguo Testamento está más cerca de Platón que de Aristóteles, asignando categoría a Dios. ¿Creador del mundo, o sólo primer impulsador?

Escogemos este ejemplo como testimonio para nuestra tesis, por creer que en él puede observarse diáfano el propósito de contemporizar que caracterizó a Maimónides, y por ello, ante el riesgo de una duda punzante se inclina en favor de la idea de la creación sobre la de la eternidad, y como no encuentra argumentos, tras reconocer lo difícil de refutar a Aristóteles, le reconoce falta de seguridad en sus convicciones y admite por solución la dada en la profecía.

Declara que Aristóteles tenía razón en cuanto se refería a la obra acabada, perfecta. ¿Y antes? Débese juzgar por las frases iniciales, no por las últimas. Difícil encontrar solución más hábil para no declararse en contradicción rotunda con la fe o con la razón.

El temor a dar excesiva densidad a esta conferencia, que sólo tiene la pretensión de constituir un atisbo, obligame a renunciar a nuevos ejemplos.

Con el citado es suficiente para que destaquen los manantiales de ese peculiar eclecticismo de Maimónides, que hace de él, nacido en el siglo XII un cerebro claramente moderno y un vencedor de las dificultades que para un hombre sugestionado por los resplandores del pensamiento científico tenía que representar la profesión de un sentimiento religioso basado en libros impregnados de pensamiento mágico.

EL EJEMPLO DE LOS ANGELES Y LAS ESFERAS

Hemos escogido este aspecto del pensamiento de Maimónides como nueva cuña apoyo de nuestro punto de vista.

La existencia de los ángeles es admitida por el Antiguo Testamento, y por tanto de ellos se habla, y sobre ellos se discute en el Talmud.

¿Qué son los ángeles?

Servidores de misiones de inteligencia encargadas a ellos por el Supremo Hacedor. Según los cristianos regulan el movimiento de los astros. En el Talmud se desvaloriza su papel hasta admitir que 1.700 cuidan de que nazca la hierba de los campos.

Las divergencias empiezan al juzgar si son o no seres corpóreos.

En el Concilio de Nicea (787) la opinión es favorable a la idea de que si bien su cuerpo no es comparable con el humano,

tampoco puede sustentarse la opinión de que carecen de él.

En el IV Concilio de Letrán (1215) la doctrina aceptada es la de que los ángeles son puro espíritu, sin concomitancia alguna con la materia.

Maimónides tampoco admitía que los ángeles fuesen entes materiales.

Como rabino y talmudista aceptaba la existencia de los ángeles, segmento de inteligencia, creados por Dios para desempeñar funciones secundarias, autónomas, dispuestas por su voluntad. Pasemos ahora a recordar el pensamiento aristotélico. El filósofo de Macedonia daba por cierto la existencia de inteligencias aisladas, eje, brujula, cauce y crisol de las esferas celestes, que para el Estagirita ascendían a 55.

Fácil comprender por qué caminos de razonamiento Maimónides asimiló los ángeles de la Escritura a las «Inteligencias aisladas» de Aristóteles.

Podría parecer singular que el número de esferas con figuras lo concretase Maimónides en CUATRO:

SOL.—Esfera regidora del fuego.

LUNA.—Esfera encargada del agua.

CINCO PLANETAS.—Esferas dominadoras de la Tierra.

Pero no tiene tal número nada de esotérico ni desconcertante, ya que el filósofo de Córdoba busca apoyo y confirmación en la Biblia. Defiende la existencia de CUATRO esferas, y con cuatro grados cuenta la escala de Jacob y CUATRO son los carros de la visión de Zacarías.

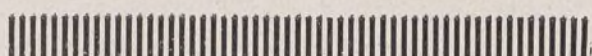
Esta coincidencia era un bálsamo serenador, y tras conseguirlo con paciencia de orfebre y argucias de obsesivo, da con él, y de él se aprovecha.

GALENO Y MAIMONIDES

En Maimónides destacó sobre todo el teólogo, después el filósofo y en plano inferior el médico. Explica en gran parte este último lugar de los estudios dedicados al arte de curar el hecho de que Maimónides se dedicase a la profesión de asistir enfermos tras haber perdido su fortuna en el naufragio sufrido camino de la India y después de una penosa dolencia. Ejerció de médico obligado por la necesidad material.

Como aristotélico que era en su pensamiento esencial, profesó la doctrina de Galeno, aceptada en general a través de Avicena. Aquí, a semejanza de lo hecho con el Talmud, trató de sintetizar las ideas de Galeno, de ponerlas en orden, y publicó en este sentido un «Resumen de los dieciséis libros de Galeno», otro de las obras principales de Avicena y un «Comentario a los aforismos de Hipócrates», y los famosos «Aforismos de Medicina», recopilación sagaz y diáfana de pensamientos de Hipócrates, de Galeno y de varios médicos árabes célebres.

Los textos de clínica e higiene, como el «Régimen de la salud», la «Toxicología» y los tratados sobre el asma y la dieta, más una «Farmacopea», no son en modo alguno comparables a la obra teológica y filosófica.



¿ES USTED ESPAÑOL?

¿ES USTED AMERICANO?

Compre usted hoy los libros más interesantes y documentados que se han escrito sobre la Independencia de América y sobre la vida de Bolívar, que han sido elogiados por toda la Prensa de habla española.

BOLIVAR, CRIOLLO

por

OLGA BRICEÑO

PROLOGO DE DIONISIO PEREZ

BOLIVAR, LIBERTADOR

por

OLGA BRICEÑO

PROLOGO DE CRISTOBAL DE CASTRO

BOLIVAR, AMERICANO

por

OLGA BRICEÑO

PROLOGO DE FELIPE SASSONE

Bolívar, creador de naciones.

Bolívar, caudillo.

Bolívar, gran amador.

El guerrero.

El político.

El hombre.

LAS MUJERES DE BOLIVAR

LOS TRIUNFOS DE BOLIVAR

LAS DERROTAS DE BOLIVAR

La vida de novela, magnífica, aventurera y heroica, descrita en páginas llenas de color, como un espejo que refleja la realidad, plena de belleza.

Pida usted hoy estos tres libros, enviándonos el siguiente boletín:

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

Olivos, 2. Parque Metropolitano. Madrid.

D., residente en, calle núm., desea adquirir los libros Bolívar, criollo; Bolívar, libertador, y Bolívar, americano, cuyo importe, de diecisiete pesetas, abonará en, contra reembolso, y en España y demás países, por Giro Postal, que envío, o por cheque sobre Madrid, que adjunto ().

..... de de 193... Firmado,

(1) Táchese la forma de pago no elegida.

La vida de Bolívar, el Libertador, es la novela más amena e interesante, a la vez que una soberbia lección de Historia.

BOLIVAR EN LA CORTE DE CARLOS IV

BOLIVAR EN LA CORTE DE NAPOLEON

BOLIVAR EN EL AVENTINO

Bolívar, perdido en los grandes ríos americanos, plagados de caimanes.

Bolívar, con sus indios, escalando las cumbres andinas, atacado por los condadores.

Bolívar, adorado como un dios en la tierra de los Incas, recibiendo homenajes como jamás los recibió hombre alguno.

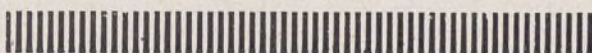
Bolívar, muriendo, pobre y desamparado, en la casa de un español.

PIDA USTED HOY ESTOS LIBROS

A los suscriptores de la revista

«NUESTRA RAZA»

se les hará un 25 por 100 de descuento



Ni la época era favorable para grandes innovaciones científicas, ni Maimónides, prisionero de un eclecticismo egoísta, podía lanzarse por el sendero de las indagaciones biológicas. Lo que hacía era recibir enfermos en consulta. Desde la mañana a la noche, según propia confesión, lo que había de dificultar, forzosamente, disponer de horas para experimentos y razonamientos sobre temas clínicos.

La Medicina parece ser en él más fruto de la penuria que de la vocación.

MAIMONIDES NI FUE NI PODIA SER UN MISTICO

Maimónides tuvo todas las características de un intelectual razonador frío, ecléctico, necesitado de una gran serenidad interior, por egoísmo de hombre enamorado de su papel de espectador razonante.

Por ello Maimónides no encuentra imitable el aislamiento de los aspetas. Por el contrario, combate el pesimismo frente a la vida, alaba el matrimonio y ensalza el placer de vivir.

Si fuera preciso definirlo en tres adjetivos, yo diría:

CUERDO EQUILIBRADO EGOISTA

Vivió pensando ante todo en sí. Cultivando la paz del huerto. Un poco engreído de su magnífico talento.

Ante todo, por tanto, un hombre de razón. Triunfo del cerebro. Liberal, representó un precursor de la revolución que había de modificar (siglo XVIII) al espíritu religioso de los judíos.

Espectáculo admirable el de los esfuerzos de Maimónides buscando ansioso el equilibrio entre tendencias tan opuestas como las encarnadas por Moisés y Aristóteles.

Sobre su razón actuaban el pensamiento religioso (Talmud), el mágico (incrustaciones de tabús y totemismos del Antiguo Testamento) y los albores del científico (Aristóteles, Galeno).

Incapaz de ciegos sectarismos, alejado de toda actividad fanática; por su cultura exente de unilateralidad, tuvo que optar por rutas de armonización entre ideas tan contrapuestas, dando ejemplo de lo que después había de llamarse espíritu moderno.

Los exigentes aducirán que el prodigio resultó de una ambición personal de rehuir inquietudes y desacuerdos en la vida interior, pero en fin de cuentas habrá de reconocerse que esta obra de armonía no hubiera podido lograrse sin un cerebro dotado excepcionalmente. Comparad, por ejemplo, el judío Maimónides contemporizador, dúctil, entre modos mentales contradictorios, tolerante, sereno, desenvolviéndose en el hervor de mutaciones del siglo XIII, y Calvino, intransigente, rígido, cruel (dígalo el sacrificio de Serveto), mezquino, nacido cuatro siglos más tarde. La figura del sistematizador del Talmud destaca así en todo su valor bellamente humano.

T O D O S L O S C L A S I C O S

Las cien mejores obras de la Literatura española Las cien mejores obras de la Literatura universal

He aquí una vasta empresa cultural que Ediciones NUESTRA RAZA acaba de emprender.

Las normas espirituales e intelectuales de toda una vida hay que fundamentarlas en la adquisición de una cultura clásica.

Esta colección contiene una serie de libros, escrupulosamente escogidos, que todo hombre culto debe haber leído, **las obras donde está condensada la ciencia y la experiencia de cien generaciones.**

Nada esencial falta en ellas. Ellas bastan para estimular una inteligencia, para inspirar una norma de vida y de conducta, puesto que, como fuente de cultura clásica, constituyen la verdadera base de una educación intelectual y espiritual.

Aproveche esta ocasión singular. Cómodamente, y sin esfuerzo, puede usted reunir en su biblioteca esta serie de libros, que representan lo más selecto del espíritu humano.

Nuestros clásicos y los universales son cuidadosamente editados, impresos en magnífico papel, bellamente presentados al precio de 3 pesetas volumen.

Para dar mayores facilidades a cuantos deseen poseer una biblioteca selecta, Ediciones NUESTRA RAZA establece un sistema de suscripción mensual, por medio del cual el público lector hallará nuevas ventajas.

Volúmenes correspondientes

a

Las cien mejores obras de la Literatura española

y

Las cien mejores obras de la Literatura universal

JUNIO DE 1935 :

Aristóteles, *La política*.
Lope de Vega, *El bastardo de Ceuta*.
Campoamor, *Doloras y pequeños poemas*.
Erasmus, *Elogio de la locura*.

JULIO DE 1935 :

Verlaine, *La buena canción*. (Traducción en verso de Enrique Díez-Canedo.)
Tirso de Molina, *El burlador de Sevilla*.
Fray Luis de León, *La perfecta casada*.
Washington Irving, *Los cuentos de la Alhambra*.

AGOSTO DE 1935 :

Quevedo, *El Caballero de la Tenaza*.
Guillén de Castro, *Las mocedades del Cid*.
Cervantes, *Comedias y entremeses*.
Alfredo de Musset, *El hijo del Tiziano*.

SEPTIEMBRE DE 1935 :

Calderón, *La vida es sueño*.
Dante, *Vita nova*.
Balzac, *Un episodio bajo el terror*.
Arcipreste de Hita, *Libro del buen amor*.

OCTUBRE DE 1935 :

Condestable Don Alvaro de Luna, *El libro de las claras et virtuosas mujeres*.
El Lazarillo de Tormes.
Gracián, *Oráculo manual*.
Santa Teresa, *Cartas familiares*.

NOVIEMBRE DE 1935 :

Lope de Vega, *El villano en su rincón*.
Luis Vives, *La instrucción de la mujer cristiana*.
Marco Aurelio, *Los Pensamientos*.
Molière, *Don Juan*.

En efecto, los volúmenes que se publican en **LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA**

y las

CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL que se venden en librerías al precio de **3 pesetas, sólo costarán** al suscriptor, los cuatro volúmenes de esta Biblioteca, **2,50 pesetas** cada volumen.

Por 10 pesetas mensuales, pues, el suscriptor podrá ir formando una biblioteca, cuyos libros son objeto de una selección depuradísima, y en la que figuran los prestigios inmortales del pensamiento universal.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA y LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL se publicarán a razón de 4 volúmenes mensuales, de unas 200 páginas, espléndida y elegantemente presentados, superando en todos conceptos a los que en el comercio marcan 5 pts.

Sin embargo, nuestros suscriptores pueden adquirirlos a

Ptas. 2,50

pagando el precio de suscripción por meses.

Este precio es exclusivo para los suscriptores.

Corte y remita a

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

Olivos, 2 (Parque Metropolitano), Madrid, el siguiente

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don
Profesión Calle
..... núm. Ciudad
..... Provincia
se suscribe por un año a **LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA y LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL**, comprometiéndose a pagar a reembolso **diez pesetas**, importe de los cuatro volúmenes que de esta Biblioteca publicará mensualmente **EDICIONES NUESTRA RAZA**.
Fecha
FIRMA,

**P U B L I C A C I O N E S
D E**

Ediciones Nuestra Raza

Ayuntamiento de Madrid

El centenario de Maimonides en la Universidad de Madrid

En la Universidad se celebró el día 7 de marzo un solemne acto en honor del ilustre filósofo cordobés. El doctor don José Chapiro dió una conferencia, en la que trazó el retrato del gran pensador y sabio judeoespañol, mostrándole bajo todos sus aspectos: el carácter y la vida de Moisés Maimónides, el médico, el astrónomo, su doctrina filosófica, su moral, su influencia, su leyenda.

El conferenciante comenzó por atraer la atención sobre lo que de simbólico tenía esta celebración. Una vez más—dijo—nos damos cuenta de que el tiempo es un tribunal de apelación que revisa muchas opiniones. Hace entrar triunfalmente en el panteón nacional de los grandes pueblos a aquellos que, en un momento dado, no tenían en modo alguno el derecho de participar en la vida común de los países de donde procedían. Por eso la celebración oficial del octavo centenario de Moisés Maimónides por el pueblo, por las más altas autoridades y los intelectuales españoles, es no sólo un homenaje tributado a un genio que nuestro país ha engendrado, sino que también, al mismo tiempo, tiene una significación más profunda, un alcance histórico que contará, cuenta ya, a la hora en que los correligionarios del gran pensador son de nuevo en el corazón de Europa el objeto de calumnias y de persecuciones.

El señor Chapiro pasa después revista a la vida de Maimónides, una de las más agitadas que se pueden imaginar; y su caso es tanto más trágico cuanto que él no estaba hecho para la agitación. Espíritu contemplativo, hombre absorbido en los grandes pensamientos, que le inquietaban desde su más tierna edad, no era un hombre de acción directa, y no hubiera deseado sino la paz, el abandonarse a sí mismo. Su único «crimen» fué no haber nacido musulmán, y para evitar la conversión forzada al islamismo o la muerte, hubo de abandonar Córdoba a la edad de trece años, para errar a través de España durante doce años. A lo largo de esta vida nómada, estudió con todos los grandes espíritus de su tiempo, y se convirtió en el astrónomo y el médico más ilustre de su época. Y como tal perdura en la historia, y su *Tratado de los venenos* conserva aún actualidad.

Después de haber pasado cinco años en Fez marchó a Egipto, donde se fijó definitivamente y pasó los últimos cuarenta años de su vida; en Fostat, cerca del Cairo. Nombrado médico de la corte del sultán Saladino y presidente de la comunidad judía, se hizo en poco tiempo el hombre más célebre de Egipto.

Muy pronto Fostat se transformó, gracias a él, en el punto sobre el cual estaban fijadas las miradas del mundo civilizado, e incluso Ricardo Corazón de León,

atraído por su gloria, le invitó a establecerse en Inglaterra en calidad de médico de su corte. Honor que Maimónides declinó. Cuando el 13 de diciembre murió, la población judía y árabe de Fostat proclamó un luto público de tres días, mientras que sus correligionarios de Jerusalem decretaron un día de ayuno absoluta. Según su última voluntad, fué transportado a Palestina y enterrado en Tiberíades. Su tumba lleva esta inscripción: «Desde Moisés hasta Moisés no ha habido igual a Moisés.» Desde entonces se ha convertido en uno de los santos lugares de Israel.

Sabio filósofo y hombre piadoso al mismo tiempo, llevó su esfuerzo principal a la consolidación de la religión, minada

NUESTRA RAZA

Revista de España :- de Portugal :- del mundo americano :- del mundo sefardí :- del mundo musulmán

SUSCRIPCION POR UN AÑO

	Pesetas
Gibraltar Portugal, España, y Marruecos español.....	15,00
América.....	20,00
Demás países.....	25 00

Redacción y Administración:
OLIVOS, 2 (Parque Metropolitano)
Teléfono 47517

Delegación general:
LIBRERIA FERNANDO FE
Puerta del Sol, 15
MADRID

por los progresos de la ciencia y de la filosofía; sobre todo por la de Aristóteles, que hacía estragos en los medios intelectuales de todas las confesiones. Maimónides fué el primero en oponer un dique eficaz al conciliar la Biblia con la doctrina aristotélica. La originalidad de su argumentación consistía no en la condenación, sino en la aprobación de la duda metafísica y del examen crítico de los supuestos de la religión, no teniendo ésta, a su parecer, nada que temer. Así se ganó inmediatamente las simpatías y la confianza de la juventud intelectual.

Para Maimónides, el divorcio entre la Sagrada Escritura y la ciencia o la filo-

sofía no era sino aparente, y provenía tan sólo de la diferencia terminológica. La Biblia, escrita por el pueblo, debía expresarse según el «lenguaje de los hombres», es decir, por alegorías e imágenes que sería ridículo tomar al pie de la letra. Por esto su verdadero sentido es sólo accesible a las inteligencias superiores, «siendo la razón el único lazo entre Dios y nosotros». El presentar a los espíritus primitivos las cosas bajo un aspecto más profundo o filosófico, hubiera significado aplastarlos intelectualmente, lo mismo que sería matar a un niño de pecho hacerle comer pan, carne o beber vino.

Con una ingeniosidad verdaderamente notable logró en su obra principal, la *Guía de Descarriados*, sustituir los términos bíblicos por los de Aristóteles y probar la concordancia casi completa, salvo sobre un punto: el de la *creación del mundo*. Pero es precisamente este punto el que determina la acción poderosa y la influencia de Maimónides sobre las Iglesias de todas las confesiones, y de esto es *Santo Tomás de Aquino el ejemplo más ilustre*.

La argumentación maimonidiana podría resumirse así: hay entre los que reconocen la existencia de Dios tres puntos de vista en lo que concierne al mundo: el de los platónicos, el de los aristotélicos y el de la Sagrada Escritura. Los primeros, al admitir que Dios creó el mundo, pretenden que esta creación tuvo lugar de una materia preexistente, tan eterna como Dios. Los segundos pretenden que el mundo, tal cual es, ha existido en todo tiempo, y que si bien es gobernado por Dios, no puede ser cambiado, puesto que éste comparte con él la eternidad. La Biblia, en fin, afirma que en el principio sólo existía Dios, y que él lo creó por su voluntad y *ex nihilo*. La esencia divina en su máximo grado se nos escapa—Dios *es uno* no en un sentido matemático, y es eterno no en un sentido astronómico.

Como Platón, Maimónides no discute, pues se paró a mitad de camino proponiendo un compromiso. Pero pulveriza a Aristóteles probando que su opinión sobre la creación del mundo no es una demostración y que, sabiéndolo él mismo, trató de apoyarse sobre otras opiniones, apelando incluso a la indulgencia de sus contradictores, lo cual no es necesario cuando se tiene una demostración que hacer patente. Además, esta opinión encierra una *contradictio in objecto*. Por una parte reconoce la volición de Dios, por otra parte niega que esta volición pueda cambiar así la voluntad en acto. Maimónides prefiere optar por la tesis de la Sagrada Escritura, que es infinitamente más lógica. La creación del mundo *ex nihilo*, una vez admitida, el libre arbitrio de Dios se hace evidente, y con la admisión de este principio todo se hace posible, incluso las cosas sobrenaturales. Tales los milagros como expresión de la voluntad espontánea de Dios. El fin del mundo es posible. Los profetas, los ángeles, no tienen nada de sorprendente, etcétera.

Además, la existencia de los ángeles no está en contradicción con la teoría aristotética de las esferas o de las «inteligencias separadas», por mediación de las cuales, según Aristóteles, Dios ejerce su acción sobre el mundo. En la Biblia también la voluntad divina se cumple siempre por intermediarios, pues ángel se dice en hebreo *mal'aj*, que significa mensajero, o sea un intermediario, como se dice en los Salmos, que incluso los elementos lo son, tales como el viento, el fuego o el agua. En el fondo, Maimónides está de acuerdo con Aristóteles en todo lo que concierne al mundo *sublunar*, y separado en lo que se refiere a la creación del mundo y a la voluntad agente de Dios.

Cualquiera que sea la originalidad y la solidez de estos argumentos, el señor Chapiro cree que la duración de la obra maimonidiana está no sólo en su metafísica, sino también en su moral, aunque ésta no ocupa en su obra más que un reducido número de páginas. Contiene puntos de vista sobre las relaciones entre los pueblos y las sanciones internacionales a las cuales la Sociedad de las Naciones no ha podido añadir hasta hoy nada nuevo.

Apoyándose en la Biblia, Maimónides ha hecho entrar en su ética todas las grandes corrientes de la moral—las corrientes cristianas, musulmana y griega—. Se encadenan en él con una lógica admirable, yendo del individuo a la sociedad, de ésta al Estado, tomando el nombre de política, para sobrepasar finalmente las fronteras nacionales, aplicándose al género humano en general. La redención definitiva de la humanidad no tendrá lugar sino cuando la evolución de la moral haya alcanzado su punto culminante—la ética super-nacional, la fraternidad de todos los hombres, sin distinción de raza, ni de origen social, ni ninguna otra—. Pero esta realización no será posible en tanto que la moral no deje de ser un capricho, o sea una arbitrariedad. La moral es una ciencia que debe aprenderse, una ciencia que considera todas las buenas acciones no como actos arbitrarios, sino como obligaciones impuestas, así como las leyes que no pueden ser incumplidas. Una conciencia sin ciencia no es más que una conciencia imperfecta, y los hombres, entregados a sus instintos y a sus caprichos, no llegarán jamás a entenderse. Pero *siendo la moral ciencia del corazón*, no debe aprenderse únicamente por medios exteriores. Tiene por palanca la *penitencia* que ella misma engendra. La penitencia no es en el fondo sino la *autocrítica*, que nos permite descubrir en nosotros el mal, para buscar el remedio en la ciencia de la ética.

La influencia de Maimónides fué inmensa, tanto en terreno religioso como en el filosófico, propiamente dicho. Cinco siglos después de su muerte, su pensamiento ejercía una atracción tal, que pudo provocar la admiración y el entusiasmo de un Leibnitz. Como la conferencia tuvo lugar el 7 de marzo, día de la festividad de Santo Tomás de Aquino, nos limitaremos a ilustrar la influencia de Mai-

mónides por su acción sobre el gran pensador cristiano. Tomás de Aquino vino al mundo veintiún años después de la muerte del gran sabio judío, cuando su recuerdo estaba aún palpitante. A juzgar por las numerosas citas que encontramos en sus obras, la lectura de la *Guía* debió producir sobre él una impresión inmensa, y debió releerla muchas veces y en épocas diversas de su vida. Cita a menudo a Maimónides, a quien llama Rabbí Moisés Aegyptius, tanto aprobándole como discutiéndole, o incluso refutándole. Pero siempre con el mayor respeto, y refiriéndose a él, de manera que, dice el conferenciante, Maimónides representó un papel considerable en la conciliación de la doctrina cristiana con la de Aristóteles, emprendida por Santo Tomás de Aquino. Así, admite la teoría maimonidiana de la creación del mundo, la de la profecía, la de los atributos de Dios, la de la mayoría de los mandamientos de su moral, etcétera. Evidentemente, incluso aquí donde aceptó las ideas del gran pensador judío, Tomás de Aquino no le seguía ciegamente, sino que tanto sus refutaciones como sus aprobaciones atestiguan lo mucho que este dulce santo estudió a Maimónides, y cómo comulgó, en sus escritos, con el codificador de la Ley de Israel.

Después de la muerte de Tomás de Aquino, la acción de Maimónides sobre los pensadores cristianos no disminuyó. El señor Chapiro cita ejemplos en los que, en disputas teológicas que tuvieron lugar entre diversas tendencias del cristianismo, sobre todo durante la Reforma, Maimónides sirvió a menudo de árbitro. La mayoría de las traducciones de la *Guía de descarriados* han sido hechas por sacerdotes y obispos eminentes. Y la primera traducción española, bajo el título de «El director de los que dudan», es debida a Pedro de Toledo y—cosa curiosa—data del siglo xv.

La gloria de Maimónides está rodeada por una aureola y una leyenda que ha sido cultivada por los partidarios de todas las confesiones. Esta leyenda ha entrado en el folk-lore judío y árabe, en tanto que los poetas hebreos y musulmanes han cantando su sabiduría y su vida en millares de poemas, y hasta hoy aparecen cada año numerosas obras sobre él, cuyos autores proceden de todos los países civilizados. Al cabo de ocho siglos lo celebramos con un entusiasmo que prueba que está lejos de agotarse la influencia de Maimónides y, además, gracias a las circunstancias especiales, esta fiesta adquiere carácter particular y simbólico.



SEVILLA.—Torre del Oro.

(Dib. de Benet.)

Maimónides y la nueva España

por PAUL GOODMAN

Mr. Paul Goodman, distinguido historiador y publicista, es uno de los leaders sionistas de Inglaterra. Es miembro del Comité Político de la Federación Sionista de la Gran Bretaña e Irlanda y editor de la *Revista Sionista* de Londres.

El presente artículo, de Mr. Goodman, presenta excepcional interés—dada su posición como miembro del Comité formado para conmemorar al ilustre filántropo, Sir Moisés Montefiore, estableciendo una cátedra de Historia Inglesa y Literatura en la Universidad Hebrea de Jerusalén, a fin de estrechar las relaciones de los hebreos de Palestina y la Administración Británica del país.

He aquí el artículo de Mr. Goodman: «Es generalmente conocido que, cuando el Gobierno británico, apoyado por las principales potencias aliadas, promulgó, en 1917, la Declaración Balfour, en favor del establecimiento del Hogar Nacional Judío en Palestina, actuó impulsado por dos motivos principales.

Las potencias aliadas y los Estados Unidos de América, consideraron necesario proveer al pueblo judío de un centro nacional, como parte de un arreglo de guerra, para obtener de los judíos influyentes ayuda moral y material. Más tarde fué declarado y publicado por Lord Balfour, Mr. Lloyd George y otros políticos británicos, que la creación de un Hogar Nacional Judío en Palestina tenía por finalidad el desagravio de la histórica injusticia que la Cristiandad ha infligido sobre la raza judía. También era reconocido que los servicios prestados por judíos individuales, especialmente por el doctor Weitmann, *leader* sionista, requerían la gratitud de los aliados y potencias asociadas en la Gran Guerra. Este reconocimiento del valor de la buena voluntad judía, es un hecho establecido, que se reafirma en sus desarrollos subsecuentes.

Nos es muy grato recordar que España, aunque neutral, cedió generosa hospitalidad a los refugiados judíos durante la guerra. Debido a la residencia en Madrid de Max Nordau, el Gran Anciano de la Judería—, la capital española, ocupaba un puesto muy especial ante los ojos judíos.

El valioso y efectivo buen deseo que los representantes españoles del Consejo de la Liga de las Naciones han demostrado siempre respecto al desarrollo del Hogar Nacional Judío bajo el Gobierno británico, ha levantado excepcionalmente a España en el respeto y gratitud judío.

Hoy en día España se mantiene única en el interés judío. La imponente manifestación arreglada en homenaje a Moisés Maimónides por el Gobierno español ha sido acogida por los judíos—especialmente por los judíos sefardíes—como un destello del brillante espíritu que guía a los gobernantes de la nueva España. El orgullo con que la inteligencia hispánica se declara partícipe de la herencia dejada al mundo por el sabio judío que nació en tierra de España, es para los judíos el más valioso suceso en las celebraciones a Maimónides.

El deseo de realizar un *acercamiento* entre los españoles y los descendientes de los exilados hispano-judíos—que encuentran tan cálida expresión en el magnífico trabajo *Espanoles sin patria*, del doctor Prof. Angel Pulido—nace del conocimiento de cuanto debe la gloria de España al genio de ilustres judíos que le han dado

su influencia y fama. El tan significativo hecho de la manera como conservan el antiguo idioma castellano los judíos sefardíes alejados de su patria madre, provoca un particular efecto en el deseo de los patriotas españoles de impulsar a los judíos a más estrechas relaciones con ellos.

El privilegio que he tenido recientemente en Madrid al conocer a distinguidas personalidades interesadas en el acercamiento hispano-judío, me ha dejado la más grata impresión. He regresado con la convicción de que estos leaders de la opinión pública en España realizan la grande—si no decisiva—influencia moral que una generosa y precisa política hacia los judíos traerá a la rejuvenecida España en el mundo de los negocios.

A pesar de la larga separación—provocada por la trágica circunstancia que, afortunadamente, pertenece ya a una época muy lejana—hay muchas oportunidades que han de traer aún mayor intimidad amistosa entre España y los sefardíes esparcidos por todo el mundo. Ya



Mr. Paul Goodman, distinguido historiador y publicista anglo-judío y uno de los *leader* sionistas de Inglaterra. El señor Goodman trabaja activamente en promover el progreso y solidaridad del sefardismo.

hemos mencionado cómo Inglaterra ha conquistado la buena voluntad judía con el establecimiento del Hogar Nacional Judío. Este lejano ejemplo pudiera ser seguido por España, alistando las simpatías e interés de los judíos de Palestina, ahora una fuerza creciente.

Nada sería más realzante para el prestigio de España en la opinión judía, como la presencia en Palestina de un representante judío-español, que explicase a sus correligionarios el genio de España, en una forma que reviviera los viejos recuerdos y crease nuevos lazos entre los judíos del Hogar Nacional y la vieja patria madre de los sefardíes.

Con esta fácil realización de posibilidades, el gobierno de Roma, durante algún tiempo ha subvencionado estudios italianos en medio de los judíos de Palestina, y ha, además, enviado al conocido publicista judío Dr. Aldo Sorani, a fin de promover el estudio de la literatura y arte italiano en aquel país.

Las celebraciones de Maimónides pue-

den, pues, encontrar una expresión concreta y permanente con el establecimiento de una Cátedra de Historia Española y Literatura en la Universidad hebrea de Jerusalén. El décimo aniversario de la fundación de la Universidad de Jerusalén, que está próximo a celebrarse, ofrecerá una oportuna ocasión para este gran gesto de la nativa tierra de Maimónides al pueblo judío en su hogar ancestral.

Cualquier acto con tal fin que en Madrid se haga, encontrará un eco de acogida en Jerusalén, creciente centro del judaísmo.

Pero sería aún recibido con mayor demostración de afecto por el futuro centro de Conferencias Internacionales de Judíos Sefardíes, que será presidido bajo los auspicios de la Congregación Española y Portuguesa de Londres, en homenaje a Moisés Maimónides en el próximo marzo.

Entonces, generosamente, reconocerá España como suyos aquellos judíos que se fueron, pero que en el exilio no olvidaron jamás su nombre y su memoria.

Londres, abril 1935.

EL LAZO DE LA ORDEN DE ISABEL LA CATOLICA PARA NUESTRA DIRECTORA

El Gobierno de la República le ha concedido el lazo de la Orden de Isabel la Católica a nuestra directora Olga Briceño por su trilogía de Bolívar y por la labor de unión hispano-americana que ha desarrollado en nuestro país.

Nuestra directora agradece las numerosas felicitaciones que ha recibido por la concesión de tan estimada distinción, una de las condecoraciones más preciadas de España.

Los pedidos de la obra

En defensa de los judíos

por MOISES H. AZANCOT

Un volumen de cerca
de 400 páginas en 4.º

DIEZ PESETAS

pueden dirigirse a las

Publicaciones «Indice»

Lope de Rueda, 17
M A D R I D

Durante las fiestas en honor de Maimónides celebradas en Córdoba se han registrado actos demostrativos del amor que sienten por España los sefardíes.

De todas partes del mundo han llegado ilustres representantes del mundo hebreo a honrar la memoria del cordobés ilustre. De Francia, Suiza, Alemania, Bélgica, Holanda, Yugoslavia, Austria, Bulgaria, Palestina, Gibraltar y el Norte africano.

De Madrid concurren, representando a la Junta Central, doña Olga Briceño, doña Estrella Tolezano, don Moisés H. Azancot, don Pedro de Répide y don Manuel L. Ortega.

La conferencia del Gran Rabino de París, Mr. Weils, fué presidida por doña Olga Briceño, en unión del Prof. Roth, de la Universidad de Jerusalén; del Dr. Salcedo, de París; de los Grandes Rabinos de Basilea y de Yugoslavia y del director del Instituto Maimónides de Viena.

Los cultos celebrados en la sinagoga cordobesa, declarada monumento nacional, llenaron de profunda emoción a cuantos los presenciaron. Más de cuatro siglos han transcurrido sin que entre aquellos muros se alcen oraciones al Dios de Israel. Y en una clara noche cordobesa volvieron a resonar los himnos litúrgicos en el corazón de la patria de Maimónides.

De todos los labios sefardíes han brotado elogios para España en los brillantes actos celebrados.

Como síntesis de ese sentir del alma de los sefardíes, reproducimos íntegro el elocuente saludo del ilustre Gran Rabino de Sarajevo (Yugoslavia), el Dr. don Mauricio Levi, pronunciado en la sesión de clausura de la Semana de Maimónides, celebrada bajo la presidencia del gobernador civil de Córdoba, don José Gardoquí, orador exquisito, y con asistencia de las autoridades civiles y militares.

Dijo así el Sr. Levi:

Me siento muy emocionado de tomar la palabra en esta grandiosa Asamblea; en balde busco por calmarme y dar a mi palabra una directiva y expresión normal, pues no es maravilla si soy tan conmovido. Soy un hijo de aquellos sefardín expulsados de España; soy un descendiente de los Halevy y de los Maimónides, y hoy, después de quinientos años de la expulsión de España, y visitando la plaza de Maimónides en Córdoba, y visitando la antigua e histórica sinagoga de esta grandiosa ciudad, en mi espíritu, se evocan reminiscencias de siglos pasados, recuerdos muy trágicos y llenos de suspiros.

¿Qué maravilla, dunque mis muy honradas damas y señores, si me siento emocionado? Pídoles, por gracia, si en mi habla de saludamientos no se hallen las expresiones que deseaba dirigir a ustedes.

Al convite dirigido a nuestra Comunidad para tomar parte en el centenario de Maimónides, de este gran genio de la grey

Como aman a España los sefardíes

LOS ACTOS EN CORDOBA, EN HONOR DE MAIMONIDES

hebreo, he acudido de país lejano de donde marché cinco días por traer los saludos de los sefardín de mi ciudad. Como súbdito yugoeslavo somos dichosos de gozar de todas las libertades en nuestra Patria. Ya Yugoslavia es un país que marcha con toda fuerza y energía a un brillante porvenir, guiada por los ideales de nuestro grande difunto monarca Alejandro I. Después de la tragedia de Marsella, que nosotros, judíos yugoeslavos, lloramos y deploramos con toda nuestra alma, es para nosotros, súbditos yugoeslavos, un consuelo divino, que en nombre de S. M. el rey Pedro II, dirija los destinos de nuestra Patria, S. A. R. el príncipe Pablo. Este príncipe sigue los ideales de sus gloriosos antepasados, de la familia real de Karageorevich, que siempre aprecian al hombre y sus méritos, sin hacer diferencia de razas o de religiones. Como súbdito de así un Estado donde reina la libertad absoluta y sentimientos de pura humanidad, me siento muy honroso de presentar hoy aquí a esta alta Asamblea los sentimientos de pura lealtad y saludos cordiales.

Saludo a la nueva España liberal, cual en este día festeja el centenario del hebreo Maimónides, nacido en Córdoba; a esta nueva España, que celebra el genio sin diferenciar las razas ni las religiones.

Deseo que este centenario dé un impulso fuerte y eficaz al camino de cooperación y acuerdo de todas las naciones, sin diferencias de creencias, para seguir los ideales del gran genio de Maimónides en el camino de la Paz absoluta, de Amor y Hermandad de todos los gentíos, y en este senso, expreso mis más profundos saludos a la ciudad de Córdoba, llena de hidalguía, y a la Nación Española mis sinceros deseos, para un porvenir, el más dichoso y brillante.

El alcalde, don Bernardo Garrido pronunció un discurso exponiendo la emoción que le producía el momento de la partida de quienes durante una semana fueron nuestros huéspedes y dieron con su presencia prestigio a la ciudad.

Expuso el sentimiento que Córdoba experimentaba y dijo que lo más satisfactorio para él es que se había hecho un alto en las actividades humanas para vivir unos días la vida del espíritu, que es la que hermana a los hombres.

Terminó haciendo constar su agradecimiento a la directiva del Círculo de la Amistad por las facilidades dadas para que se verificaran en él los actos conmemorativos del octavo centenario de Maimónides.

Seguidamente hizo uso de la palabra el señor Coriat, del Instituto Hispano Marroquí de Ceuta, que traía la representación de la Comunidad israelita de Ceuta. Dijo que éstos son judíos españoles, que en muchas ocasiones derramaron su sangre por España, a la que aman de todo corazón. Terminó dedi-

cando un saludo a Córdoba, la gloriosa ciudad que fué cuna de lo más selecto del género humano, y enalteciendo a Maimónides.

Don David Benaim, de Gibraltar, que representaba a las Comunidades israelitas de dicha plaza, de Tiberíades y de Tetuán, dedicó grandes elogios al señor Castejón por haber sido el principal organizador de la Semana de Maimónides.

Saludó, en nombre de las Comunidades que representaba a los cordobeses y expresó su agradecimiento por las atenciones que se le habían dispensado.

Finalmente abogó por que los restos de Maimónides no salgan nunca de Tiberíades.

A propuesta del señor Benaim se guardó un minuto de silencio, como homenaje a la memoria de Maimónides.

Un representante de la Prensa israelita mundial dedicó un breve saludo a Córdoba.

En nombre de la Junta del Centenario a Maimónides, de Madrid, habló don Moisés Azancot.

Dijo que la Junta de Madrid estaba unida a la de Córdoba por el mismo espíritu, y que por tanto no pudieron ser cosas distintas.

Añadió que sacaba de estos actos las siguientes conclusiones: primera, que la grandeza de los actos celebrados evoca la grandeza de una raza; segunda, representa el músculo y el nervio de un país que ha producido genios; tercera, representan en estos momentos en que parece que el Occidente se quiere hundir, una corriente de espiritualidad y de paz.

El rabino de Basilea dió las gracias por las atenciones recibidas y dijo que donde quiera que se halle su pensamiento y su corazón estarán en Córdoba. Por eso decía únicamente a los cordobeses: ¡Adiós, hasta la vuelta!

El director del Instituto Maimónides de Viena, señor Kaminka, expresó la emoción que le había producido el que se le permitiera hacer sus rezos a los judíos en la Sinagoga. Añadió que ello ha de producir gran entusiasmo entre los intelectuales de Córdoba, de España y del judaísmo mundial.

El señor Alkalay, senador de Yugoslavia, realzó la extraordinaria importancia de los actos celebrados con motivo del Centenario de Maimónides, y dijo que de todas las sensaciones que había experi-

mentado, la más intensa fué el hallarse en Córdoba.

Ocupóse del acto celebrado en la Sinagoga, enalteciendo la tolerancia de España, e hizo votos por la salud del presidente de la República, de las autoridades cordobesas y por la prosperidad de la noble nación española.

El señor Salcedo, miembro del Consistorio israelita de París, se lamentó de no haber podido asistir a los actos del centenario desde el primer momento.

Agregó que representaba a la Comunidad sefardita de Bayona, a la de París y a la Confederación universal de judíos sefarditas.

En nuestro corazón de judíos sefarditas vive siempre España.

Dijo que en la Sinagoga de Francia se rezaba en idioma español, y que en las casas de los sefarditas se comían las mismas comidas de España y se utilizaban en el lenguaje familiar muchas locuciones españolas.

Entregó a las autoridades un libro en el que constan las palabras de nuestra lengua más usuales entre ellos.

Dió lectura a un mensaje de la Confederación universal sefardita y terminó vitoreando a Córdoba y a España, su segunda patria.

El gran rabino de París, Mr. Weil, dió lectura a otro mensaje de la Alianza israelita universal y pronunció unas palabras de gratitud. Terminó vitoreando a Córdoba y a España.

Habló después el catedrático de la Universidad de Jerusalén, mister Roth, quien dió las gracias en nombre de todos los judíos de Tierra Santa, a la Comisión organizadora de los actos celebrados en Córdoba para conmemorar el octavo centenario del nacimiento de Maimónides.

También hizo uso de la palabra el director de la Escuela de Estudios Superiores de Rabat, Mr. Levi Provençal.

A continuación pronunció un elocuente discurso don Antonio Jaén Morente, que dijo que había recibido el encargo de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, de despedir a los representantes de las comunidades hebraicas.

Agregó que nuestra Constitución es intangible, y en ella se garantiza la libertad para practicar en España todas las religiones. Oído bien—continuó diciendo—y entendido mejor. Este precepto constitucional ha sido la respuesta al decreto de expulsión de los judíos.

Hizo resaltar que los cordobeses han cuidado siempre de la conservación de la Sinagoga, y expresó la emoción que le había producido

el haber oído rezar en ella el día anterior a los judíos.

Manifestó también que lo que la importaba más de todos los actos celebrados era el sentido político.

También dijo que aunque discrepaba en ideas políticas de las autoridades cordobesas, debía hacer constar que éstas estaban cumpliendo con su deber.

Pidió a los representantes extranjeros que otorgaran un aplauso a la Academia de Ciencias, que tanto hace en beneficio de la cultura de España, y otro a las autoridades

LEA USTED



Acaba de aparecer «Bolivar americano»

Precio 6 pesetas

por OLGA BRICEÑO

«Bolivar americano», con «Bolivar criollo» y «Bolivar libertador», forman la trilogía de Bolívar

Se envían contra reembolso pidiéndolos a Ediciones NUESTRA RAZA

des de la Iglesia católica, que con su asistencia a estos actos han dado un viril ejemplo de tolerancia.

Finalmente dijo que se acababa de crear en Córdoba un hogar espiritual.

Por último hizo uso de la palabra el gobernador don José Gardoqui, quien comenzó diciendo que habían pasado las emociones de la fiesta con la rapidez con que pasan todas las dichas humanas.

Córdoba os recibió con el corazón. Habéis llegado de todos los caminos del mundo y habéis de vol-

ver llevando en vuestras plantas el polvo de España, que hollaron también las plantas de vuestros abuelos.

El deseo de respirar este aire de España, que meció la cuna de vuestros abuelos e hizo ondear al viento las trenzas de las bellas mujeres de Israel, os ha traído a Córdoba y hemos visto con qué emoción habláis nuestro antiguo idioma.

Excusó la asistencia del presidente de la República y de otras autoridades y dijo que él había recibido el encargo de despedirles en su nombre.

Decid cuando regreséis a vuestros países, que España, de un zarpazo de león ha roto la leyenda negra; que aquí tenéis vuestros hogares.

Hablad a todos de España que os ha recibido con los brazos abiertos, como a hijos que regresan de un largo viaje.

Id en paz y que ella os acompañe. Y no olvidéis estas horas de paz con que os hemos brindado.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Así, con este espléndido acto, se cerró la Semana de Maimónides, magnífico colofón del ciclo de conferencias celebrado en Madrid, organizado por la Junta Central, en el que han intervenido los doctores Juarros, García del Real y Fernández Alcalde; D.^a Olga Briceño, el académico señor González Palencia, don Pedro de Répide, don Francisco Vera, don Cristóbal de Castro, don Moisés H. Azancot, don Ignacio Bauer y el ministro de Instrucción pública, señor Dualde.

Don Rafael Castejón, director de la Escuela de Veterinaria, inteligencia y voluntad unidas; don Antonio Jaén, el ilustre ministro de España en el Perú, catedrático, político, hombre enciclopédico, que lleva en su sangre el alma de Córdoba y en su cerebro el espíritu inmortal del pensamiento andaluz, y decir andaluz es decir universal; don Enrique Romero de Torres, director del Museo y encarnación de la ciudad romana, árabe y judía; el Sr. Camacho, gran arabista y hebraísta, autor de numerosas obras especializadas. A ellos se debe la organización de la Semana de Maimónides en Córdoba.

Reciban la felicitación de la Revista NUESTRA RAZA.

No queremos dejar de registrar un hecho muy significativo.

A la Semana de Maimónides concurren sabios Sacerdotes católicos, y los Rabinos extranjeros, antes de abandonar Córdoba, concurren al Palacio Episcopal, para saludar y dejar sus tarjetas al ilustre Prelado de la Diócesis cordobesa.

LOS HOMBRES DE NUESTRA RAZA

Mensualmente,

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

está publicando cuatro tomos de esta magnífica colección de biografías.

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

adscrita a una gran empresa de cultura, ha querido también hacer llegar a todos los públicos estos libros únicos, verdaderas obras maestras, y por eso su precio, **de tres pesetas**, les hace asequibles a todas las fortunas.

Ha querido asociar a la figura insigne del biografiado el nombre de otra gran figura de la intelectualidad contemporánea para que la interprete. Por eso, entre los colaboradores de **Los hombres de nuestra raza** figuran las firmas más prestigiosas de España y América.

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

desea asimismo cuidar la arquitectura del libro, y por eso los ejemplares de la biblioteca **Los hombres de nuestra raza** tienen una presentación elegante y cuidadísima, que los convierte en joyas bibliográficas.

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

llega a ún más lejos en esta obra de patriotismo y de cultura, y le ofrece al público estos libros por suscripción, con un descuento importante, ya que por diez pesetas al mes puede reci-

Volúmenes correspondientes
a la biblioteca

LOS HOMBRES DE NUESTRA RAZA

Dionisio Pérez, *Isaac Peral (La tragedia del submarino «Peral».)*

Joaquín Belda, *Máiquez (Actor, guerrillero y hombre de amor.)*

Doctor César Juarros, *Ramón y Cajal (Vida y milagros de un sabio.)*

C. González-Ruano, *Primo de Rivera (La vida heroica y romántica de un general español.)*

MAYO DE 1935 :

Olga Briceño: *Miranda (El precursor de la libertad de América.)*

Diego San José, *Godoy (Grandeza y servidumbre de un valido.)*

Luciano de Taxonera, *Maura (La vida ejemplar de un hombre de Estado.)*

E. Ramírez Angel, *Zorrilla (El más grande poeta de la Raza.)*

JUNIO DE 1935 :

Francisco Camba, *Lerroux (El político, el hombre.)*

Ignacio Bauer, *Maimónides (Un sabio de la Edad Media.)*

R. Gómez de la Serna, *El Greco (El visionario de la pintura.)*

Horacio de Castro, *Lanuza (El último justicia de Aragón.)*

JULIO DE 1935 :

Eduardo Barriobero, *Salmerón (El republicano austero.)*

R. Martínez de la Riva, *Luca de Tena (La obra magnífica de una gran inteligencia y de una gran voluntad.)*

Rodolfo Reyes, *Juárez (El alma brava de México.)*

Santiago Montoto, *Lope de Vega (Monstruo de la Naturaleza y Fénix de los Ingenios.)*

AGOSTO DE 1935 :

Pedro de Répide, *Alfonso XII (La Restauración de un trono.)*

Olga Briceño, *Cervantes (La vida aventurera y atormentada del genio.)*

Enrique Mariné, *Porfirio Díaz (Un gobernante y un hombre.)*

A. de Hoyos y Vinent, *Carlos V (El amo del mundo.)*

SEPTIEMBRE DE 1935 :

Doctor César Juarros, *Miguel Servet (Médico y filósofo.)*

Cristóbal de Castro, *Mitre (El Sol argentino.)*

«Caballero Audaz», *El general Sanjurjo (Héroe, patriota y mártir.)*

Osvaldo Bazil, *Rubén Darío.*

OCTUBRE DE 1935 :

Santiago Montoto, *Gustavo Adolfo Bécquer (El poeta de las rimas.)*

Eduardo Zamacois, *Don Juan de Austria (El bisoño capitán de Lepanto.)*

Emilio Carrère, *El Papa Borgia (Un gran pontífice del Renacimiento.)*

Luis Astrana Marín, *Quevedo (El magnífico señor la Torre de Juan Abad.)*

NOVIEMBRE DE 1935 :

J. García Mercadal, *Antonio Pérez (Aventuras del secretario de Felipe II.)*

Alfonso Camín, *Pelayo (El que inició la Reconquista.)*

Antonio Asenjo, *Rafael Calvo (La fuerza del sino.)*

R. Blanco Fombona, *Páez (El centauro de los llanos.)*

bir, contra reembolso, los cuatro tomos de la biblioteca «Los hombres de nuestra raza».

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

se propone realizar, en ediciones extraordinarias de esta biblioteca, algo que no se ha intentado en ningún país.

Por diez pesetas al mes puede usted reunir una magnífica biblioteca. **La historia de España. La historia de América. Los hombres más representativos de nuestra raza. Los más grandes escritores contemporáneos de España y América.**

Una escuela de cultura para usted.

Ejemplos de grandes enseñanzas para todos.

Cada uno de los volúmenes sueltos se venden al precio uniforme de

TRES PESETAS

Puede adquirirlos también por suscripción, con una notable rebaja, al precio inverosímil, dada la calidad de las obras, de 2,50 pesetas.

Los volúmenes de

LOS HOMBRES DE NUESTRA RAZA

están a la venta en las mejores librerías de España y América.

Utilice este boletín y envíelo a

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

Olivos, 2 (Parque Metropolitano).—Madrid.

PUBLICACIONES DE

Ediciones Nuestra Raza

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don
Profesión Calle
..... núm. Ciudad
..... Provincia
se suscribe por un año a LOS HOMBRES
DE NUESTRA RAZA, comprometiéndose a
pagar a reembolso diez pesetas, importe de
los 4 volúmenes que de esta Biblioteca pu-
blicará mensualmente EDICIONES NUES-
TRA RAZA.

Fecha
FIRMA,

Ayuntamiento de Madrid

Maimónides y su estirpe

por el DR. FERNANDEZ DE ALCALDE

«El trimestre maimonidiano». Así puede con justeza ser llamado el espacio de tiempo habido entre los primeros días del pasado enero hasta el último de marzo, en que, según la mayoría (aunque yo no participe de esta opinión), es el siguiente del que señalan para conmemorar los ochocientos años que van a cumplirse del nacimiento de dicho sabio cordobés.

En loor de su memoria, en honra de su nombre y con motivo de los reiterados homenajes tanto se ha escrito (y mucho más que se proyecta) sobre la historia más o menos anecdótica, rayana en la novela, del reverenciado rabino, que ya no se sabe qué punto tocar que no esté completamente trillado durante los tres meses que vamos corriendo...

El judío hispánico fué judío siempre (*pesia* sus difamadores de entonces y los que de ellos ahora se hicieron eco). Sin apostatar de Israel ni un solo día desde que naciera hasta su muerte. Español por amor a la tierra que le vió nacer y por la que anduvo errante, acariciándola de continuo durante algunos años en el forzado exilio de la patria chica, hasta que, con lágrimas en los ojos y juntando el corazón al de su padre, hubieron ambos de abandonar el suelo donde gozaron las alegrías de la infancia.

Profundo pensador por filósofo, teólogo, médico, matemático y astrónomo. Conocido entre los árabes por Abul-Imran (no Amran), Musa Ibn-Maimun Ibn'Abdallah-al-Qurtubi (o Al-Andalusi, el cordobés o el andaluz). Este hombre excepcional es nombrado por los israelitas Moses ben Maimon (Maimun o Rabbi-Moses ben Maimon, haciendo referencia a su dignidad), y también, para abreviar, Rabbi-M. b. m., en lugar de Rambam. Es distinguido por sus hechos extraordinarios por el «segundo Moisés» o «el Moisés de su tiempo» (Moses-ha-Zeman), e igualmente por Moses Mainuni, Moses Aegytiacus. Los honrosos títulos conseguidos dentro de la comunidad hebrea, las dignidades que alcanzó, hacen que se antepongan a sus distintos nombres o apellidos el calificativo de Nadji (o Nagid), unas veces, Rais-al-Umma otras, y también, en ocasiones, el de Al-Milla. En definitiva, Maimónides es la palabra griega, precedida de Oriente, que constituye el nombre de más frecuente uso para su habitual denominación.

El llenó una época y fué, poco después de su muerte, el blanco de controversias, como había sido durante toda su vida el acervo de donde tomaran sus contemporáneos fútiles elementos para nutrir injustificadamente la maledicencia, la envidia y el encono. Este varón ilustre, después de abandonar el mundo de los vivos

y cuando toda la estela de turbulencias que en su torno se levantó fué calmando en el mar proceloso de la Historia, ha conseguido, por su valer, que ésta haya dejado en su superficie, y bien destacado, un nombre impoluto, para que por doquier refleje la nitidez de su pensamiento, proyectándole a las diversas épocas posteriores, que de él han tomado ejemplo.

Su padre mostraba ufano a sus cofrades de Israel su regio abolengo, que aseguraba, con fundamento, proceder del propio David, aquel que desde muy joven supo hacer frente a la injusticia, a la brutal masa humana que quería aprisionar el intelecto; bastándole la sutileza de su sagaz adiestramiento para dar en tierra con la ingente mole que amenazaba aplastarle.



El árbol genealógico de Maimónides.

Raigambre de aristócratas se yergue en su genealogía. Pero aunque en las ramas del árbol de su ascendencia no estuvieran colgados epitafios de nombres ilustres, de relieve meramente social, o bien tallados hombres de gobierno; aunque no abundaran en su progenie los bélicos caudillos, es innegable que aristócratas de rancio prestigio en las prácticas de la virtud y seleccionados hombres

MARRUECOS

está a veinte horas de Madrid.

Todos los españoles deben visitar el Norte de Marruecos. Es el más bello y más barato de los viajes.

de talento figuran en su dilatada familia.

El gran educador suyo, su verdadero inspirador, el que le sirvió de consejero hasta que pudo blasonar de ideas propias, fué el autor de sus días: Baruch Maimón o Maimón ben Joseph, autorizadísimo talmudista, astrónomo y matemático, versado además en la literatura mahometana; era el vástago rígidamente tradicional de una venerable generación que venía desde inmemorial tiempo proveyendo a los judíos de Córdoba de Rabinos (dayans), cargo honorífico de suma distinción y nunca remunerado, pues jamás él, sus antecesores familiares ni los que le sucedieron quisieron realizar a la sombra de tal honor acto alguno que se sospechara fuera negocio especulativo, consecución de lucro al amparo del lugar prestigioso que de abolengo tuvieron en la Sinagoga.

Su madre, hija de un modesto artesano, había rendido tributo a la muerte con el nacimiento del hijo. El padre suplió ampliamente el perdido cariño materno, colmando de caricias a su hijo, a la vez que desde sus más tiernos años le inculcaba el profundo saber que él tenía del Talmut, mostrándole cada día en bellos pasajes literarios los más brillantes fastos de la historia del pueblo de Israel, a la vez que le hacía observar por el Universo el paso de los astros y le enseñaba a pensar sobre problemas divinos y humanos.

Andando el tiempo, y cuando Moses Maimón ya daba con soltura sus primeros pasos sobre el mundo, unas segundas nupcias del padre trajeron sobre la tierra al hermano David, y de este modo quedó reconstituída la familia, con la que se emprendió el éxodo cuando Maimónides contaba trece años. Los detalles de los días que en España siguió errante se han historiado y fantaseado de todos modos. A los efectos del propósito que nos guía en estas líneas, no nos incumbe.

Casóse lejos de España, con la hermana de un alto dignatario de la corte egipcia (pues en sus escritos no dice que antes de llegar al medio siglo hubiera contraído matrimonio). Nació su hijo en 1186, y ello fué un acontecimiento que según él mismo refiere cambió la faz triste que ensombrecía su vida, dándole nuevos alientos para el trabajo y más esperanzas en el caminar que el destino le había impuesto, y que ya creía perdidas tras la muerte senil de su padre y la trágica de su hermano.

Fallecido Maimónides en 1205, su hijo Abraham ben Moses hereda de su padre el cargo de Nadji y la jefatura de la comunidad israelita en Egipto, distinción que, con gran constancia y exaltando un día tras otro el concepto y la práctica de la virtud, supo ganar su progenitor, quien no sólo alcanzó tal jefatura de derecho, sino que de hecho era la cabeza y el consultor que reverenciaba por sus atinados consejos la comunidad hebrea del mundo entero.

El hijo se distinguió también como notable médico, muy querido en la corte de

los sultanes del Cairo; siendo, además, famoso filósofo. Murió en 1237.

Abraham tuvo dos hijos, quienes, con sus acciones, no dejaron decaer el prestigio familiar: el uno, David ben Abraham, nacido en 1223, como mayorazgo, que pudiéramos decir, sucedió a su padre como Nadji (categoría similar a la de príncipe), siendo jefe de los Yeshiva. Muriendo el año 1300.

Mucho más breve fué la vida del otro hijo Obadiah ben Abraham, que nació en 1228, y siguiendo una senda bordeada de la consideración a que por sus actos y familia se hizo merecedor, falleció en la flor de sus años, cuando aun no habían madurado los frutos de sus ideales (1265).

David contó a su vez con otros dos hijos: Abraham II, que nació cuando su padre tenía veintitrés años, y Salomón, nacido dos años más tarde (1248). El primogénito, por los mismos merecimientos que sus antepasados, fué elevado, como ellos, para servir la causa de los hebreos como Nadji de Egipto, falleciendo en 1313.

El hijo de éste, Joseph ben Abraham ben David, nació en 1310 y siguió viviendo en Egipto igualmente con el cargo de Nadji, muriendo a los cuarenta y cinco años de edad.

En 1375, su hijo David, que también tenía la misma dignidad, pasó por entonces a Damasco, continuando como Nadji hasta su muerte, ocurrida en 1386, siguiendo esta ilustre estirpe en línea directa, sin perderse, hasta el siglo XV. Todavía por tierras del norte africano y de Damasco existen graves israelitas que se dicen descendientes de Maimónides, el de la tribu de Judá.

Todos los miembros de la familia Maimón (en turco quiere decir sustancia), escribieron numerosos y prudentes informes a las consultas que les hacían desde la época de Moisés sus cofrades en Israel, concernientes a la literatura talmúdica y rabínica, dando a conocer interesantes tratados, la mayoría escritos en idioma árabe, ocupándose, en muchos de ellos, de asuntos científicos y filosóficos. La demostración de su afán por toda clase de temas de estudio es que existe en nuestra Biblioteca Universitaria del Noviciado un antiguo código hebreo de la Biblia que, según cierta nota que en el mismo consta, fué adquirido en Toledo el año 504 (1280 de J. C.) por ben Isaac Abraham, médico y descendientes de Maimónides.

Tal es, a grandes rasgos, el estudio genealógico de esta ilustre familia, que naciendo del tronco davídico tuvo la rama que de él salió la fortaleza del saber y la dirección recta de la virtud. Creció vigorosa a la par que la branquia que dió al mundo grandes gobernantes, célebres muchos de ellos por sus sabias, y ponderadas y sesudas decisiones, como encauzadores de pueblos, llegando a expandirse en el misterioso Egipto, donde muchos de sus Faraones dicen en los geroglíficos de sus estelas descender del gran Salomón y de la Reina de Saba, del mismo árbol de donde procede Maimónides, «El de la Tribu de Judá».

(Prohibida la reproducción.)

EL MONUMENTO A MAIMONIDES EN CORDOBA

Una iniciativa de la Junta Central

y de la Revista "Nuestra Raza"



El insigne escultor don Enrique Marín, ha hecho el diseño del monumento que por suscripción ha de elevarse en Córdoba para honrar a Maimónides. Se alza el monolito de piedra sobre el MAGUEN DAVID. Esta iniciativa de la Junta Central del VIII Centenario de Maimónides ha sido acogida con aplauso por todo el mundo sefardí. Diariamente se reciben donativos para la suscripción abierta en honor del inmortal cordobés.

La Junta Central del VIII Centenario de Maimónides ha acogido la iniciativa de la revista NUESTRA RAZA de erigir en Córdoba un monumento a Maimónides.

Y la idea ya ha cuajado en una realidad. El ilustre escultor don Enrique Marín ha sido encargado por la Junta de hacer el proyecto del monumento, cuyo facsímil damos en estas páginas.

Para ello la Junta Central ha

abierto una suscripción, a la que todos los que sientan las glorias de España y de Israel deben contribuir generosamente, cumpliendo un deber.

Todos deben enviar su aportación a la magnífica obra a la Junta Central del VIII Centenario de Maimónides, Olivos, 2 Madrid.

Nadie puede decorosamente negar su óbolo para honrar al gran polígrafo cordobés.

Conmemoración

del VIII aniversario de Maimónides en Tánger

La conferencia de D. Moisés H. Azancot

El día 2 de marzo tuvo lugar, en los salones del Casino de Tánger, la inauguración del ciclo de conferencias organizado por el Comité local para la conmemoración del VIII aniversario del ilustre cordobés Mosés Ben Maimón.

La primera estuvo a cargo del distinguido y conocido escritor tangerino don Moisés H. Azancot, quien con elocuente oratoria y un derroche de erudición disertó sobre «La vida y obra de Maimónides».

El acto fué presidido por el excelentísimo señor Ministro de España en Tánger, don José Rojas; el padre Betanzos, obispo de Gallípoli, y por los señores don Ricardo Ruiz, Administrador español; don Manuel Amieva, director del Hospital Español de Tánger, y presidente del Comité organizador. Asistían también el Jalifa de Su Excelencia el Mendub, el Controleur civil, monsieur Trechet, y el Administrador de los bienes del Habus, señor Rkaina, así como una nutrida representación de la colonia israelita.

El señor Ministro de España pronunció estas palabras:

«Veo en este acto asociados, como es de rigor al quererlo hacer digno de aquel a quien tratamos de rendir homenaje, representantes de los distintos campos en que Maimónides hizo fecundar la semilla de su genio.

Aquel espíritu cumbre, enciclopédico y cambiante dentro de un perfecto ritmo de unidad de acción, como un reloj acompañado que prosigue su caminar imperturbable en un tic-tac de aspiración constante al más allá y que va de la noche al día haciendo vida su principio de que «el tiempo es un accidente inherente al movimiento», abarcó todas las ramas del saber: desde las ciencias judaicas y la teología, pasando por las matemáticas y la astronomía a la filosofía y la medicina. Por eso al consagrarle el tributo de nuestro admirativo recuerdo, para integrar su personalidad polifacética, acudís, médicos y pensadores, hebreos y musulmanes. Y aun mi presencia aquí, siendo personalmente el más modesto de los asistentes, está justificada, porque en lo más lato de esa gloriosa pasarela que une la Grecia ática con la Europa Occidental, ondea como una altiva «señera» su condición de español, de cordobés, que es como decir en aquel tiempo ciudadano de la ciudad ombligo del mundo, con todo el esplendor de su riqueza arquitectónica, la luz cegadora de su cultura y el poderío del califato de los Omeyas, que rivaliza con el de Bagdad.

Indeclinable era para mí el honor de asistir a este acto, en el que, al honrar la memoria de uno de esos seres que la Pro-

videncia de tanto en tanto alumbra con ufanía, para convencernos de que, pese a la apariencia cotidiana, Dios hizo el hombre a su imagen y semejanza, se exalta a la madre España.

Por encima de religiones y de razas, dominando discrepancias políticas o personales criterios, *España*, una y digna, que prolifica en sus partos de nuevos pueblos y seres de excepción, conserva la lozanía de su virginidad inmaculada en sus puros ideales y en nuestra fe inquebrantable en sus destinos.»

El doctor Amieva, presidente del Comité de Tánger, presenta al conferenciante con su conocida simpatía y elocuencia:

«Excelentísimo señor: señora y señores:

Por razón de la representación con que el Comité organizador de este acto me honra, me veo en el trance de ser quien haga la presentación de la personalidad de don Moisés Azancot ante vosotros.

Nada más sencillo y nada más difícil; Azancot es... Azancot.

Un nombre que todos conocemos, nombre que despierta en nuestro recuerdo el de diversas cualidades: dinamismo, trabajo, investigación, etc. Pero destacándose firme entre todas ellas, siendo su origen y su consecuencia, raíz y fruto a un mismo tiempo, existe una que nos define exactamente lo que es este hombre: *voluntad*.

Así, pues, Azancot es... *Voluntad*; por ello, *vence*. Y por ello, *crea*. Y por ello... ha logrado que yo le presente ante vosotros, cuando debía seros yo el presentado.»

Seguidamente hizo uso de la palabra el señor Azancot.

Empieza exponiendo el ejemplo de tolerancia que da España, o sea, volviendo nuevamente su mirada hacia sus hijos desparramados por el mundo en la hora en

que la situación para la raza es de las más desesperadas. Con este acto, la España de hoy empieza a borrar el amargo recuerdo de nuestro destierro, injusto y cruel.

España conmemora en estos días el aniversario de uno de sus más ilustres varones, el cordobés y judío Moisés Ben Maimón, conocido en el mundo intelectual bajo el anagrama de «ARAMBAM».

El 30 de marzo de 1135 nació en Córdoba el sefardita andaluz que había de ser gloria de España, y una de las lumbreras de la humanidad.

Con datos y fechas recuerda su infancia, su educación en las escuelas talmúdicas de Córdoba, donde se formó su espíritu especulativo y de donde salió lleno de ambiciones, para lanzarse en esa vida de aventuras y estudio que le hizo universal.

En 1158 aparece su primera obra, siendo perseguido y teniendo que huir a Fez, donde el Sultán le acogió por sus grandes conocimientos en Medicina y Cirugía. Desde Fez salió, en 1165, para Palestina y Egipto, donde adquirió un prestigio casi profético, por su bondad y equidad con judíos y musulmanes.

El señor Azancot hace una exposición minuciosa de las obras del gran filósofo y diserta largamente sobre su obra maestra *More Nebugim*, (Guía de los Descarriados). Después analiza su otras obras *Michna Tora* y el *Siradj*, que asombró a los doctores del Talmud, y que costó al gran Aristóteles judío el ser tratado como un herético.

Para terminar, con palabras llenas de emoción y sentimiento, hace un llamamiento a la concordia entre las religiones y razas, y aboga por que el mundo siga la doctrina del amor al prójimo.

Dedica frases de simpatía a nuestros hermanos de raza los musulmanes, y hace resaltar el ejemplo que da el excelentísimo obispo de Gallípoli sentándose en la presidencia de tal acto.

Las últimas palabras del conferenciante fueron acogidas por una ovación, reflejando el auditorio una verdadera emoción.

El conferenciante fué muy felicitado, siendo invitado a pronunciar nuevamente su disertación, en diferentes ciudades de nuestra Zona.

LEA USTED



LOS HEBREOS EN MARRUECOS

por Manuel L. Ortega

GUIA DE DESCARRIADOS

por el inmortal Maimónides

EL ZOHAR EN ESPAÑA

por el Dr. Ariel Bensión

Pedidos: Ediciones NUESTRA RAZA.-Olivos, 2.-MADRID

Numerosos jóvenes sefardíes de Tánger, Tetuán y otras poblaciones de Marruecos han redactado un escrito solicitando la concesión del Premio Nóbel para el insigne don Miguel de Unamuno.

He aquí el mensaje:

«Don Miguel de Unamuno va a ser propuesto para el premio Nóbel de Literatura. La noticia, una vez más, ha removido hasta el subsuelo de la espiritualidad española en un concierto de afanes unánimes, hondos.

España ha visto en otras ocasiones, transida de serena dignidad, cómo se quebraba una aspiración nacida con todo el fervor callado de quien, por saber que llevaba la razón, no quiso a la razón invocar. Nacionalismos turbios han invadido repetidamente, en pugna de primacías, las zonas del arte, los reductos de la inteligencia. Todos hemos contemplado a distancia cómo en esa pugna se hacía oír más que el valor auténtico, la voz clamorosa.

Porque parece como si un pudor recatado nos hiciera callar, nos impidiera contar lo nuestro, seguros de que esos valores auténticos habían traspasado en firme expansión de humanidad, en legítima amplitud de universalidad, todas las fronteras.

No fué así, sin embargo. La política oportunista, filtrándose por los resquicios de la ponderación, la conturbó.

EL PREMIO NOBEL PARA UNAMUNO

Mensaje de la Juventud Sefardita de Marruecos

Nuevos valores aparecieron, sin embargo, en las cimas de consagración oficial, postergando a los nuestros.

Otra vez la oportunidad se nos ofrece. En este rumor leve y cuajado de pundonor de la conciencia española es necesario que todos depongamos nuestras armas partidistas, y nos congreguemos en esta asamblea tácita, nacional, de fervores justos. Don Miguel de Unamuno es la contraseña. Y en la síntesis española de afanes de esta hora, no puede faltar el nuestro, pequeño de extensión, pero de grandiosa intensidad. Esta vieja provincia espiritual española, que es el pueblo sefardí, unida a sus hermanas, no por fronteras administrativas, sino por entrañables límites de historia y tradición, y amores hondos, ha querido nuevamente hacer causa común con las otras provincias en la demanda y defensa de una justicia que ya nos iba pareciendo injusta.

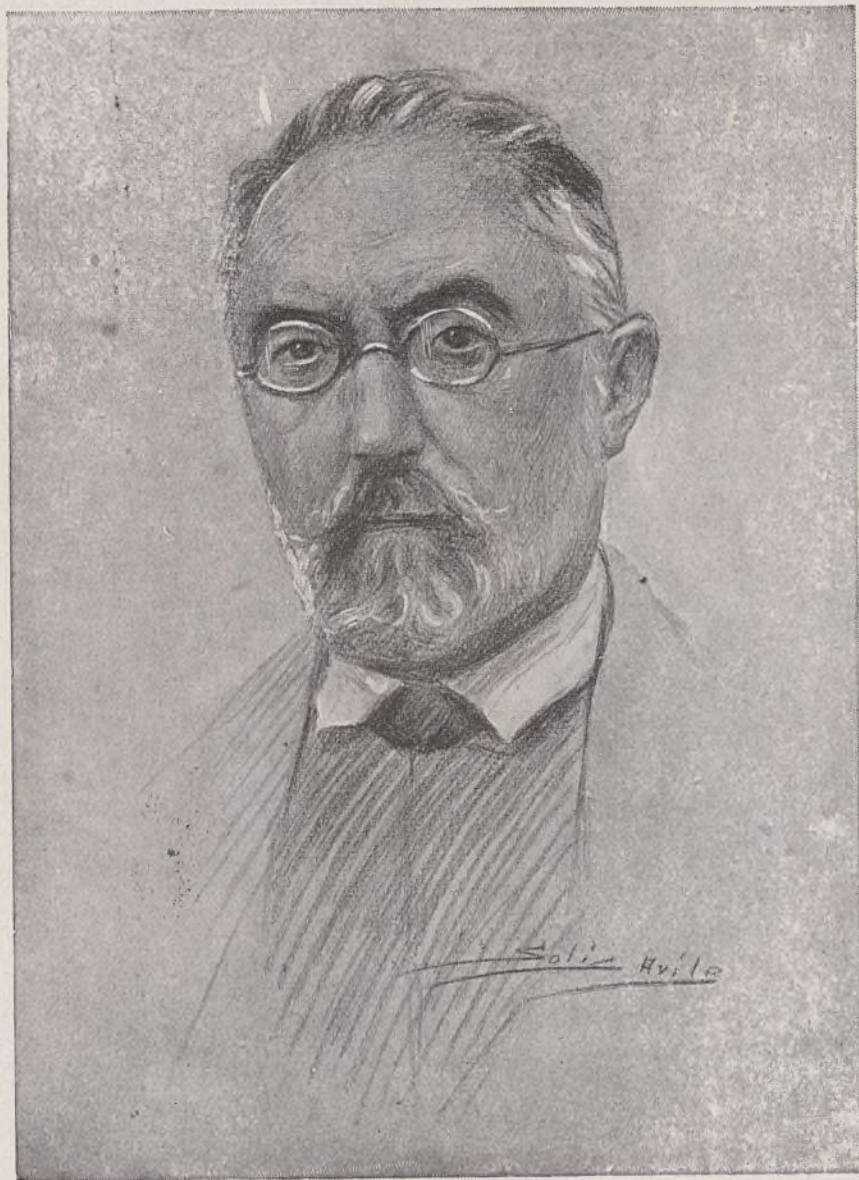
Don Miguel de Unamuno, arrodillado sobre la geografía del alma española, envuelto en los hábitos de una religión sin dogmas y sin ritos, por la gracia y milagro de su Dios, iba haciéndose univer-

sal cuanto más hundía su anhelo en carne de Historia española. Con extraña oración entre labios vacilantes le fuimos siguiendo todos los que de locura quijotesca, de sinrazones geniales nos íbamos contagiando. Que era España toda. Las batallas se ganaban sólo con un corazón enfermo de heroísmo. Uno contra cien, valor sin armas contra armas sin valor. Y con una fe grande en el alma, con fe española. Las aspas de todos los molinos y gigantes del mundo detuvieron su marcha, asombradas, y preguntaron al viento el porqué de esa locura. Aunque luego razones de fuerza nos dejaran maltrechos y heridos. Éramos uno contra cien. Así, siguiendo los pasos de Alonso Quijano, España perdió imperios y colonias, pero ganó epopeyas y se hizo con mármol de admiraciones una Historia sin par en los tiempos.

Don Miguel, gran señor de inquietudes, cresta de españolismo medular, ha ido a desentrañar las raíces de nuestro genio. Con luces de sentimiento, y no de razón. Con puñales de fe agónica en la cintura de su patriotismo. ¡Hundirse por galerías oscuras, rasgando cortezas, hasta la entraña caliente y original de nuestra raza! En ese forcejeo señero y arrebatado, acabó por perder ante nuestros ojos significación concreta, corporeidad limitada, para convertirse en un símbolo.

Y para este símbolo se va a pedir el premio Nóbel de Literatura. ¡Y vamos a alegar méritos de quien ya se ha hecho verbo caliente y popular, signo vivo de ayer, de hoy y de mañana?

A este concierto de afanes fuertes con que todas las provincias españolas deben pedir altivamente razón y justicia, esta otra vieja provincia espiritual que nosotros, sefardíes, representamos en la Geografía del tiempo, se une, cumpliendo un deber ineludible ante la magistratura de la Historia, que no se puede sobornar. Y si nuevamente se quiebra el cristal de un ansia legítima, esta vieja provincia española, que tiene destilados por milagros de amor, alegría de cielo cordobés, austeridad de pasión toledana y mística, sabor y color de huerto valenciano; esta vieja provincia española, que vive fuera de España, sabrá, como todas sus hermanas, volverse serenamente a escrutar otra vez los misterios insondables de un genio y de una raza que han enfermado al mundo de locuras fecundas y quijotescas.»



Don Miguel de Unamuno, el glorioso pensador, que ha sido elegido Ciudadano de Honor en este año.

El "Hogar Americano" en Madrid

En honor
de don Rodolfo Reyes

Después del acto organizado por la Unión Nacional de Abogados en homenaje a don Rodolfo Reyes para hacerle entrega de las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Directiva del «Hogar Americano» ofreció un *champagne* de honor a su ilustre compatriota y vicepresidente censor, al que acompañaron también algunos personajes del Cuerpo diplomático y otros varios, simpatizando espontáneamente con el agasajo.

El acto se celebró en las oficinas del «Hogar Americano» en Madrid, Fernanflor, 8.

La Directiva en pleno acogió y obsequió con toda gentileza y cortesía a sus visitantes, complacidos y esperanzados con la positiva labor de compenetración hispano-

americana que en aquellos locales muy pronto ha de empezar a realizarse.

Un discurso del doctor don Rodolfo Reyes

El ilustre jurista don Rodolfo Reyes, ex-presidente del Parlamento mexicano y ex-ministro, pronunció, con motivo de haberle impuesto el alcalde de Madrid, señor Salazar Alonso, la Banda de Isabel la Católica, un magnífico discurso. El señor Reyes es un gran orador. Vamos a hacer un resumen de la admirable oración.

Comienza haciendo notar cómo supera su emoción a cualquiera palabra que le fuera dable pronunciar, ya que al decir de Pascal «El corazón tiene sus razones, que la razón no comprende», él agrega; «y que la palabra no sabe expresar». Y continúa:

«La patria donde se nace es consigna de Dios; la que se busca es devoción. No son incompatibles, ni menos cuando una lleva en su mestizaje la luz cultural y las esencias espirituales de la otra y fué con su elemento indígena el bronce que se fun-

dió en el crisol magnífico de una civilización cristiana e hispánica. Cuando tempestades de la vida política hicieron naufragar mi vida, busqué reconstruir mi hogar en la tierra más afín a la de mi origen, y no me equivoqué; encontré en ella pan, amor, estimación y comprensión, y no sentí ese dolor que acompaña al que sube la vida por la escalera ajena, sino que España, generosa siempre, me trató por suyo, y por eso me honra tener hijos españoles, como los tengo mexicanos. Yo digo con nuestro delicado poeta Amado Nervo, dirigiéndome a mi México:

«No, Madre, no te olvido...
Ya juntas viviréis en mi memoria,
Como aurora y ocaso de mi historia,
Como principio y fin de mi sendero,
Pues con una nací, con otra muero.
Ya viviréis las dos en mis amores,
Sin jamás separaros,
Pues como en un matiz hay dos colores
Y en un tallo dos flores,
Así en mi corazón he de guardaros.»

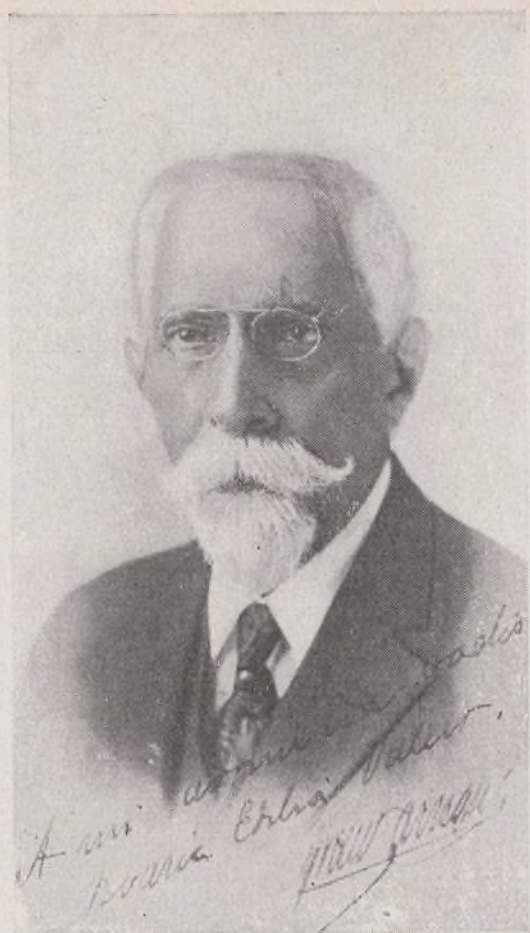
Me escucha como particular quien es hasta bandera de mi patria en España (dirigiéndose al señor Embajador de México, que está en el salón) y a él le digo que mis hermanos mexicanos deben confiar en que este mexicano, cuanto haga, cuanto pueda, cuanto logre de consideración y estimación en España, a México lo consagra, al México único, sin divisiones que no tienen para qué conocerse en el extranjero, porque yo hice mío el magnífico apotegma de Canalejas: «Contra la patria y contra la madre, nunca; con la patria y con la madre, siempre, con razón y sin razón, con derecho y sin derecho».

Se dirige luego al señor profesor Magariños, que habló por la Federación de Asociaciones de Derecho Internacional, para decirle que los americanos heredaron de España un sentido internacional propio, porque la formación de las patrias hispanoamericanas, realizada por dispersión de la unidad colonial, con el denominador común de la lengua, la tradición religiosa y la naturaleza, educadas en la igualdad racial, hijas del luminoso mestizaje igualitario que produjo España entre el blanco, el indio y el negro, tienen un destino muy especial, que exige normas muy propias, ya que se dibujan en el Derecho Internacional. Y si es verdad que para acabar de imitar a Europa también mancha América de sangre de hermanos sus extensos territorios, en donde el único enemigo debía ser el desierto, algo hace esperar que la gran ciencia española, la que fundaron Vitoria y Suárez, que no Grotio y Pudendoff, espera magníficos avatares en aquel mundo hispánico, en donde hay una gran doctrina que consumir, que está unida a un nombre, a un genio y a un recuerdo; se llama SIMON BOLIVAR.

A la Federación de Sociedades Económicas, en nombre de las cuales habló el doctor Puig de Asprer, dice que un americano no puede recordar el esfuerzo secular de las Económicas de Amigos del País, sin unir el nombre de Carlos III, que con la reina cuyo nombre lleva la Gran Cruz que se le entrega, fueron los dos reyes de



El alcalde de Madrid y otras ilustres personalidades de la política, la diplomacia y la literatura, rodean a don Rodolfo Reyes en el homenaje que le tributó El Hogar Americano con motivo de haberle sido concedida la Gran Cruz de Isabel la Católica.



El doctor don Francisco Risquer, una de las más destacadas figuras de la Medicina en Venezuela, presidente de la Delegación en Caracas de El Hogar Americano.

América por antonomasia, la una por haber, con su fe y su devoción, permitido que se desdoblara el Mundo, y por su preocupación por el problema de los indígenas, el otro porque sintió la realidad de una vida nueva que había brotado ya con caracteres propios y estuvo a punto de consumir con consejeros como Aranda, algo que hubiera mudado la forma de la inevitable evolución de aquella España, que en lo político tenía que separarse de ésta; pero si en lo económico se hubiera acertado, probablemente esa separación no hubiera sido desgarramiento. El siempre formará en las filas de esta benemérita Sociedad de Amigos del País, a la que todo americano le debe algo.

Al Ministro de Guatemala, señor Beteta, que habla por el Hogar Americano, que preside el señor Puig, le dice que unir a los hispanoamericanos en un hogar propio, darles el calor del recuerdo de las patrias ausentes, presentar en España esa *superpatria*, que deben formar todos los hispanoamericanos, cuyas divisiones cívicas deben ser muy relativas siempre, pero más en el extranjero, es noble y bella finalidad, y que él agradece la voz que trae un hijo de la tierra que nunca fué diversa de México, sino en la relatividad política, pues con una misma tradición milenaria en la más grande de las precivilizaciones americanas, la Maya, con una misma geografía en los más bellos panoramas que Dios entregó al hombre, con los mismos ríos, que llevan a los mismos mares las sales de sus muertos, un guatemalteco es un hermano más para un mexicano, como el Hogar Americano es una voz familiar y querida.

Al señor doctor García del Real, que habló por la Unión Iberoamericana, le dijo que le era gratisimo, por voz de un maestro de juventudes, saber que la veterana asociación americanista le hacía el

honor de unirse a este homenaje que el afecto español le rinde, ya que la primera vez que nablo en España fue en la tribuna de esta casa, a la que tanto afecto debe, y desde ella un primer español representativo lo introdujo en los medios culturales, un gran español americano, que nos conocía, nos entendía y nos amaba, un español que pudo, optando por la nacionalidad cubana, haber aspirado a todo en la tierra que lo vio nacer, y que al ver vencida a España no quiso apartarse de ella, aquel gran repúblico que fué apóstol de la libertad de los últimos esclavos, y que la República tiene olvidado, don Rafael María de Labra.

Al señor representante del Ministerio de Estado, que le ha hecho entrega, en nombre del Estado español, de las insignias de la Gran Cruz, le dice que el Estado español sabe cómo él, sin abandonar su nacionalidad, es un voluntario español; cómo ha trabajado y trabajará siempre por servirlo, dentro de los límites que su decoro y su deber le permitan y como a toda hora y en todas circunstancias él ha de ser un humilde soldado de la grandeza española, que ya para él es propia, porque el pan que gana en España se parte entre ciudadanos españoles y mejicanos.

A la Unión Nacional de Abogados, iniciadora de esta festividad, le dice que para él nada es más honroso que el abrazo que su gran amigo Salazar Alonso acaba de darle y las frases que le ha dedicado en nombre de sus colegas, a los que a la postre debe todo lo que ha hecho en España, porque en Bilbao y en Madrid sus compañeros lo habilitaron directa o indirectamente para llevar con dignidad su vida, y aceptándolo como suyo, ya que él es ante todo y sobre todo, un abogado integral y un profesor; su toga y su birrete son el símbolo de su vida; todo lo demás, honores, cargos, triunfos, derrotas, desastres, han sido accidentes, ya que lo que trae el éxito y la suerte se lo llevan

la derrota y la desgracia; pero lo que tenemos dentro de nosotros, lo que nos dió un adjetivo sustancial, la cultura, la experiencia, la formación de un carácter profesional, de un sentido humano especial por una disciplina propia, eso siempre sobrenada, y por eso, dice, «yo he podido, a la hora de la desgracia, escupirle el rostro a la suerte, tomar mi hatillo y con un libro bajo el brazo y un ideal bajo la frente, recoger a mis amores, sentir mis deberes y hacer un nuevo y decorosa camino para mi vida. Gracias todo a mis compañeros; a ellos debí en mi patria, desde los bancos de mi escuela, lo que me fué elevando; a ellos, el vertiginoso éxito de mi juventud; a ellos la defensa de mi desgracia, y a ellos, de nuevo, aquí en España, el avatar de mi existencia vencida y desgarrada, y seguramente la tranquilidad de una vejez que no aspira sino a provocar afectos y a sentirlos.

»Es nuestra hora, queridos compañeros; la barbarie llega a las puertas de nuestra civilización y viene con birretes doctorales; es, en lo cultural, el materialismo, engendrando en diversas formas el afán antilibertario; es, en lo material, la guerra; nosotros somos hijos del derecho; sostenemos que la humanidad ha tenido por única carrera integral alcanzar la libertad y ponerlo todo al servicio del espíritu; los profesores del Derecho somos los que tenemos que ir a la vanguardia de esta cruzada que maldice de la guerra, porque sólo es fecundo el amor, el afecto, el derecho, la razón, que a veces toma forma de bondad, de caridad, de amistad y de cariño, como hoy ha sucedido cuando todos vosotros, los amigos presentes, los adheridos y las entidades representadas, habéis querido alentar en la dura lucha de la vida al que usando de fuerza y frente a ella fué vencido, y que se ha refugiado en lo que vale más en la vida individual como en la social, que es el espíritu, la solidaridad y el cariño.»



La señorita de Lasso de la Vega, notable artista, hija del Ministro de Panamá, es sorprendida en su estudio por el ilustre pintor Vázquez Díaz mientras trabaja en el hermoso retrato de Bolívar, que ha regalado amablemente a El Hogar Americano.

El "Hogar Americano" comienza su actuación en Madrid

por HALMA ANGELICO

El día 11 del corriente se ha llevado a efecto la inauguración del «Hogar Americano», colmando el acto en principio todas las aspiraciones que sus dirigentes, y en especial su inteligente fundadora, María Edilia Valero, tenía puestas en esos momentos iniciales para la labor que en este Centro ha de desarrollarse.

El excelentísimo señor ministro de Panamá hizo uso de la palabra para enaltecer el propósito de la obra, y entre otros conceptos interesantísimos, ofrecer también un lienzo pintado por su propia hija, señorita Lasso de la Vega, en el que aparece de medio cuerpo, casi tamaño natural, la arrogante figura de Bolívar el Libertador, llen de emociones sugerentes, por la expresiva persuasión, que atrae y convence con la captación misma que debió tener en vida, si es que los grandes espíritus pasan a la muerte alguna vez. El acierto de color y la seguridad de trazo nos demuestran que la artista puede arriesgar sin temores ni dudas cuanto se proponga hacer en pintura, saliendo airoso de su empeño y acertando en su trabajo. «Hogar Americano» agradece profundamente el regalo de la generosa donante y distinguida compatriota.

Después de hablar el señor ministro de Panamá, el ilustre escritor y jurista don Rodolfo Reyes, de quien se sienten cada vez más orgullosos sus compatriotas, hablo como él sabe hacerlo, para enaltecer las altas cualidades de propósito que animan a ese mundo joven de la América Hispana, llena de fervidos conceptos para el hombre, siendo éste y el valor que individualmente representa lo único que la conmueve para apreciarlo, sin tener en cuenta otros privilegios fortuitos de condición social o de nacimiento, menos nobles siempre que los adquiridos por sí mismo. «¡América—fué su irase—no pregunta nunca a sus hombres quienes son ni de dónde vienen, sino adónde van!»; Bella frase que condensa toda la solución, tal vez, de un inquietante problema social! El valor humano por cima de las jerarquías que otorgue la casualidad.

Después de tan elocuentísima conferencia, el señor Puig de Asprer, presidente de La Económica Matritense de Amigos del País y presidente también del «Hogar

Americano», resumió el acto, enalteciendo los fines de la entidad y estimulando a todos para que unan su simpatía y su cooperación al esfuerzo que ella representa. Los oradores fueron aplaudidísimos, y no pocos de los concurrentes sumaron desde ese momento su ayuda moral y material al acrecentamiento de la obra que de día en día ve aumentar sus asociados.

UNA FIESTA

Digno colofón de tan atrayente fiesta fué la ofrecida el día siguiente a la Directiva y al «Hogar» en general por los señores de Ortega, en su propio domicilio, donde el mejor gusto de sus dueños puede apreciarse en los menores detalles. Olga Briceño, la admirada y encantadora escritora venezolana, que une al talento una delicada belleza y un trato suave de mujer exquisita, hizo los honores como dueña de la casa con graciosa gentileza y espléndido alarde de buen tono. Su juventud triunfal puede estar orgullosa de merecer el rendimiento que se supo ganar. También el culto escritor y director de esta Revista, don Manuel L. Ortega, tuvo siempre oportuna la frase cordial para sus invitados, quienes salieron complacidos de la reunión. Y fueron éstos distinguidas perso-

nalidades del Cuerpo diplomático en la más alta representación hispanoamericana; distinguidas damas, artistas y escritores, que distinguieron la agradable convivencia de aquellos momentos en el elegante domicilio, donde bien puede decirse que toda magnánima hospitalidad tiene su asiento para agasajar a los amigos.

Los dueños de la casa recibieron innumerables felicitaciones y pronto, con motivo de la nueva publicación—una biografía de Cervantes—que Olga Briceño prepara, habrá oportunidad de felicitarles nuevamente. «Hogar Americano» hara suyo el éxito de la ilustre compatriota.

Un amigo del Papa

Don Alejandro da Fano, Gran Rabino de Milán durante los últimos cuarenta y tres años, ha fallecido el día 15 de abril, a los ochenta y ocho años de edad.

El Rabino señor Da Fano, pertenecía a una de las más antiguas familias italianas. Uno de sus antepasados, Menachen Asaria, fué un rabino famoso del siglo xv. Su tío, Enrico da Fano, fué enviado, en el año 1859, por el rey de Italia, para negociar con Garibaldi, siendo nombrado Senador, así como otro miembro de la familia, Giulio, también senador.

El Rabino señor Da Fano disfrutó la íntima amistad del actual Pontífice. Fué su profesor de hebreo cuando era director de la Biblioteca Ambrosiana de Milán. El año pasado tuvo el Rabino señor Da Fano una audiencia con el Papa, y se creyó entonces que habían discutido sobre las persecuciones raciales en Alemania.

El difunto Rabino, entre varias importantes condecoraciones, poseía la de Gran Oficial de la Corona de Italia.



El ilustre orador y jurisconsulto mejicano don Rodolfo Reyes, pronuncia su brillante discurso en el acto de la inauguración de El Hogar Americano, en Madrid.

—¿Cree usted que el «Hogar Americano» proporcionará un acercamiento de relaciones hispano-americanas?

—No sólo lo creo, sino que de ello estoy seguro. En el «Hogar Americano» se labora en este sentido con toda actividad y con todo entusiasmo. Yo de mí puedo decirle que el acercamiento hispano-americanista ha sido siempre algo así como el máximo ideal de mi vida. Estoy satisfecho e ilusionado con este sueño portentoso, plasmado en realidad por la varita mágica del entusiasmo de esa actividad en forma de mujer delicada y exquisita, que se llama María Edilia Valero. Ella sembró una simiente que hoy está ya dando su fruto. Nos ha agrupado a todos los que sentíamos el mismo ideal, y hoy, compenetrados con ella, desarrollamos una labor que si no fuera nuestra y de todos, podríamos decir que es digna de encomio.

—¿Cómo cree usted que ha de desarrollarse esa labor de acercamiento?

—Moral e intelectualmente. Hoy las Secciones están ya constituídas. Todas ellas actúan integradas por los elementos intelectuales, científicos y artísticos de más prestigio de España y de América. Laboramos unidos, españoles y americanos. Nuestro ideal es fundir en un solo nombre y un solo anhelo España y América. Esta debe ser para todos como una derivación de España. Sentirnos hermanos y que las cosas nuestras sean de ellos, y viceversa. Debe haber un intercambio de valores y hay que dar a conocer España en América y América en España. Nuestra raza está allí, y ¿qué menos que sentirnos, como en realidad somos, verdaderos hermanos? El Comité de Relaciones Internacionales ha de laborar mucho en este sentido. Igualmente lo harán las secciones de Prensa, Propaganda, Turismo, Bellas Artes y Literatura. Había que crear un hogar común, que cobijara a todos los hermanos, y el proyecto ya está realizado. Compartiremos juntos alegrías y tristezas. Viviremos nuestras horas cotidianas al calor de un techo único protector, que nos aliente y nos estimule en nuestras luchas y ambiciones. Seremos hispanos, presididos por una madre única, que es la Patria. Hoy cuenta el «Hogar Americano» con una casa, oficina y salones de tertulia, en la que todos laboraremos por la próxima inauguración—acaso el día 12 de octubre, fiesta de la Raza—, de nuestro edificio oficial. Esta idea, llevada a la práctica por una mujer, había de encontrar en las mismas un máximo apoyo. Ellas han traído a nuestro «Hogar» su delicadeza y

NUESTRAS ENCUESTAS

Lo que opina el señor

SANCHEZ DE PALACIOS,

Secretario de Relaciones Internacionales y de la Sección de Prensa del «Hogar Americano»

su exquisitez sutil y femenina, que tiene todo lo bello por venir de sus manos. ¿Podría faltar un hogar, propiamente dicho, sin que la mujer fuera su más fiel y entusiasta colaboradora?

—¿...?

—¿Qué decirle de los elementos que lo integran! Figuras del más alto prestigio diplomático e intelectual han respondido cariñosamente a la llamada. América va res-

tenecí a tantas parecidas entidades, nunca me he sentido tan a gusto, con tanta placidez y tanto afecto, como en este incomparable, fraterno y admirado «Hogar Americano». Después de esto, ¿qué más puedo decirle?

INSTANTANEAS

por MISS TERRY

Danza guerrera

En desiguales hileras,
contorsionados,
los cocoteros empenachados
son indios que bailan
fantásticas danzas guerreras
al son de las olas del mar.

Dualidad

Hay que subir al manantial
para ver brotar el agua
alegre, cristalina y clara.

Al llegar a la ciudad
corre por la cuneta
y no puede reflejar el cielo.

El parque de Guaica Macuto

Al entrar
me saludan las cayenas
con la roja sonrisa de sus flores.

Las palmas se mecen
majestuosas
y cual damas pretenciosas
me ignoran.

Una linda mariposa
hace cultura física,
una, dos, una, dos,
suben, bajan
las alas diáfanas.

En su sombra
se está mirando al espejo.

Un ciempiés,
al perder el equilibrio,
se retuerce en espiral
y pone la nota trágica
en la armonía de la tarde.

Los uveros

Silba el viento,
rompen las olas,
los uveros retorcidos
son los eternos torturados
de las olas y del viento.

Macuto.



Don Mariano Sánchez de Palacios, secretario de Relaciones Internacionales, de El Hogar Americano.

y en hogares sencillos, y que perpendiendo y responderá, y en breve, acaso un día no lejano, se habrán fundido en uno solo todos los corazones y todos los ideales. La lista de los nombres que lo integran—sin contar desde luego con el mío, modestísimo, aunque entusiasta—dicen por sí solos lo que es y lo que será este «Hogar Americano».

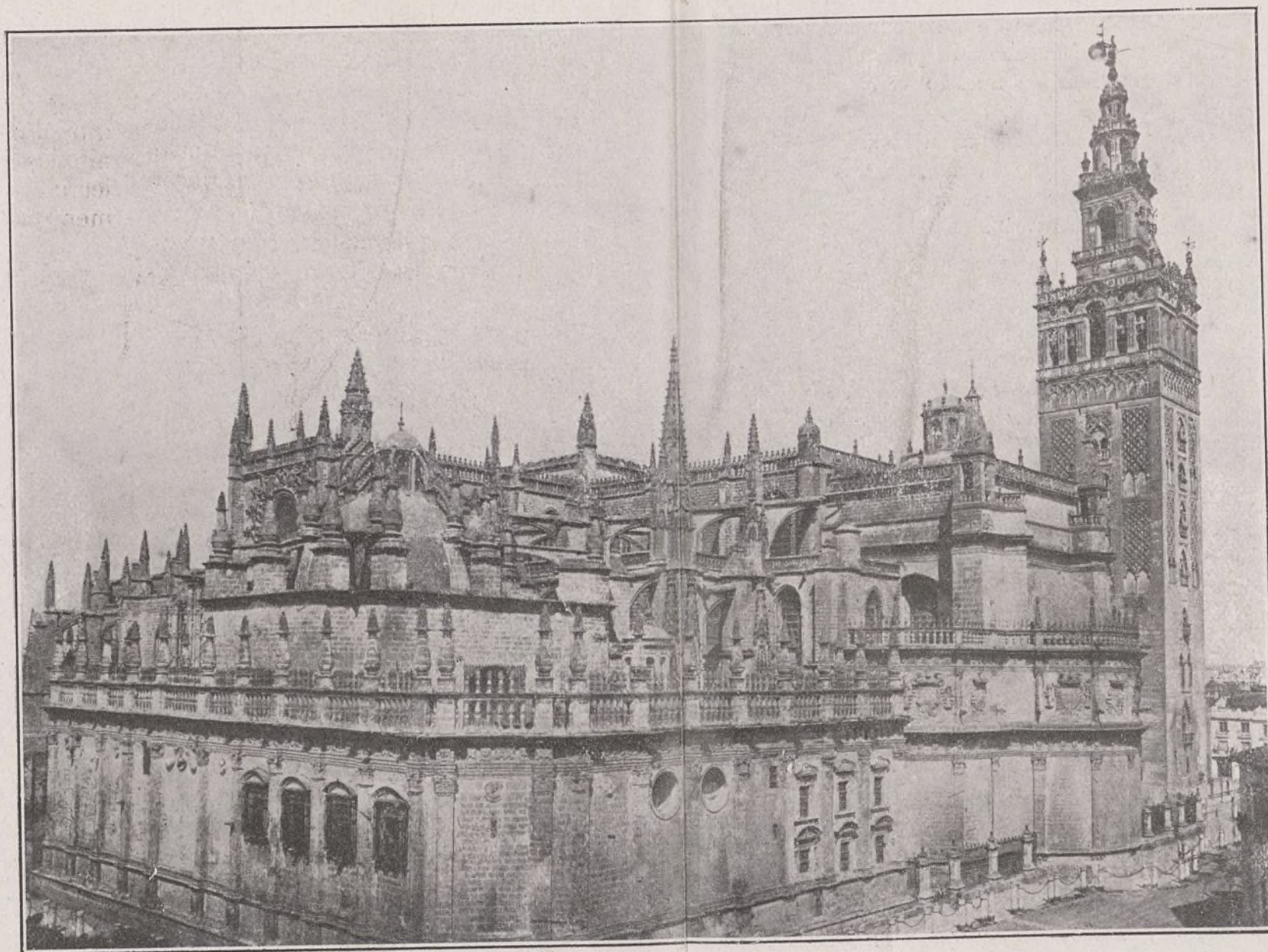
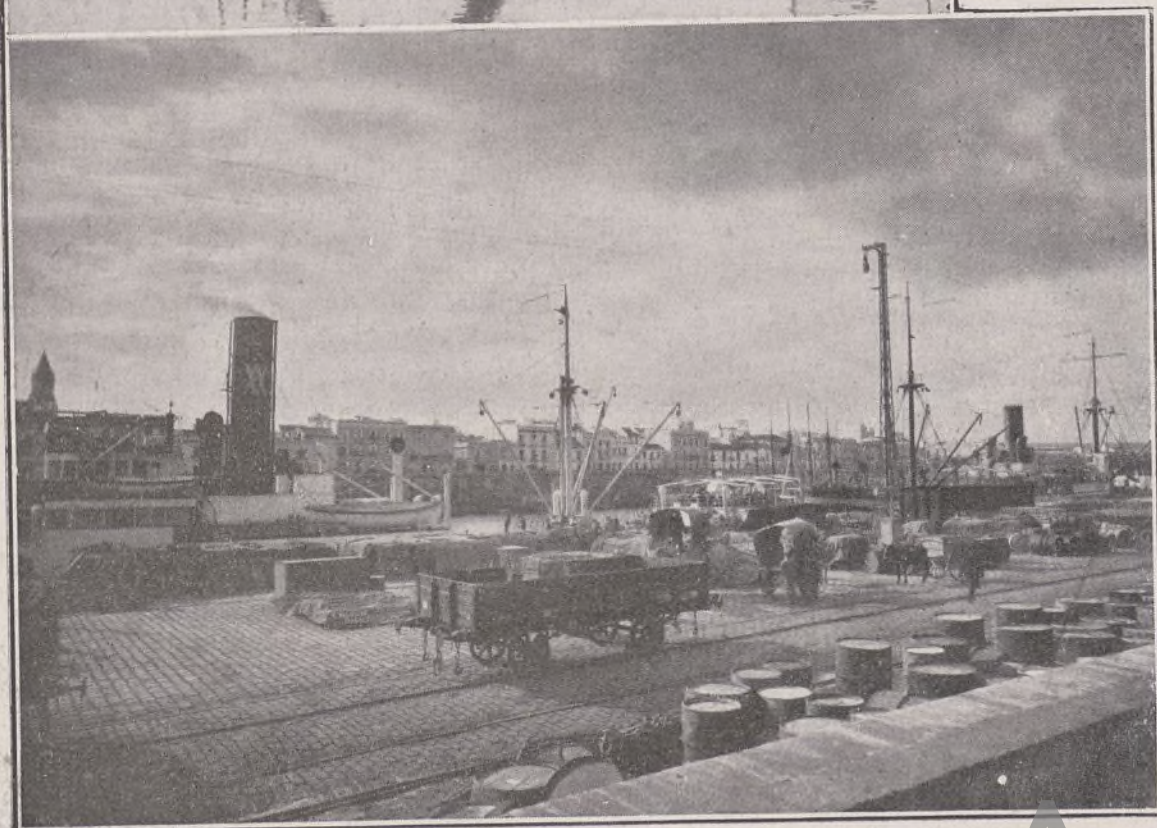
Nunca yo me sentí tan satisfecho como ahora. Yo que he sido siempre un modesto Quijote, andariego en todas las carreteras y caminos, yo que recorrí aldeas, pueblos y ciudades, que alivié el cansancio en posadas de aldeanos y de trajinantes, como dijo el insigne Benavente; yo que viví en palacios

Ciudades españolas

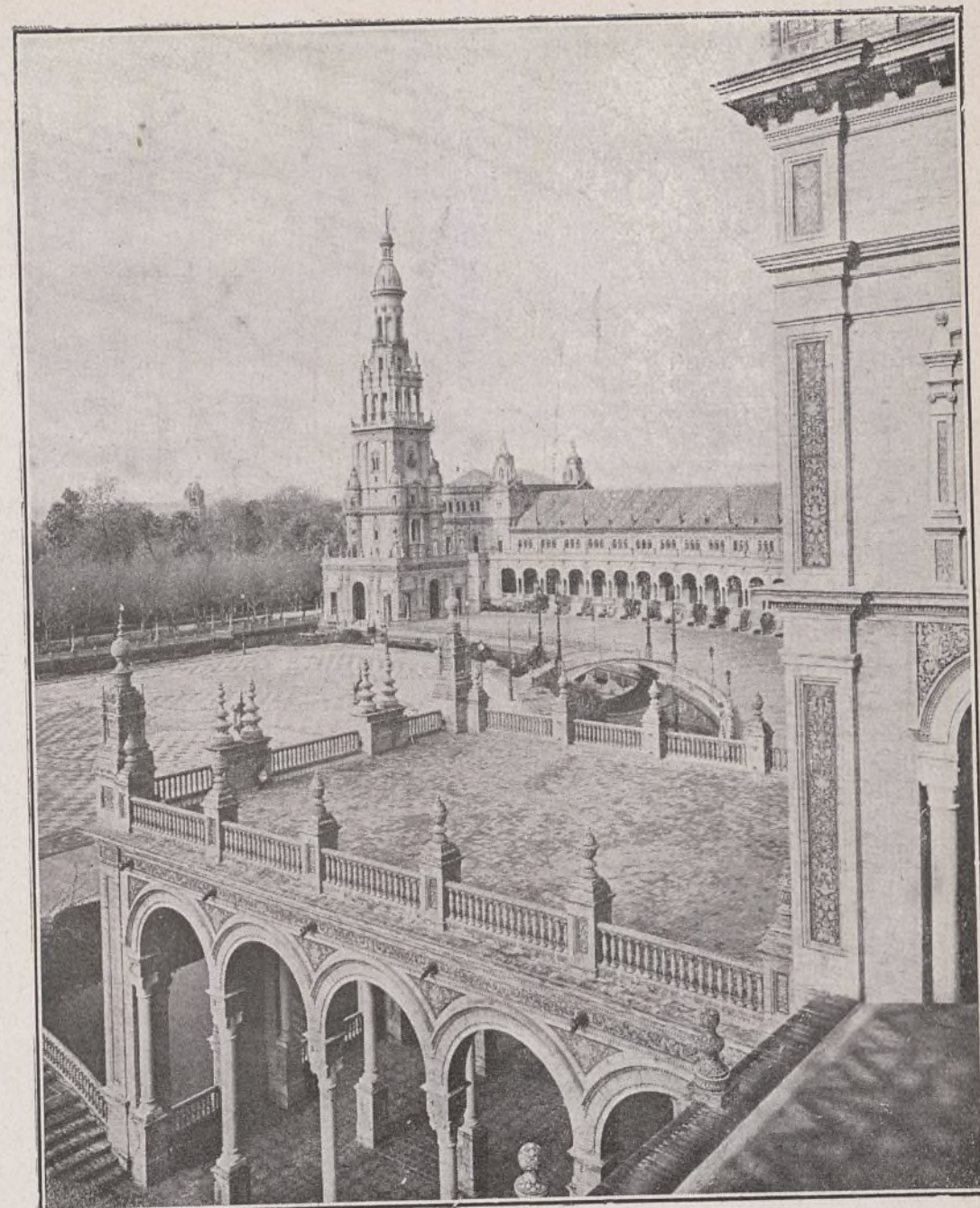


La Giralda

Puente levadizo y puerto



La Catedral



Plaza de España en la Exposición

Sevilla se ha vestido de gala, bajo el dosel azul de su cielo, sobre su trono de claveles y azahares, en sus fiestas típicas primaverales de Semana Santa y Feria.

La ciudad de la gracia ha sacudido la tristeza, esa tristeza que le acarreó el perfil agrio de la República del bienio, de que nos habló D. José Ortega y Gasset, y ha vuelto a ser la Sevilla alegre y confiada de siempre.

En la feria, caballistas



Sevilla,

La Sultana de Andalucía

Ayuntamiento de Madrid

EN "UNION RADIO", DE MADRID

Una interviú radiada de Olga Briceño

Unión Radio, por medio del notable escritor don Mariano Sánchez de Palacios, ha celebrado el día 26 de abril una interviú con nuestra Directora.

He aquí la interviú.

Habla el señor Sánchez de Palacios.

Señores oyentes:

Embellece hoy la sección de interviús ante el micrófono de Unión Radio de Madrid una figura femenina de alto valor en el mundo intelectual y literario de nuestro idioma. Olga Briceño, conocida escritora venezolana—y decir Venezuela es decir por afinidad, por cariño y por idioma, España—llega hasta este estudio a dejar que su voz matizada con todas las exquisite-

ces de dulce sonoridad femenina muy juvenil, haga llegar hasta vosotros, amabilísimos oyentes que escuchais, sus impresiones en el mundo literario, sus comentarios sobre la mujer actual y sus pronósticos sobre las actividades del mundo femenino en el futuro.

No es Olga Briceño una escritora más. Espíritu sutil, temperamento asequible e impresionable a todas las manifestaciones artísticas, tiene en su vida, muy joven todavía, un largo historial literario. Alma exquisita, no podía dejar de exteriorizar con su pluma o con su oratoria amena y docta sus grandes conocimientos y sus impresiones personales del mundo y de

las cosas, que al pasar por el tamiz de su cerebro creador y perceptivo, tienen el doble valor de ser embellecidas.

Espíritu viajero, infatigable conocedora de impresiones nuevas, ha recorrido países y más países, buscando en cada uno su exotismo, la nota predominante de su psicología o el color característico de cada paisaje y de cada raza, que más tarde su pluma se encargaba de trasladar con excelentes comentarios a las páginas del libro o a las planas de las revistas y de los diarios.

No hace mucho tiempo vieron la luz tres libros suyos. Una trilogía sobre la figura de Bolívar, que no es sino un estudio amenísimo, una narración biográfica de la vida del Libertador.

En su obra, con la fina erudición de su sensibilidad femenina, se advierte la firme expresión de escritora pulcra, conocedora del valor de nuestro verbo y de nuestro idioma.

Oigamos, pues, señores, a la ilustre y bella escritora Olga Briceño, que amable para nuestros deseos, me concede el privilegio de interviuvarla.

—¿Dónde nació? ¿En qué parte de Venezuela?

—Nací en Caracas, capital de Venezuela y cuna de Simón Bolívar, hace veintín años.

—¿Cuándo vino a España?

—Desde que llegué a España han transcurrido dos años solamente, pero me parece que hubiese vivido mucho tiempo aquí.

—Cuénteme algo de su carrera literaria, algo de sus primeros pasos en el campo de la novela y la literatura.

—Respecto a mi carrera literaria, mi primer ensayo fué una espantosa poesía de carácter bélico—siempre me han inspirado las cosas fuertes—. Fué algo de un pirata, una flor, una batalla y una muerte en el mar. Era tan mala, que a pesar de sólo tener seis años pude darme cuenta de su cursilería y, avergonzada de haber producido semejante cosa, la enterré en un jardín. Ni epitafio merecía... Quedó anónima, gracias a Dios.

—Mi segundo ensayo resultó algo híbrido. Una especie de cuento—igualmente bélico y heroico—. También era muy malo; pero me empeñé en publicarlo, so pretexto de bautizarme con la tinta de imprenta. Me ocurrió como a las personas que se arrojan al agua por primera vez y ven que no se ahogan: perdí el miedo que escasamente tenía.

—¿Cuál es su afición predilecta en la literatura?

—Mi afición predilecta en la literatura es—además de los clásicos españoles y franceses—la nueva literatura rusa. La encuentro verdaderamente apasionante, viril, fuerte, emotiva, heroica, sin que comparta los ideales políticos, desde luego.

Los libros rusos son para mí como la inmensa sinfonía de las estepas, rojas y solitarias, mudas e impenetrables. Encuentro digno de todo interés al pueblo



Nuestra Directora, doña Olga Briceño, en su interviú en los estudios de Unión Radio de Madrid.

ruso—mezcla de Asia y Europa—, fusión de dos civilizaciones grandes; y como considero que las tierras hacen a los hombres, por eso amo la tierra rusa y amo su literatura. Rusia es el pueblo de las pasiones fuertes, de los vibrantes colores; por eso es roja su tierra y solitaria, como mis tierras de América. Ahora que nombro mi América—es decir, que hago descender su nombre desde el espíritu, donde siempre está, hasta los labios—, diré que también me gusta la literatura americana, pero sólo cuando trata de temas americanos; no cuando se deslocaliza. Creo que cada americano escritor tiene la obligación de cantar las fuerzas, las pasiones, las voces y los paisajes de su tierra. La literatura debe ser sentida, y ¿qué puede sentirse mejor que aquella tierra, que ha sido amasada con la carne y la sangre del escritor?

Es un deber del literato americano dar a conocer las bellezas o las glorias o las miserias, ¿por qué no?, de su América. ¿Por qué ir a buscar fuera lo que con tanta abundancia, belleza y frescor se tiene en la propia casa? Entiéndase que con esto no quiero decir que la literatura deba ser regional, localizada, estrecha. No; ni mucho menos...

—¿Qué opinión le merece la mujer actual? En el terreno intelectual, por supuesto.

—Con permiso de los hombres que me escuchan, opino que el porvenir de la cultura está en manos de las mujeres. Soy partidaria del feminismo, pero no en todos los terrenos. Considero que antes que nada la mujer debe ser femenina, es decir, maternal, delicada y suave. Hay muchas carreras posibles para la mujer moderna que no chocan con estas cualidades. Muchas, aún entre las que parecen no serlo. Mencionaré solamente dos: el arte y la literatura.

En el terreno intelectual cada día se destaca más la mujer. No tengo más que citar nombres tan ilustres como el de Concha Espina, la novelista por excelencia; Gabriela Mistral, fino espíritu y gloriosa pluma; Juana de Ibarbouru, la poetisa de América...; la divina Rosalía, la condesa de Pardo Bazán, Carmen de Burgos y tantas más.

En el mundo entero se destaca hoy la mujer. Hasta aquellas que parecían dormir en las brumas de una civilización milenaria, pero estancada, han despertado ya. Mujeres de Turquía, de la India, del Japón, de la China, de Persia, hoy llevan en sus manos, que antes acariciaban flores de loto o se retorciaban en rítmicas danzas, el estandarte del progreso y de la cultura.

Manos de mujeres sostienen el peso de la cátedra, la cuna del niño huérfano, la pluma que traza las páginas de la poesía alada, de la novela concisa y viva, de la biografía documentada; actúan las mujeres en el foro, en el laboratorio y en la clínica.

Por doquier se registra el esfuerzo de la mujer, ya en su propia patria, ya en el extranjero, luchando por la cultura, la gloria, los ideales. Luchando solas, inque-

brantables, sin jamás cansarse, como María Edilia Valero, que secundada por la brillante escritora Halma Angélico ha logrado levantar en Madrid, al sólo esfuerzo de su voluntad indomable, el naciente centro del Hogar Americano. Este Hogar Americano viene a ser algo así como la realización del gran ideal de Simón Bolívar, que soñó con crear un centro de unión entre las naciones americanas. Aquella admirable Liga Internacional Panamericana que forjó el genio de un caraqueño, organización que murió al nacer, a causa de la incompreensión y pequeñez de espíritu de algunos; idea que, recogida por la vieja Europa pesa y mide, ya que desgraciadamente no rige, los destinos del mundo.

—¿Qué labor lleva realizada?

—Mi labor realizada hasta ahora son ocho libros y medio. Tres sobre Bolívar, ya publicados; otro sobre Miranda, el precursor de nuestra independencia americana, que fué también mariscal de Francia, favorito de la gran Catalina de Rusia y, en cierto modo, un terrible Don Juan criollo. Este libro, ya impreso, se pondrá a la venta el Primero de Mayo, en la colección de biografías «Los Hombres de Nuestra Raza».

Esperando que pase el tiempo, a finde que no se aburran los lectores con tanta literatura de Olga Briceño, aguardan para ver la luz pública un libro sobre las festividades judías, titulado «Las Rosas de Israel». Está formado de estampas como las de Bolívar.

Tengo otro libro, «La voz de la selva virgen», que son cuentos más o menos cortos, documentados en las costumbres de nuestros indios venezolanos, que viven en las curvas del Orinoco. Este es un tema muy nuevo y muy interesante. Es como hablar del mundo extraño adonde llegó en ya lejana época la carabela descubridora. Las costumbres de estos seres hermanos se han petrificado. Pocas han sido las variaciones, mucho el sentimiento persistente. He hecho varios trabajos sobre cosas de indios, y es un tema que me apasiona, porque he vivido realmente esa vida. He surcado sobre frágil canoa los grandes ríos sembrados de enormes caimanes, de ojos estáticos y reluciente dentadura; he conocido el delirio de la selva virgen, a donde el follaje tupido no deja penetrar un rayo de sol, ni mirar un trocito de cielo; he galopado por las inmensas llanuras sobre el lomo desnudo de un potro arisco y corredor; he compartido con los indios, descendientes de los heroicos caciques, que lucharon contra el conquistador, la choza y el pan de yuca. Sé cómo cantan, cómo lloran, cómo sufren, cómo odian, cómo rezan.

Impulsada por este amor e interés hacia la raza que fué, he escrito una biografía del más grande cacique de nuestras regiones: el rey Guaicaipuro, legítimo hijo del Orinoco, de la selva, del llano. Hombre que sólo amó a una mujer, que retozaba con los tigres, que luchaba en duelo contra diez enemigos y los vencía; que fundó escuelas y creó leyes; que marchaba a la batalla contra el blanco teñido

de rojo oneto, invocando los manes de los abuelos muertos y lanzando flechas impregnadas de veneno.

La vida de este rey es como un inmenso canto rojo; como los murmullos de los grandes ríos; como los rugidos de las fieras; como el ulular de los vampiros, que sólo viven de sangre; como los miles de rumores de la selva brava e inexplorada.

«El cacique Guaicaipuro» es mi libro preferido. El que he hecho con más cariño, con más emoción, con más tensión de nervios y crispación de sentidos. Tengo una novela a medio terminar. La llamo «Una mujer siglo XX», y es un estudio psicológico de las reacciones de una mujer de América frente a frente con la vida, los hombres y los diferentes países y civilizaciones; este libro no lo quiero terminar todavía.

Mi último libro es una biografía de Cervantes que aparecerá en julio, también para las biografías de la colección «Los Hombres de Nuestra Raza». Le estaba asignado a mi buen amigo el gran maestro Dionisio Pérez, que murió sin haberlo comenzado.

En esta biografía, que divido en cuatro etapas, hago vivir a D. Miguel de Cervantes fragmentos de su vida con cada uno de los héroes de sus obras: la Gitanilla, la señora Cornelia, D. Quijote, Sancho, Zoraida, la dulce argelina, Rinconete y Cortadillo...

He hecho una traducción del inglés de una biografía de Maimónides, y actualmente traduzco tres nuevos libros del inglés, los cuales firmaré con seudónimo.

—¿Quiere usted contarme algo sobre su trilogía de Bolívar?

—Sobre la trilogía de Bolívar sólo puedo decir que a cada nuevo éxito que alcanza aumenta mi sorpresa. Nunca me imaginé que serían tan bien acogidos por la prensa, la crítica y el público. La escribí con todo mi cariño y devoción. Simón Bolívar ha sido, fué y será siempre mi ídolo. La naturaleza y espíritu humano están sometidos a evoluciones parciales y totales, pero es tan honda mi devoción hacia el héroe que forma parte de mi vida misma, y la vida parece que jamás termina.

—¿Qué es lo que prepara actualmente?

—Actualmente no trabajo. Me he declarado en huelga. Estoy descansando. Sólo estudio y leo, pero no escribo. Comenzaré de nuevo en junio próximo.

—¿Qué actividades ocupan hoy su vida, además de la literatura?

—Mi vida está casi enteramente llena con la literatura. Me levanto muy temprano y comienzo a escribir durante ocho horas seguidas, sin detenerme para nada. Cuando no he terminado, por casualidad, la tarea que yo misma me he impuesto, y que consiste en doce cuartillas de escritura menuda, entonces trabajo otras horas de excedente. Generalmente en estas ocho horas, que a veces son doce, termino mi tarea, escribo artículos diversos, despacho la correspondencia y me ocupo de la Revista NUESTRA RAZA. Trabajo igualmente en la Asociación «Los Amigos

de Bolívar», que actualmente preside el ilustre político don Melquiades Alvarez, que es una liga de intelectuales hispano-americanos en la que figuran las más altas inteligencias de España y América.

Entre otros planes, esta Asociación labora por la erección del monumento a Bolívar en Madrid, notable obra del escultor Enrique Marín, y para la cual, generosamente, el Presidente de Venezuela, general don Juan Vicente Gomez, ha otorgado su amplia ayuda.

El resto del tiempo lo dedico a mi hogar y a los deportes.

—¿Qué impresión le ha causado España?

—La impresión que me ha causado España no na podido ser mejor. Vine por un año, ya llevo dos, y todas las apariencias son de que se multipliquen estos dos años hasta un tiempo indemnido.

España ejerce una sugestión inmensa sobre los que a ella llegan. Creo que les ocurre lo mismo a todos los americanos que vienen a España. Aquí debo confesar una triste, pero profunda verdad: España no es lo suficientemente amada en América, porque es poco conocida. Allí ignoramos lo que se refiere a nuestros hermanos de ultramar: costumbres, literatura, arte... Yo creo que de un lado y otro debieran fomentarse relaciones más estrechas que fundieran el hielo del desconocimiento.

—¿Qué medios considera más eficaces para llegar a una efectiva unión de España con sus hermanas las naciones de Hispanoamérica?

—Las naciones americanas y España han de formar una red de intereses e ideales, ya que el idioma y la cultura son los mismos.

Es preciso que los españoles vayan a América; es preciso que hagan llegar hasta allí su espíritu y sus obras admirables, no dejando invadir aquel inmenso mercado por culturas y productos extranjeros.

Es necesario que la visión de la España real, la España humana y generosa, reemplace a la España de la leyenda negra, errónea imagen que aún conservan algunos rezagados. Es preciso llegar a una unión racial que mantenga el concepto humanitario de la civilización hispánica, civilización espiritualista, frente a los materialismos que arruinan el mundo.

Y para terminar, no quiero dejar pasar esta ocasión sin enviar mis sinceras gracias al Gobierno español, que se ha dignado otorgar a mi modesta obra, por medio del ilustre ministro de Estado, señor Rocha, el valioso premio del lazo de la Orden de Isabel la Católica; a la Prensa y crítica española, que tan favorable y benévola ha sido conmigo; a España entera, que me ha acogido como una madre.

* * *

Nuestra directora, Olga Briceño, ha sido muy felicitada.

Por la viuda de Dionisio Perez

La iniciativa de Olga Briceño, acogida por «Los Amigos de Bolívar», de apelar al Estado para que éste acuda en socorro de la dignísima señora viuda de don Dionisio Perez, el maestro de periodistas, esta siendo acogida por la prensa con verdadero entusiasmo.

El ilustre abogado don Francisco Huerta Calopa recogió la idea en *El Eco de Alcalá*, en un notable artículo que reproducimos, así como otros insertos en *El Noticiero Bilbaino* y *La voz de Galicia*.

He aquí el artículo del señor Huerta Calopa:

«Y para honrar la memoria del que consagró su vida a España, España debe acudir a cuidar de esa noble anciana, que fue la compañera solícita, leal, de una gran figura de nuestra raza.—OLGA.»

Olga Briceño, nuestra dama e ilustre escritora, en el último número de la muy notable revista que dirige, *NUESTRA RAZA*, dedica un muy notable y sentido trabajo al maestro de maestros de periodistas, a don Dionisio Perez, escritor insigne, cuya vida fue consagrada, como bien dice, a España.

Alcalá no olvidará nunca los amores que la manifestó siempre en sus conferencias y en sus artículos el gran escritor, repitiendo, cuando la ocasión negaba, que la Ciudad Universitaria debió establecerse donde Cisneros la enseñanza.

Ni su gran labor realizada, ni sus grandes méritos, son menester alegarlos ahora, puesto que todos los conocen de modo cierto. Momento es de ejecutar rápidamente lo ya solicitado por una dama cuyas bondades pueden renejar en las páginas de la revista expresada.

Y, para mayor divulgación, diremos los proyectos del maestro con relación a los libros que se proponía escribir para «Ediciones Nuestra Raza», que dirige don Manuel L. Ortega. Son los siguientes, de las grandes figuras de nuestra Historia: Galdos, Canalejas, Luca de Tena, Cervantes y Costa.

Y para la realización pronta de lo solicitado tienen la palabra el presidente de la Asociación de la Prensa, señor Lerroux, que bien demostró su cariño y afecto al maestro en el mismo día del sepelio; el señor marqués de Luca de Tena, los diarios *El Diluvio*, *La Voz de Galicia*, *Las Provincias*, *El Diario de Cádiz*, *El Noticiero Bilbaino* y los demás en que colaboraba mi amigo entrañable.

La prensa española, al honrar la memoria del maestro, se honrará a sí misma. *Francisco Huerta Calopa.*»

El Noticiero Bilbaino

El precedente artículo lo comenta así el prestigioso diario vasco:

«Muy reconocidos a la distinción de que se hace objeto a *El Noticiero Bilbaino*, nos adherimos cordialmente a la generosa iniciativa, que consideramos un deber de gratitud y de justicia a la memoria del eximio escritor e inolvidable amigo Dionisio Pérez, ofreciendo nuestro concurso para la feliz realización de la idea expues-

ta por la eminente Olga Briceño y acertadamente secundada por el señor Huerta Calopa.»

La Voz de Galicia

El gran diario de La Coruña se adhiere con el siguiente brillante artículo:

«La ilustre escritora Olga Briceño dedica en el último número de *NUESTRA RAZA*, la notable revista que dirige, un sentido artículo a la memoria y a la obra considerable del gran periodista y admirado escritor Dionisio Pérez, que nos fué tan querido.

Algo práctico hay que hacer—ella lo indica y ya lo hemos dicho nosotros cuando nos sorprendió la muerte súbita del insigne amigo—para acudir ahora, decorosamente, en auxilio de su viuda. El homenaje que a Dionisio Perez estaba preparándose en vida y para el cual se contaba con valiosas asistencias, debe trocarse en una iniciativa encauz que contribuya al sostenimiento del hogar que la muerte dejó sin amparo inmediato.

«Para honrar la memoria del que consagró su vida a España—leemos en *NUESTRA RAZA*—, España debe acudir a cuidar de esa noble anciana, que fué la compañera solícita de una gran figura de nuestras Letras.»

En ello hay coincidencia plena. Pero urge dar forma al pensamiento y propulsarlo sin más dilaciones.

«Ni la gran labor realizada por el maestro, ni sus grandes méritos es menester alegarlos ahora—escribe, por su parte, el distinguido abogado y publicista Francisco Huerta Calopa en *El Eco*, de Alcalá de Henares—puesto que todos los conocen de modo cierto. Momento es de ejecutar rápidamente lo ya solicitado por una dama cuyas virtudes se renejan en las páginas de la expresada revista.» Ciertamente.

En carta que del señor Huerta Calopa recibimos, se concreta la idea y se esboza la designación y actuación de una Comisión ejecutiva formada—dice—por don Alfonso R. Santa María, presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid y subdirector de *A B C*; doña Olga Briceño, directora de *NUESTRA RAZA*, y los directores de *Las Provincias*, de Valencia; *El Diluvio*, de Barcelona; *La Voz de Galicia*, *El Diario de Cádiz* y *El Noticiero Bilbaino*, y secretarios, don Alfredo Ramírez Tomé y don Francisco Huerta Calopa.

Nos parece excelente la constitución de esta Junta. En todos los periódicos mencionados, como en tantos otros, dejó Dionisio Perez durante muchos años testimonio magnífico de su talento. Y Ramírez Tomé, biógrafo del querido amigo, fue, como el señor Huerta, su admirador devoto y entusiasta.

Para cuanto se haga con la levantada finalidad expuesta ofrecemos nuestro concurso.»

Por otra parte, la Asociación «Los Amigos de Bolívar», de la que fué ilustre presidente don Dionisio Pérez, ha intensificado sus gestiones cerca de los elementos parlamentarios, en apoyo de la justa causa.

Es preciso que la noble dama que compartió la vida, fecunda para España, de Dionisio Pérez, no quede sin amparo.

COLECCIÓN LA OBRA MAESTRA

(Autores del siglo XIX
y contemporáneos)

Las Ediciones NUESTRA RAZA acaban de acometer y resolver uno de los más grandes problemas del libro, en orden a la difusión de las obras de los autores contemporáneos, nacionales y extranjeros.

Es un hecho innegable que la venta de las novelas contemporáneas han sufrido un descenso casi vertical, determinado por varios factores.

Ante las dificultades económicas que aquejan a todo el mundo, y que son signo de la época, el lector, la innumerable legión lectora que existe, se retrae por no poder gravar su presupuesto con el precio que actualmente marcan los libros.

Ediciones NUESTRA RAZA ha resuelto, repetimos, el problema abaratando el libro en un 50 por 100, gracias a las enormes tiradas que de cada uno de ellos se dispone a efectuar.

De esta forma contribuye a detener de un modo decisivo una grave amenaza pa-

ra la cultura patria, derivada de la crisis editorial que está sufriendo la novela.

Para ello, las Ediciones NUESTRA RAZA, no solamente no han tenido que espigar su selección entre autores y obras de segundo orden, sino que PRESENTAN UNA MAGNIFICA LISTA DE GRANDES AUTORES nacionales y extranjeros, contemporáneos en su mayor parte, vinculados en dicha lista a una sucesión de OBRAS MAESTRAS escogidas entre lo más ingente de sus producciones respectivas.

Estos libros, que hoy valen a 5 y 6 pesetas, serán vendidos por Ediciones NUESTRA RAZA al precio inverosímil de 3 pesetas; y para el suscriptor a la serie, todavía ofrecemos otra ventaja, pues podrá adquirirlos a 2,50 pesetas cada volumen.

Por diez pesetas mensuales recibirá el suscriptor cuatro magníficos libros al mes, en los que estarán representados los más altos géneros literarios.

Corte y envíe a Ediciones NUESTRA RAZA, Olivos, número 2 (Parque Metropolitano), Madrid, el siguiente

Volúmenes correspondientes a la colección

LA OBRA MAESTRA

MES DE MAYO:

Diego San José, *El Madrid de Goya*.
W. Fernández Flórez, *Fantasmas*.
Cristóbal de Castro, *Mujeres extraordinarias*.
Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas* (completas).

MES DE JUNIO:

Julio Camba, *Aventuras de una peseta*.
R. Blanco Fombona, *El conquistador español del siglo XVI*.
Pedro de Répide, *Del Rastro a Maravillas*.
Stefan Zweig, *Carta de una desconocida*.

MES DE JULIO:

Wenceslao Fernández Flórez, *Las siete columnas*.
César Juarros, *El momento de la muerte*.
Federico García Sanchiz, *El corazón astrónomo*.
Rubén Darío, *Antología poética*.

MES DE AGOSTO:

José María Salaverría, *Infancia de Loyola*.
Francisco Camba, *La revolución de Laiño*.
Flaubert, *La tentación de San Antonio*.
«El Caballero Audaz», *Una pasión en París*.

MES DE SEPTIEMBRE:

Eduardo Zamacois, *La opinión ajena*.
Emilio Carrère, *Antología poética*.
Ramón del Valle Inclán, *Sonata de primavera*.
Stendhal, *Vida de Napoleón*.

MES DE OCTUBRE:

Kessel, *Los reyes ciegos*.
Gabriela Mistral, *Poesías*.
Wenceslao Fernández Flórez, *Visiones de neurastenia*.
Concha Espina, *La niña de Luzmela*.

MES DE NOVIEMBRE:

Gómez Carrillo, *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari*.
Leopoldo Alas («Clarín»), *¡Adiós, cordera!*.
Alberto Insúa, *El negro que tenía el alma blanca*.
Ibsen, *El despertar de nuestra muerte*.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don
Profesión Calle
..... núm. Ciudad
..... Provincia
suscribe por un año a la COLECCION
LA OBRA MAESTRA, comprometiéndose
a pagar a reembolso pesetas diez,
porte de los cuatro volúmenes que de
la serie publicará mensualmente Edicio-
NUESTRA RAZA.
Fecha

FIRMA,

PUBLICACIONES DE

Ediciones Nuestra Raza

Ayuntamiento de Madrid

Ruinas embellecidas de amor

por AURORA CACERES (Evangelina)



He llegado a la meta del peregrinaje de mis anhelos de turistas; al fin, después de largo viaje, me encuentro en el Palacio de Ollantay, o mejor dicho, en el inmenso patio al cual convergen la fortaleza, el Palacio y sus dependencias.

La grama crece insolente; en los baches se deposita la lluvia, y por una gran grieta que la corriente del agua ha cubierto, a manera de acequia, se desliza tenuemente.

Es aquello un campo de desolación, un mustio collado, como dijo el poeta a Fabio, contándole su dolor.

Hacia la derecha aun se mantienen de pie las portadas de lo que fué en otro tiempo magnífico Palacio; sólo dos portadas de piedra subsisten; pero ¡ay!, en completo abandono, amenazando desplomarse.

Aunque en Ollantaytambo han dado en llamar a esta ruina Palacio del Inca, me inclino a creer que estas puertas, así como las de la izquierda, pertenecieron a la servidumbre real.

En ambos lados se encuentra la misma clase de puertas, semejantes a las que he visto a la entrada del pueblo.

De frente, con inclinación hacia la izquierda, aparecen los pórticos principales, aunque de mayores dimensiones, iguales en forma y material a los anteriores.

En uno de ellos se ve lo que los indígenas llaman Intihuatana, que significa lugar para amarrar al león.

Se comprende fácilmente que esta denominación quechua es moderna; pues en los tiempos de Pachacútec no se conocían leones; más apropiado sería llamarla «puerta huatana», esto es: lugar para amarrar la puerta.

Se trata de un bloque central que sustituye a los marcos modernos.

Uno de éstos ha sido primorosamente trabajado; así el marco forma argolla en cuyo centro hay una columnita enteramente aislada, sujeta al bloque de la que forma parte por ambos extremos, sin que exista la más leve traza de ayuntamiento o juntura alguna.

La del lado opuesto del pórtico ha sido destruída, probablemente por algún turista, o tal vez por un indígena, con fin utilitario.

Estas columnitas debieron servir, como acabo de decir, para amarrar las puertas; según el maestro Birgham, en su magnífico estudio de las ruinas de Machupichu, dice que las hojas de las puertas las fabricaban con troncos, juntándolas por medio de correas, con las cuales sin duda las sujetaban a lo que hoy llaman Intihuatana.

Los otros pórticos, que no llevan «huatana» alguna, es fácil deducir que los cerrarían empleando trancas, como en la antigua Roma.

Termina la fachada con otras pequeñas puertas, conducentes a las habitaciones, cuyas paredes de piedra y adobe se encuentran en perfecto estado; algunas tienen ventanitas altas, por las que penetra la luz y el aire; en otras se ven los mismos marcos de piedra que constituyen las ventanas; todo de igual medida, mas incrustados en las paredes a manera de nichos.

Saliendo de allí, o mejor dicho, continuando hacia adentro, aparece la gran ruina, con su indecible encanto, quedando la fortaleza en el nacimiento de un grande y caprichoso cerro, que se extiende hacia la derecha, del lado más bello y menos ruinoso.

Amplia y florida escalera conduce hasta la cima; diríase que son los jardines colgantes babilónicos; pero no creais en el engaño de las florecillas silvestres que, enamoradas, al mismo tiempo que temerosas de su atrevimiento, germinan en la morada de Ollantay.

Hoy los jardines de antes sólo forman escaleras de enormes peldaños, inaccesibles a las proporciones humanas.

Yace en el suelo, antes que principie el ascenso de la formidable gradería con la amplitud de los andenes, un reclinatorio de piedra formado por un bloque, en el que se han ahondado dos cavidades que tienen la forma y proporciones adecuadas para las piernas de un hombre arrodillado.

Sabido es que en las residencias reales existía una trinidad arquitectónica, la cual, destinada a tres usos diferentes, forma en conjunto una sola ruina: la fortaleza, la habitación palaciega y el lugar destinado a la divinidad, la que en parte la constituía la persona del monarca; así, antes de presentarse ante él debían descalzarse, arrodillarse reverentes e inclinar la cabeza.

En conformidad con este uso, se admite que aquella piedra haya servido de reclinatorio en el que se arrodillaba la servidumbre de Ollantay antes de subir a su Palacio.

Hacia la izquierda se ven las paredes del Palacio, que se elevan siguiendo la gradiente del cerro y ocupando gran extensión de terreno.

No terminan lisas, como las de hoy, sino cortadas a manera de almenas.

Me detuve un instante en la habitación más amplia, de paredes añosas, que tiem-

blan de senectud, como si estuviesen prontas a derrumbarse.

¿Fué allí, acaso, donde Ollantay, confiado y generoso, como todo hombre superior, tuvo el gesto magnánimo de recibir a Rumiñahui?

Hacía tiempo que éste, servidor de Pachacútec, vagaba por los alrededores del Cuzco lamentando su fingido infortunio con el monarca.

Diríase un Edipo destronado y errante por las tierras de Grecia en busca de amparo.

Rumiñahui dijo haber perdido la gracia del Emperador porque había descubierto la conspiración que fraguaban contra él.

Lamentaba su desgracia amargamente trasmontando las colinas cuzqueñas, hasta que su aparente dolor llegó a oídos de Ollantay, quien le abrió la fortaleza y, benévolo, le acogió entre los suyos.

Rumiñahui tuvo un alma de ruina; si existió en él algún sentimiento noble, había gastado como un monumento que llega a su fin, cansado el tiempo de mirarle tambalear en extertores irreparables.

Por eso en la gran sala devastada, en medio del desmoronamiento vetusto, recordé al célebre traidor, artista de ruin disimulo.

Contiguas hay otras habitaciones más pequeñas; en algunas de ellas se repiten como un motivo de arte decorativo los mismos nichos de piedra a que ya he aludido. Seguramente existen aún otras ruinas ocultas que yacen en el sueño del sepulcro, esperando, como la bella durmiente del bosque, que llegue un príncipe curioso, inquisidor de lo oculto, que las despierte a la alborada de la exhibición moderna.

Cuando se haya explorado la residencia de Ollantay, seguramente revelará más que la vida del general enamorado la del imperio, íntima, con sus costumbres, zozobras, inquietantes congojas e intensas alegrías; la fiereza de la raza y la hoguera de sus amores.

De una plataforma pasé a otra, abismada ante la inmensidad de los bloques de piedra, pues hasta esa altura parece imposible que se hubiesen podido suspender.

¿Son los cimientos? ¿Las bases de los templos, de la atalaya, desde la cual el almuhedado incaico gritaba al sol la formidable plegaria de sus ritos?

Apenas quedan indicios del antiguo poderío incaico.

Hay que cavar el cerro que edificó Ollantay, ahondarlo, profundizarlo y abrir a la luz esa tumba de la historia peruana.

Una piedra monstruo aparece allí; diríase un inmenso sofá adecuado por sus proporciones a la cumbre en que se encuentra.

¿Acaso Ollantay se sentó alguna vez en él, asombrado, divisando desde la altura cómo las tropas del inca Yupanqui habían invadido sus dominios debido a la traición de Rumiñahui? ¿O tal vez celebró en él, a manera de altar, un home-

naje al culto Sagrado, implorando la gracia de la madre Luna para la cautiva princesa de sus amores?

Subiendo a mayor altura existen seis piedras enormes, que miden de tres a cuatro metros, unidas a otras cortadas y modeladas formando cordones.

Piedras sagradas para un místico; muralla misteriosa, exclamaría un poeta. Es lo cierto que delante de ellos se abre la entrada de un subterráneo que llaman chingana.

Cuentan que por allí se baja a un camino oculto que conduce hasta el Cuzco.

Actualmente han obstruido esta entrada, porque, en una ocasión, dos jóvenes se internaron en ella, sin que se les volviese a ver.

Coronan la residencia de Ollantay, en la cima del cerro, otras tres piedras que forman uno de los más célebres Intihuatanas incaicos.

Todo indica que fueron piedras sagradas; los restos de una pequeña habitación que las protegía, la proximidad de otra más pequeña, a manera de santuario, y la ubicación, que es la que seguramente convendría a un águila para colgar su nido, y que fué elegida por Ollantay para estar más cerca del sol.

Se traduce la palabra Intihuatana por «amarrar el sol», fiesta religiosa que se celebraba en el solsticio; simulaban como si amarrasen al sol, atándolo a unos anillos taladrados en el altar de piedra.

Delante de estas deidades bailaban danzas rituales, siguiendo el ritmo de la música primitiva, monótonamente melancólica.

Estas piedras, sin duda impasibles ante los anhelos del joven enamorado, cuando éste llegó a la madurez de la vida, presenciaron el milagro del triunfo del amor, debido a la constancia.

La naturaleza, a la que Ollantay le rindió el culto de su admiración, no es ingrata a su memoria: germina la ofrenda de las florecillas del campo en una gama morada de calvario y de obispaes alelís; son una caricia, un beso perfumado y humilde, más elocuente que mi recuerdo ante la mansión del héroe del amor, de la valentía y de la belleza del general Ollantay.

ALMACEN DE PAPEL

Objetos de Escritorio y Dibujo
IMPRESA - LITOGRAFIA

ROGELIO SANZ CALLEJA

Atocha, 42 - MADRID

Artículos de piel
Encuadernaciones

Algunos informes sobre la Asociación Venezolana de Arte

Hace año y medio funciona en la capital de Venezuela un centro de música y literatura llamado Asociación Venezolana de Arte. Esta agrupación está integrada exclusivamente por elementos intelectuales de las nuevas generaciones del país. Se caracteriza por su afán renovador y su ideología íntegra. Funciona en la actualidad en uno de los salones del Instituto San Pablo, de Caracas, plantel acreditado como el mejor de la República, cuyos directores son los señores Roberto y Raimundo Martínez Centeno.

Recientemente la Asociación hizo elección de nueva Junta directiva. Y quedó constituida en esta forma: Presidente, elegido por unanimidad de votos, el joven escritor y poeta venezolano Francisco Richter; secretario, Agustín Simón Avelledo; tesorero—reelecto—, Roberto Martínez Centeno. Fué creado por insinuación del nuevo presidente el cargo de bibliotecario, siendo designada para desempeñarlo Angelina Capriles, destacada recitadora venezolana.

Hechos estos nombramientos, se procedió a designar las diversas comisiones para el mejor funcionamiento del Centro. Comisión Literaria: J. A. Gonzalo Patrizi, Héctor Guillermo Villalobos, Augusto Mijares y Adolfo Salvi. Comisión Musical: Ana de Yaskevich, Rafael González Guía, Angelina Lares y Julio César Rodríguez, hijo. Comisión de Artes Plásticas: Manuel Osorio Velasco, Rafael Benavides Alvarez, Pedro Blanco y Gilberto Antolínez.

Desde su fundación la Asociación Venezolana de Arte viene realizando todos los sábados en la tarde un programa de música y literatura. A pesar de no poseer más medios económicos que una mínima cuota mensual de sus miembros, este Centro ha venido realizando diversos actos que han tenido mucho éxito. Merecen recordarse entre ellos la velada con que se festejó el primer aniversario de su instalación, cuyo programa extraordinario estuvo a cargo del laureado poeta venezolano Andrés Eloy Blanco, quien dijo una conferencia sobre el tema «La prueba por cinco del Colombismo», y de un grupo numeroso de jóvenes poetas.

También hubo un programa musical de primer orden.

El homenaje que se rindió a la memoria del poeta desaparecido Luis Enrique Márquez, autor del libro «La locura del otro», revistió una solemnidad magnífica. Así como también el acto ofrecido el 16 de marzo a la memoria de otro valor nacional desaparecido: Luis Castro, donde tomaron parte el presidente, Francisco Richter, el cual dió lectura a unas emocionadas palabras; Carlos Eduardo Frías, jefe de redacción de la revista caraqueña «Elite»; Julián Padrón, autor de la novela «La Guaricha»; Guillermo Meneses,

autor de «La balandra «Isabel» llegó esta tarde» y de «Canción de negros»; y Pablo Rojas Guardia, autor de «Poemas Sonámbulos».

Todos los elementos que integran la Asociación Venezolana de Arte pertenecen al mundo universitario, a la literatura y al arte joven de Venezuela.

LEYENDO LA PRENSA

De *La Voz de Oriente*, la notable revista sefardí, que se publica en Constantinopla, reproducimos el siguiente artículo, escrito en el *jargon* que hablan los sefardíes orientales:

«Comunidad de judíos negros en América»

En el 1924 yo avia reportado en *El Tiempo* un largo artículo del *American Israelit* al sujeto de las congregaciones de judíos negros (pretos) que bivan en Harlem (cerca de New Kork).

He aquí lo que escribía:

Un carnesero judío maraviándose un día de ver que un negro vino a su butica por comprar carne kacher, demandando a Sr. Sapiro, mercader que se entereso siempre de cuestiones de religion si existian judíos de color negra. En respuesta, Sr. Sapiro le dicho:

En las alturas de Harlem ay tres Comunidades de judíos negros que tienen descendientes del trivo de Yehuda y que los judíos blancos son los descendientes de los diez trivos de Israel desparcidos. Por sostener esta opinion ellos se bazan sobre la vijita que avia eço la revna Seva (negra) de Abisinia al rey Salomon.

En sus sinagogas ellos tienen diversos instrumentos de musica como arpa, guitarra, tanburino, tymbales, etc., que representan, dicen ellos, los instrumentos citados en la Biblia que tagnia el rev David en baylando y saltando. En las paredes ay versetas (pasukim) de la Biblia, los diez comandamientos y el Maguen David.

En la sinagoga de una de las tres comunidades ay tambien una cruz (Hac). Esta comunidad reconoce a Jesus Christ como profeta en el mismo rango que Moche y mesmo como Dios. Las dos otras comunidades son ortodoxas judías, sus miembros no comen otro que carne kacher, observan el Sabat, ayunan en Kipur, y comen matza en Pesah.

gaceta literaria

La Historia y política en Spengler

por Angel Dotor

Nuevamente atrae el sabio pensador alemán Oswald Spengler la atención de los sectores supercultos y aun de los públicos de muchos países, por virtud de sus enjuiciamientos e ideas. Después de la publicación de *La decadencia de Occidente*, una de las obras más transcendentales aparecidas en lo que va de siglo, Spengler quedó en una inactividad que no era, empero, sino aparente, ya que el no seguir publicando libros fué por consagrarse a la tarea meditativa de más de dos lustros, que separan aquella fase de ésta en que amplía con nuevas creaciones—*El hombre y la técnica* y *Años decisivos*—su original y personalísima tesis.

Esas dos obras, pero principalmente la última, constituyen una como continuación en el tiempo de la doctrina desarrollada en *La decadencia de Occidente*, pues afronta la exégesis de aspectos capitales del presente de la Humanidad, ofreciendo vaticinios para lo futuro.

Tanto dándose al conocimiento de los nuevos libros de Spengler como relevando el fundamental precedente con simpatía no exenta de sentido crítico, viene en advertirse esa vastedad de sus concepciones y el don genial de su ideario. El filósofo, el historiador y el pensador político que hay en él trazan magistral interpretación del ciclo de las culturas consideradas como organismo vivo, o sea ligadas a la Naturaleza. No ha faltado quien advierta los puntos de contacto de la misma con la poco conocida teoría de las cuaternidades del monje medieval Glaber; pero es indudable que no puede regatearse a Spengler don creador propio y espíritu profético, no demostrado tan paladinamente por otros pensadores contemporáneos, que circunscribiéronse en sus cogitaciones a más limitados horizontes en el espacio y en el tiempo.

En *La decadencia de Occidente* aparece desarrollado ese estudio de las correlaciones entre las culturas del sentido independiente de las mismas, de las características de nuestra época: crisis del socialismo y del parlamentarismo, influjo de la preponderancia de la urbe sobre el campo, relajación de la familia y tantas más que marcan motivo de seria preocupación para los humanos, estudio que, dividido en las dos partes de «Forma y Realidad» y «Perspectivas de la Historia Universal», justifica el subtítulo del libro: «Bosquejo de una morfología de la Historia Universal». Admira el formidable caudal erudito, la inmensa acumulación de cultura que tal obra contiene, no siendo extraño que el famoso tratadista Will Durant, que realizó hace poco el esfuerzo de resumir en su *Historia de la Filosofía* el contenido de *La decadencia de Occidente*, diputase a Spengler—aun disintiendo de sus conclusiones—cual verdadero «plesiosaurio» de la Filosofía.

El hombre y la técnica es, según el autor, «contribución a una filosofía de la vida», constituyendo resumen de pensamientos extraídos de una obra mayor, en la que trabaja desde hace años. «Ha sido mi propósito—escribe—tomar el punto de vista que en *La decadencia de Occidente*

apliqué exclusivamente al grupo de las culturas superiores y probarlo sobre el supuesto histórico de dichas culturas, o sea la historia del hombre desde su origen. En aquella obra hice la experiencia de que la mayor parte de los lectores no se hallan en situación de mantener la visión aplicada a toda la masa de los pensamientos, y por ello se pierden en las esferas particulares que les son más familiares, viendo lo demás de soslayo o quedando incluso absolutamente ciegos para ello, por lo cual obtienen una falsa imagen, tanto de lo que yo decía como de aquello sobre lo cual decía.» No por su reducida extensión carece de apuntes sagaces, de apreciaciones valiosas y originales, que hallan concreción en los capítulos en que divide su texto: «La técnica como táctica de la vida», «Herbívoros y animales de rapiña», «El advenimiento del hombre», La



Doña Rosa Arciniega, la admirable escritora, acaba de publicar una deliciosa novela, «*Vidas de celuloide*», que ha obtenido una favorable acogida de crítica y de público. Rosa Arciniega queda consagrada como una de las primeras figuras de la literatura española contemporánea.

mano y la herramienta», «El segundo grado: hablar y emprender», y «El final: ascenso y término de la cultura maquinista».

Pero si *El hombre y la técnica* se enfrenta en el mismo plano ideológico, en igual concepción basal que *La decadencia de Occidente*, *Años decisivos* (*Jahre des Entscheidug*), la nueva producción spengleriana, marca distinto rumbo, si bien no rectificando precedentes apreciaciones, por cuanto lo que dijérase variante subjetiva refiérese a época y acontecimientos posteriores. No faltan críticos que han subrayado, acaso en demasía, ese que es indudable avatar del pensador, habiendo quien como Sweininger—el filósofo nazi—señala sus contradicciones manifiestas (como lo es que mientras afirma que la historia de la Humanidad constituye una continua re-

petición de ciclos de surgimiento y decadencia, crea en la idea nietzscheana de que todo depende del «superhombre» rector de las masas) y su excesivo pesimismo, si bien no deje de reconocer que, aun no aceptando sin reservas el movimiento nacional-socialista, el nuevo libro contiene muchas cosas favorables al espíritu y a los intereses de los nuevos dueños de Alemania.

Años decisivos comprende sólo la primera parte de lo que será la obra completa—«Alemania y la evolución histórica universal»—teniendo su origen en una conferencia que con el título de «Alemania en peligro», pronunció Spengler en 1929. Ampliado el tema, el autor se enfrenta con el inquietante panorama del mundo, que cada año ofrece insospechadas mutaciones. Divídese en «Introducción», «El horizonte político», «Las guerras mundiales y las potencias mundiales», «La revolución mundial blanca» y «La revolución mundial de color», partes cada una de las cuales es un logrado cuadro de aspecto capital del amplio y transcendente estudio. No cabe esbozar aquí las características de por cuanto Spengler se pronuncia, convencido, en esta su fase de pensador político. Establece paralelo entre el estado de Europa en nuestra época y los últimos tiempos de la República romana, vaticinando la guerra como consecuencia de ello y de ser el hombre «animal de presa» y la lucha «el hecho original de la vida»; guerra de la que surgirá un Estado fuerte, vencedor. El Occidente está en su plenitud, pero carece de hombres dirigentes de la debida altura, atribuyendo la debilidad europea a haber perdido su entrenamiento para la lucha en los lustros que precedieron a la conflagración mundial. En el concepto de revolución, Spengler no estima las conmociones populares con fines políticos, sino la mutación de la vida y la civilización continental. Otros de sus juicios derivados de esa que él proclama «concepción trágica de la vida» y «nueva forma del mundo», son: las contradicciones sofisticas del Socialismo, el incierto triunfo en la Gran Guerra, el desplazamiento de Europa del centro de gravedad del imperialismo inglés, la depresión económica mundial como consecuencia del relajamiento del poder estatal, la inutilidad de los partidos políticos, la falta de cohesión de los Estados Unidos, los augurios favorables a la Italia actual, el temor de que puedan coincidir la lucha de clases con la lucha de razas, que produciría a Europa la pérdida de su hegemonía terrestre, etc., etc.

Europa a través de las letras

ALEMANIA

Vamos a detenernos en el estudio de los fundamentos morales de la Alemania hitleriana, de la mano de un escritor francés de pensamiento transparente y robusto: Jean Edouard Spénlé. Abre, con su ensayo, las páginas del número de 1.º de febrero de la histórica revista *Mercure de France*, que en 1935 ha entrado en el 46 año de su vida, es decir, que constituye con su archivo un monumento de cultura.

Jean Edouard Spénlé se refiere, en principio, a la reforma que aceptó el pueblo alemán con aquella simpatía con que sigue el racismo: porque entrañan ambos movimientos la encarnación de una expansión de la raza por el mundo.

Es conocida la fórmula que retrata el espíritu alemán. La recuerda Jean Edouard Spénlé: «Somos el pueblo elegido, el pueblo del porvenir: somos la conciencia superior de la humanidad».

Francia es ante todo un pueblo; más concretamente: «un país». En cambio, Alemania es una raza que pugna por infundir su espíritu al mundo entero. «En Francia—nos dice el citado escritor en

Mercur de France—la unidad nacional ha precedido a la unidad moral. Está adaptada a un territorio, a un país netamente delimitado. Se dice entre nosotros «el país» cuando se quiere decir «el pueblo» o «la nación». El hogar francés existe, un hogar que en el curso de los siglos la naturaleza y la historia nos han construido y amueblado de recuerdos. Es cierto que una buena armonía no reina siempre entre los habitantes de este hogar. Pero, en fin, en las horas de peligro, el patriotismo francés domina las querencias y acude a las fronteras, defendiendo este país, esta continuidad histórica simbolizada por la tierra y sus muertos. Al contrario, Alemania como «país» no existe. No pasa de ser una construcción ideológica, un postulado, un mito. Fichte la define como un postulado de la Razón, un principio regenerador eterno y metafísico que no extrae su realidad de la naturaleza y de la historia, sino de una suerte de predestinación que le obligará, pronto o tarde, a engendrarse a sí mismo por la fe en sí mismo y por la consciencia que tiene de su predestinación.»

Se refiere Spénlé al carácter y significación socialista del movimiento hitleriano. Gran problema este de asimilarse a los cuadros socialistas en un movimiento envolvente de defensa nacional; Hitler lo consigue poniendo al Estado sobre todo, incluso sobre el capital, creando un nuevo Derecho y formando apretadas filas de obreros movilizados en un esfuerzo de carácter nacional, donde se excluye de hecho el interés personal.

Termina Jean Edouard Spénlé su formidable ensayo en *Mercur de France* con estas palabras de un gran poeta alemán, muerto el pasado año: Stefan George:

«La decisión está escrita en las estrellas: vencedor será el pueblo que consiga poner al abrigo de sus fronteras sus dioses tutelares y dueño del porvenir aquel que sepa transformarse a tiempo.»

ITALIA

El espíritu del fascismo se va extendiendo en Europa, aprovechando todos los conductos. Ahora conquista una gran tribuna: la del libro. Flammarión (París) ha iniciado la publicación de la edición definitiva de sus obras y discursos. El tomo primero, que acabamos de leer, se ha publicado hace muy pocos días.

Arranca el libro en el abandono del partido socialista, que se pronunció en contra de la intervención italiana en la gran guerra, actitud que consideraba Mussolini perjudicial para el interés de su país y para la causa de la libertad. Recoge los artículos escritos para hacer opinión favorable a la intervención, al fin conseguida. Después sigue el diario de guerra del soldado, porque Mussolini, como Hitler, ha conocido días duros, penosos, de heroica humildad. Y termina con los documentos del nacimiento del fascismo, concluyendo, en sus postreras páginas, con la copia del vibrante discurso conocido por acta de nacimiento del fascismo.

Por su significación y sugerencia, cediendo al lector la tarea de comentarlo a su gusto, me parece de oportunidad copiar el siguiente párrafo, que aparece en la obra, y que procede de un artículo de Mussolini en el *Popolo d'Italia*:

«Aunque el fardo sea pesado, el pueblo, pese a las resistencias de los perezosos y de los criminales, no le abandonará antes de que se cumpla enteramente su fin. No se contemporizará. El proceso de liquidación de la vieja Europa ha comenzado y debe concluir. Después de los Romanoff, ha llegado el turno a los Hohenzollers y los Hasbourgs. Que proceda del interior o del exterior su caída, es indiferente; el destino de los imperios centrales está marcado. Su potencia ha disminuido. El derecho divino no es más que un arcaísmo

inútil enfrente del derecho vivo e inmutable de los pueblos. Cuando la revolución toma las armas y hace sonar los cañones, los soberanos y los cortesanos deben comprender que su dominación ha concluido.»

Palabras proféticas que revelan un gran estadista. Porque prever es comprender; anticiparse, profundizar. Evidentemente Mussolini vio claro, en aquellos años en que tantas miradas turbias conducían el mundo.

TEÓFILO ORTEGA

La trilogía bolivariana

de OLGA BRICEÑO

Caracas, 19 de enero de 1935.—Acabo de leer el libro intitulado *Bolívar Americano*. El único que me faltaba por completar la lectura de la Trilogía Bolivariana, que ha escrito Olga Briceño. En éste, como en los dos anteriores, tanto el libro como el nombre de la autora, reviven en mí una evocación de patriotismo y de belleza.

Al meditar con la lectura el hecho histórico, me imagino a Olga Briceño con una fuerte pluma *parker* en su mano nerviosa, escribiendo con letra grande las páginas de sus libros. Es un contraste el que nace la pluma y la letra con su mano limpia y pequeña, manos más propicias para el guante y las esencias, que para estos ajetreos de la publicidad y el periodismo. Olga Briceño escribe libros y dirige una revista en la capital de España. Ella es una mujer joven y hermosa, de inteligencia y corazón. En sus libros—como dice Cristóbal de Castro—fluye el estilo con todo el vigor de los clásicos y todas las gracias modernas.

La oficina de Olga Briceño debe de ser una mezcolanza de pertumes y olor de pergaminos, de *rouge* para los labios y unta de escritorios. Junto al tintero grave habrá de asomarse, medio oculta entre papeles, una fragil polverita.

Nada más grato a la memoria del Libertador que un libro en su homenaje escrito por mano de mujer, y más cuando es de una mujer elegante y bella, como lo es Olga Briceño. Así fueron las mujeres admiradas por el Héroe.

La mujer ejerció siempre gran influencia en la vida de Bolívar. La muerte de su esposa lo puso muy temprano en el camino de la política, obligándole a seguir el vendaval de Marte. «Si no hubiera envidiado—dice él mismo—mi vida habría sido otra. No sería el general Bolívar, no sería el Libertador... Otras mujeres le prestaron su apoyo en circunstancias inminentes. Una de éstas, arriesgándose a todo, le salvó la vida: fué llamada «la libertadora del Libertador». Mujeres hubo que le ayudaron y sirvieron voluntarias en su causa; otras que le incitaron páginas de férvida pasión, y muchas que le fueron galardón y complacencia.

Los libros de Olga Briceño son una hermosa ofrenda a la grandeza inmortal de nuestro Héroe, y es un agasajo galante al «más fiero de los trovadores».

Calidad de linaje y atávicos sentimientos mueven a la autora de *Bolívar Criollo* a rendir en las páginas de sus libros un fervoroso homenaje a *Bolívar Libertador*. Ella sabe unir, con admirable gracia femenina, junto a la precisa narración histórica, la fragilidad de una anécdota; junto al dato solemne, la sutil ironía, y al lado de la inclemencia inevitable, un suspiro femenino... Es la sangre de su ascendiente el general Briceño Méndez, el bienvenido al seno de la familia Bolívar, que fluye del corazón de Olga Briceño en raudales impulsivos para luego dilatar en forma de letras sobre las páginas del libro. Olga Briceño, vinculada a la familia

Bolívar por la rama de los Palacios, es a la vez de la descendencia del general Briceño Méndez, quien unido en matrimonio a Benigna Bolívar, sobrina del Héroe, se hizo acreedor a que éste en diversas ocasiones se expresara: «Es Briceño el más noble de los hombres»... «Es el mejor hombre del mundo, y yo lo amaré como al mejor de mis sobrinos»... «Ningún potentado de la tierra será capaz de rivalizarlo en mi corazón por este parentesco»... «Yo me glorio de llamarme tío del más digno de los sobrinos»...

Y ahora, Olga Briceño, en su Trilogía Bolivariana, tres valiosos libros, que expone muy en alto el prestigio intelectual de la mujer venezolana, se muestra toda entera, y aquí está en sus libros, toda corazón y fortaleza, mostrando y defendiendo las glorias del Héroe americano.

Comentar los libros de Olga Briceño no es honor que a mí me corresponde. Plumas de alto valor en el mundo de las Letras hacen elogiosos y justos comentarios a su obra y Academias europeas la reciben en su seno. Ojala que en Venezuela, su Patria, se le haga justicia, aunque no sea con ese fervido entusiasmo con que entre nosotros se divulgan y aplauden los triunfos del extranjero.

CONSTANTINO VALERO

Cuadernos judíos

El número 14 de los *Cuadernos Judíos*, que acaba de aparecer, ilustra la tesis de M. Maxime Piha en su editorial: la última unión que debe existir entre el *Diaspora* y el *Jishour*, entre Palestina y los diversos países donde viven judíos. M. Maxime Piha declara que sin Eretz-Israel, no hay salvación para la *Diaspora*; pero también sin una *Diaspora* organizada y fuerte, Eretz-Israel no puede desarrollarse completamente.

En efecto, observamos a lo largo de este número el ensayo de unión de las diversas agrupaciones de la *Diaspora*, por el Comité de Delegaciones judaicas, del cual el profesor Marc Vichniak, celebra el décimo aniversario, y por el Congreso Mundial judío, del que el ministro de Negocios extranjeros de Checoslovaquia, monsieur Eduardo Benes, y el senador J. Godart, demuestran la necesidad en vibrantes declaraciones. Observamos también el desarrollo creciente de Palestina en el ameno e instructivo artículo sobre Tel-Aviv del señor Blumbarg y en la relación de diversas obras, recientemente publicadas.

Es de notar en este número el hondo y lamentable contraste que existe entre la miserable vida de las masas judías de la Europa Oriental y Central, que Miesel Matreer nos describe en la segunda parte de su trabajo «Antaño», y las magníficas realizaciones del judaísmo europeo, descritas en los artículos sobre «Max Brod, Henrique Heine y algunos otros judíos», de J. Pary; sobre «R. Beer Hofmann», de Alfredo Kerr; sobre «Pasein», de A. Gottlieb; sobre «Kastein y los judíos de Alemania», de M. Franck, y en el estudio «Judaísmo, Humanismo, Humanismo Modernidad», en que el doctor Weyl nos habla de los filósofos y escritores judíos alemanes contemporáneos, y que ilustran el bello poema del poeta rumano Ilarie Vorouka.

¡Sal y Sol de Andalucía!

por el CONDE DE COLOMBI

El título bien define lo que es el reciente libro de José María Gutiérrez Bailesteros, conde de Colombí, «¡Sal y sol de Andalucía!»

Todo el volumen es gala de esa gracia andaluza, que tiene alas de mariposa y pétalos de jazmineros sevillanos.

La primera parte está formada por un cuatioso número de refranes glosados, en los cuales el autor cumple la difícil tarea de encajarlos en una copla de cuatro versos:

¿De qué te sirve que andes
cargada de relicarios,
si llevas, mala flamenca,
«detrás de la cruz, al diablo»?

Ni choza junto al palacio
ni huerto junto al cortijo,
que siempre «dos peces grandes
suelen tragarse a los chicos».

Jugosas enseñanzas glosadas: he aquí lo que encontramos a lo largo del libro. Habilidad y gracia. Cosas éstas, ambas, muy sevillanas, como lo es el autor.

Ingeniosamente andaluz sigue siendo el conde de Colombí en el resto de los cantares, que ya no se sujetan a rimar con una sentencia, sino a la sola imaginación del autor.

La musa andaluza ha querido mostrarse otra vez en todo su colorido.

Y no te lo digo más claro,
porque tengo confianza
de que al «buen entendedor
con media palabra basta».

Mil plácemes merece el conde de Colombí por este libro admirable que, realmente, es sal y sol de Andalucía.

Si es usted suscriptor de la Revista «Nuestra Raza», puede adquirir con un VEINTE POR CIENTO DE DESCUENTO los cuatro libros

que han llamado más poderosamente la atención en estos últimos tiempos.
RAMON Y CAJAL

Vida y milagros de un sabio, por el Dr. César Juarros.

ISAAC PERAL

La tragedia del submarino «Peral», por Dionisio Pérez.

MAIQUEZ

Actor, guerrillero y hombre de amor, por Joaquín Belda.

PRIMO DE RIVERA

La vida heroica y romántica de un general español, por César González Ruano.

Cada uno de los cuatro libros se venden en las principales librerías de España y América.

Tres pesetas.

Haga hoy su pedido, antes de que la edición se agote, a

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

Olivos, 2. Parque Metropolitano. Madrid. España.

Los recibirá, francos de porte, en su domicilio, contra reembolso.



La insigne novelista doña Concha Espina ha regresado de su viaje triunfal por tierras americanas, a donde marchó como embajadora de España.

Sobre la enseñanza hispano - musulmana medieval

por IGNACIO BAUER

El ilustre conferencista y escritor don Ignacio Bauer ha hecho imprimir su interesante conferencia sobre la enseñanza medieval hispano-musulmana.

Ignacio Bauer comienza analizando la enseñanza primaria, «que ha consistido en todos los países musulmanes en aprender a leer y escribir el libro sagrado, el «Alcorán»...

Continúa luego el conferenciante estudiando la cultura y la enseñanza a través de diversos momentos, abordando—entre otros asuntos—el problema de la enseñanza femenina. Termina su conferencia en este tema, después de haber dado una clara sucinta idea de la enseñanza hispano-musulmana en la Edad Media.

El libro del mes

por ADELARDO NOVO

El libro del mes, de Adelardo Novo, es un ensayo periodístico bien logrado. Está este libro compuesto de una pequeña colección de artículos, sobre temas de actualidad, recogidos durante el mes, temas especialmente políticos.

Esta colección comenzó con el año 1935, y ha sido entusiastamente acogida por la crítica y la prensa.

Adelardo Novo es un escritor y periodista conocido. Fué el fundador del periódico de la Habana *Diario Español*. Las actividades literarias de Adelardo Novo han sido siempre continuas y fructíferas.

Con tales antecedentes, pues, no es extraño que *El libro del mes*, ejecutado con brillante pluma y sobre tema tan apasionante como la política, alcance todo el éxito que merece.

El cantón murciano

por ANTONIO PUIG CAMPILLO

El cantón murciano, escrito por don Antonio Puig Campillo, es un estudio de la historia de la primera república española.

Describe magistralmente el autor el movimiento del 11 de febrero y sus consecuencias; el entusiasmo popular, las conspiraciones que se siguieron, entre otras la conspiración alfonsina y las guerras civiles.

Nos cuenta los escándalos del Parlamento y las intrigas de Castelar, la sublevación de Cartagena, secundada luego por Murcia; la presidencia de Salmerón, la proclamación de los cantones.

Viene luego el primer gobierno del cantón murciano, constituyéndose en Cartagena el gobierno provisional de la Federación española; Gálvez, Cervera; Martínez Campos, dictadura de Castelar.

El ilustre autor de *El cantón murciano* nos pinta con palpitantes notas las escenas de espanto y miseria que preceden al bombardeo de la ciudad que fundó Amílcar Barca—llamándola Cartago Nova—, en tiempos en que España era aún un crisol de razas.

Termina esta interesante revisión histórica con la derrota de Castelar; la capitulación de la plaza; la deportación a Filipinas y Cuba de dos mil cantonales; el pronunciamiento del general Martínez Campos y la muerte de la primera república española.

Este libro hace gala de una brillante y erudita documentación, de un concienzudo estudio de papeles y libros, puestos al servicio de un escritor de peso.

Cartas inéditas

de Napoleón a María Luisa

Esta interesante publicación, lanzada recientemente al mercado, es de gran impor-



El eximio escritor don Wenceslao Fernández Flórez, maestro del humorismo, que ha sido condecorado con la Banda de la Orden de la República. El señor Fernández Flórez ha obtenido un gran éxito con la publicación en Inglaterra de una traducción de su magnífica novela «Las siete columnas», acogida con general aplauso por la crítica inglesa.

tancia histórica y psicológica. Comentadas por el conservador-jefe de la Biblioteca Nacional de Francia, han sido versadas al español por el notable escritor Emilio Gascó Contell.

El volumen está formado por trescientas cartas del gran Napoleón a su segunda esposa, la archiduquesa de Austria, María Luisa.

El ilustre historiador Federico Masón, que pasó la vida entera consagrado al estudio de la vida del primer emperador de los franceses, escribía así en su libro la *Emperatriz María Luisa*: «Falta un elemento esencial, la correspondencia cambiada entre María Luisa y Napoleón durante los años 1812, 1813 y 1814. Se escribían todos los días, y frecuentemente varias veces al día, y de aquellos millares de cartas no he encontrado, si se exceptúan los despachos oficiales, más que una sola carta de la mujer y cinco o seis del marido...»

Pues bien, la correspondencia que faltaba para completar la vida de Napoleón es la que ha sido publicada recientemente. Estas importantes trescientas cartas estaban en Inglaterra, en poder de un noble a quien parece «de pertenecían por herencia».

Tal noble—venido a menos—decidió su bastarlas en Londres. Fué entonces cuando las compró Francia, gracias a los esfuerzos del Gobierno y el Instituto de Francia.

«Las 318 cartas de Napoleón a María Luisa se refieren a un lapso de cuatro años: los dos meses anteriores a la llegada de la futura emperatriz a Compiègne (febrero y marzo 1810) un viaje al Norte, la campaña de Rusia, la guerra en Alemania y el período que siguió a la caída de París.»

Sobre la tal caída de París, en 1814, el comentarista dice que debióse a una carta que envió el emperador a María Luisa, y que fué detenida por el general prusiano Blucher.

Aquella importante carta, que cambió, quizás, la faz de la historia del mundo, hela aquí:

«Amiga mía: He estado a caballo todos estos días. El 20 tomé Areis-sur-Aube. El enemigo atacó a las seis de la noche. El mismo día lo derroté, y tuvo 4.000 muertos. Me apoderé de dos piezas; él me cogió otras dos: estamos iguales. El 21, el ejército enemigo se desplegó en orden de batalla para proteger el paso de sus convoyes en dirección de Brienne y Bar-sur-Aube. Decidí dirigirme al Marne y sobre sus comunicaciones, a fin de arrojarle más allá de París y acercarme a mis plazas. Estaré esta noche en Saint-Didier. Adiós, amiga mía. Un beso a mi hijo.

Nap.»

Los enemigos de Napoleón sabían qué iba a hacer el emperador; sabían que quedaba abandonado París. El resultado de aquella carta no se hizo esperar. Los numerosos coaligados cayeron sobre la solitaria madriguera del león. Esto era lo que menos podía imaginarse el guerrero; tras la sorpresa viene, generalmente, la derrota... Poco después el primer emperador de los franceses abdicaba el trono.

Cartas rebosantes de amor y ternura provocó en Napoleón la archiduquesa austríaca, a quien elevó a la más alta dignidad humana.

El león escondía las garras para acariciar a la lejana amada, a quien llamaba *mio bene* en su suave idioma corso.

Mi dulce amor, mi buena Luisa, ya sabes cuánto pienso en tí, cree siempre en el amor de tu fiel Nap. Estas y otras frases

igualmente cariñosas abundan en la dicha correspondencia.

En el triunfo y en la derrota, el héroe sólo piensa en la amada y en su hijo, «el reyecito», a quien adora y en quien tiene puestas sus esperanzas.

Cuando escribe a María Luisa, olvida la rudeza de su oficio, que es sólo matar hombres y destrozar vidas. Durante la campaña de Rusia, cuando ha perdido una gran parte de su ejército, toda la caballería, el parque, etc.; cuando él mismo está a punto de perder la vida, perseguido por un grupo de cosacos, chorreando agua y fango; cuando todo parece perdido, el emperador le dice a su buena María Luisa que está bien, que se cuide ella y que le dé dos besos, de su parte, al «reyecito».

Grande fué la pasión que al más grande general de la Edad Moderna inspiró una mujer insignificante.

Sin embargo, ella, que obtuvo el amor del héroe, que fué sentada por él en el trono del mundo, ella no merecía tal gloria, tal honor.

Pasados los «Cien días», cuando el león estaba definitivamente encadenado, aquella egoísta mujer, que tenía un hijo del águila, se enamoró de un hombre mediocre y lisiado.

Napoleón, que había dado toda su alma ardorosa y vibrante de esposo y de padre, murió solo, sin ninguno de estos dos cariños.

María Luisa de Austria no mereció ser madre del hijo de Napoleón.

Canto a Bolívar

por C. ALBERTO HERRERA

Con una rima nueva, precisa y neta, el poeta venezolano, capitán de Infantería, Carlos Alberto Herrera, lanza su canto a Bolívar.

«Bolívar,
Padre de la Epopeya,
Férreo izador de Patrias



LONGINES
EL MEJOR RELOJ



El ilustre doctor don César Juarros, a quien el Gobierno le ha concedido la Banda de la República. El doctor Juarros acaba de publicar una magnífica biografía de Ramón y Cajal.

En el Palo Mayor del Continente,
Graco y Catón del Avila,
Síntesis del asalto y de la flecha.
Mezcla de Dios, del Diablo y de la Raza.
Apóstol de los libres. Escudo de Cien Ges-
[tas.
Mástil de las Ideal Revolución titánica.
Bizarro domador de las tormentas...

El canto a la madre del Libertador americano vibra igualmente de poesía y ritmo:

«La madre.

Dios te salve, Matrona, «llena eres de [gracia,
abogada nuestra», oro de la aurora,
«bendita tú eres entre todas las mujeres,
«bendito sea el fruto de tu vientre», ¡Se-
[ñora...!
Santa Madre del Salvador de América,
Santa Concepción, Mater indo-ibérica,
Alma de la bizarra gesta libertadora...!
¡Matriz de un mundo! El corazón latente
no alvidará jamás, cómo tú mano
encarceló en su puño un Oceano,
y en tu seno el prodigio
de sostener en peso un Continente!...

La dulce Teresa y la aguerrida Manue-
la, mujer, una de España, de América la
otra, son también cantadas con color del
Trópico.

La esposa:

gran perfil medallesco de la leyenda rota!
de primera violeta carnal, más nivea y
[santa
y fué Oliva y Laurel de sus escudos...

La amante:

¡Oh, dulce loca!
trinchera de la daga parricida en la más
[negra noche colombiana.
Caballeresa de la Orden del Sol,
la querida mimada de la Historia,
Señora, por la Iglesia condenada!...

MITZI

España y Francia en América

Un tríptico sobre Bolívar y un libro de Henry Bordeaux

Debe haber algo que se compadece en dejar su huella en las cosas, agrupándolas y ordenándolas, preferentemente las nimias, para dotarlas de un sentido oculto que muchas veces no percibe nuestra pobre razón humana, empeñada siempre en imaginadas grandezas que desprecian la pequeñez de los días sin gloria y la aparente humildad de lo que no grita su mérito, más cara frecuentemente del egoísmo necio, y de la turbia vanidad. Pero, a veces, la borrasca interior aguza la mirada y, al obligarla a detenerse, en su desorientación en las cosas próximas y vulgares, como a la luz cruda de un relámpago entre dos negruras de abatimiento, nos muestra el sentido de pequenezes sin importancia y tiene entre ellas un puente de claridades, en las que el alma descansa, con ese su típico y extraño descanso que es un enfebrecido girar de la razón en busca de las relaciones y conocimiento de las cosas.

Todo este párrafo lo dicta un hecho mi-

LEA USTED HOY

MADRID ENTREVISTO

la nueva obra del ilustre escritor
CESAR GONZALEZ RUANO

Por sus páginas desfila Madrid, el viejo
Madrid castizo, pleno de en-
cantos, resucitado por la plu-
ma maga del gran escritor.

MADRID ENTREVISTO

es un libro que debe figurar
en su biblioteca.

Se remite, franco de porte, contra reem-
bolso.

PIDALO A

EDICIONES «NUESTRA RAZA»
Olivos, 2. Parque Metropolitano. Madrid

A los suscriptores de esta revista se
les hará un 25 por 100 de descuento

núsculo. En la desazón de unos días de prueba y desaliento, hasta mi cuarto de trabajo llegaron unos libros, esperanza de anestesia para las preocupaciones y tal vez droga heroica para la sensibilidad y el olvido, y me di a la lectura atenta y apasionada.

Yo no sé leer seguido, ni gusto de leer un solo libro; así, esta vez, el tríptico histórico-novelesco de Olga Briceño sobre Bolívar y *Nouvelle et vieille France*, de Henry Bordeaux, compartieron la atención, el sentimiento y el gusto.

«Bolívar criollo», «Bolívar libertador», «Bolívar americano», he aquí el retablo, obra de amor y de arte, que Olga Briceño, en EDICIONES NUESTRA RAZA (Madrid), erige para la adoración de ese formidable gustador y dominador de la vida que fué el animador de la gesta heroica de la formación de las nacionalidades de América del Sur.

Estampas americanas las llama su autora, y por ellas desfilan el mercado en la plaza y los salones, los llanos y las cumbres, la gloria y las miserias, el fuego vivo de la lealtad que quema y deshace al que le cuida y lo mimaba con culto de amores, y la traición, la envidia, la ruindad, el egoísmo. Y todo, en la recia lengua de los descubridores, con el entrevero de la dulce parla vernácula: condimento sabroso y oloroso, hecho con especias de indias.

Todo un milagro de la ciencia de la vida es esta evocación del Libertador, tejida por las manos de una mujer maestra y hábil, con maestría del corazón y la inteligencia, con habilidad en el oficio.

Relato del viaje de una misión francesa en el Canadá es esta *Nouvelle et vieille France*, de Henry Bordeaux, que la librería Plen, de París, ha lanzado en los últimos días del año último.

Pero, en realidad, es un abreviado canto épico de las mismas virtudes raciales que descubrieron y poblaron un mundo, y que luego lo perdieron en el material dominio efectivo del territorio, aunque, reproducción magnífica del claro genio de la estirpe, esa separación política sea el principio y la afirmación de una continuidad espiritual, que no debe llamarse de filiación ni de hermandad, porque es sólo una unidad prodigiosa que se prolonga al infinito en diversidades espaciales y en una sucesión histórica.

¿Nueva y vieja Francia? Mejor es Francia únicamente, porque Francia está toda viva en el Canadá, como el espíritu de España, sus grandezas y sus defectos, en la constelación de naciones que fueron su imperio colonial.

¿Involuntaria afirmación de esto, imposición que nos viene desde la entraña misma del misterio que aun en las cosas nimias marcan su huella y a veces consiente en ser desvelado, fue la simultánea llegada de los libros de Olga Briceño y de Bordeaux. Y registremos el hecho tan sólo y dejemos abierto el interrogante.

PEPE REY

Madrid entrevistado

por CESAR GONZALEZ RUANO

Está la ciudad junto al mar, en un llano que es una larga faja estrecha al pie de unas breves montañas ásperas. Por la parte del mar nacen los días, y la montaña, a la espalda de la ciudad, es como el tamiz que afina y decanta la luz



Emilio Carrère el eximio poeta, acaba de publicar un bellissimo libro de versos madrileños, ilustrado magníficamente por el lápiz de Marco. Detenidamente nos ocuparemos de esta espléndida obra del gran cantor de la raza.

de la tarde. Mar y montaña, dos fuerzas que se encuentran; entre ellas, punto de contacto en que salta la chispa de la fluencia vital, la ciudad, colmena de los hombres, rumorosa de afanes y trabajo, en que la miel no tiene precisamente sabor de romero y de plantas del monte olorosas, sino un regusto de hierbas amargas destiladas en el laboratorio de una alquimia complicada y extraña. La ciudad es tierras y el declive que bajan los mensajes de la isla: frutos, inquietudes, clamores.

Cortando la montaña, por la parte nueva de la ciudad, una carretera, que es paseo y mirador para horizontes de lejanía en que se juntan el mar y el cielo, en los que el ingenio del hombre pone su rúbrica—el humo de las chimeneas de los trasatlánticos—y la marca de su anhelo constante de evasión hacia un mundo de posibilidades mejores.

Por este paseo, una tarde de febrero, de luz inimitable y limpia, me acompaña un libro que enmarcan, en la cubierta, recuadros violeta—color de saudade—y negro—negro que indica huella del trabajo del pensamiento que se extravierte en busca de perfecciones formales y sustantivas—. «Madrid entrevisto» es el título de este libro; su autor, César González Ruano.

Antes de leerlo—¿irradiación magnética o predisposición sentimental de la tarde atlántica?—el órgano visual interior se carga diríamos que con polvillo de niebla, de recuerdos y evocaciones... Horas de juventud en el viejo caserón universitario de la calle Ancha; puestos de libros en los derribos de la Red de San Luis, y en el último piso de una casa de la glorieta de San Bernardo, frente a la

sierra lejana, el albergue de una añoranza de tantas cosas: el mar, la parla grave de las gentes de la tierra, que no distinguen la s, la c ni la z; la primera novia...

* * *

«Madrid entrevisto» es el libro de un periodista, ese libro que se va haciendo sin querer y sin propósito y que tiene por sistema de vertebración del complejo le reacciones que la vida provoca la emoción de cada día, que es la ofrenda espiritual que quemamos—negro pebete ahilado, de exótica procedencia, concentración de perfumes raros que son invitación a una imposible quietud absoluta, ajena de todo, hasta de la propia existencia, ante el dios monstruoso, insaciable, tripudo y flemático engullidor de horas, que quiere densas y bien estivadas de ajenos acontecimientos dramáticos, que activen y no perturben la digestión, que aceleren el «tempo» de la sonata vital y que, todo lo más, pasen al «ralentí» algunas escenas para intercalar, en la cinta de la vida que fluye, la visión de lo grotesco, «bíter» del «cock-tail» de la existencia vulgar.

De todo «Madrid entrevisto» yo prefiero la crónica que tiene por título «Secreto de Gabriel Miró». Después de leerla se comprenden y explican, en un giro del sentido, los versos de Ernest Prévost: «no es tan débil nuestro tiempo ni infundada la esperanza: que en el infierno de las ciudades hay brazos que a la belleza se tienden implorante y un corazón joven se duele de que hayan mutilado la primavera».

PEPE REY

DESDE BULGARIA

Homenaje a Maimónides

En el Centro Español de Sofía tuvo lugar un acto conmemorativo con motivo de celebrarse los ochocientos años del nacimiento del gran hombre español Maimónides, nacido en Córdoba el 25 de marzo de 1135.

Entre la numerosa y distinguida concurrencia se veían representaciones de la Legación de España, del Consistorio judío, de la comunidad israelita, del Tribunal religioso hebreo, etc.

Habló en primer término el vicecónsul honorario de España en Sofía señor David Haimoff, quien se ocupó de la vida del gran judío. En sus primeros años Maimónides presenció persecuciones anti-judías por parte de los fanáticos almohades. Pero las desgracias no vencen a su indomable voluntad.

Después de errar por diversos países se establece definitivamente en el Cairo, donde fué nombrado médico del Califa de Egipto.

En el Cairo, Maimónides desarrolla una fecunda actividad científica en filosofía, teología, ética, física, medicina, etc. Escribió numerosas obras, que lo colocan en el mismo plano que los grandes genios de la humanidad.

A continuación habló el gran rabino en Sofía doctor Hananel sobre la filosofía de Maimónides.

Expone el orador que el gran sabio judío era ante todo racionalista. Conociendo perfectamente la Biblia y la filosofía griega, trataba de descubrir puntos de conexión entre el judaísmo y la cosmología aristotélica.

De gran interés resultan las consideraciones que hace Maimónides sobre los hombres vulgares y los geniales. La misión del genio consiste en dirigir el progreso de la humanidad, y el pueblo debe proporcionarle los medios necesarios para cumplir su elevada misión. Maimónides no se halla muy lejos de las ideas de Nietzsche sobre el superhombre.

En tercer lugar, habló el encargado de la Legación de España, don Luis Tobio, sobre el interesante tema «Córdoba en la época de Maimónides». Con su hermosa oración, el señor Tobio cautivó al auditorio. Con la imaginación llevó a sus oyentes a la España de hace ocho siglos, cuando entre constantes luchas florecía, sin embargo, una elevada cultura y se manifestaba un genio creador varío e inagotable. Coinciden en España entonces tres culturas, correspondientes a las tres religiones judaica, musulmana y cristiana, entre las cuales se produjeron recíprocos influjos, dando lugar a un espléndido florecer cultural que se revelaba en las traducciones de obras antiguas, así como en otras originales. Córdoba y Toledo son entonces los focos de la cultura hispanoárabe e hispanohebraea.

Toda España rinde en el presente año homenaje a la memoria de Maimónides como uno de sus más preclaros hijos.

HOTEL
NACIONAL
MADRID

EL MAS
SUNTUOSO



Ayuntamiento de Madrid

Enciclopedia de formación cultural

Una de las características de nuestro tiempo consiste en la necesidad, cada vez mayor, que siente el público de imponerse en el conocimiento de los grandes temas de la cultura general.

La literatura puramente imaginativa y de entretenimiento se publica en ediciones populares, asequibles a todos por su precio, pero aquella otra apetencia colectiva, por lo mismo que es un hecho nuevo, encuentra para su satisfacción una dificultad que hasta hoy parecía insuperable. Las obras capaces de satisfacer la noble curiosidad de un público, cada día más interesado en adquirir el conocimiento de todas las disciplinas del espíritu, no suele ser asequible, ni por su coste ni por su tecnicismo, al nivel medio del público lector.

Para atender a esta evidente necesidad del gran público, las

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

lanzan, a partir del presente mes de mayo, una nueva colección, que, con el título de **ENCICLOPEDIA DE FORMACION CULTURAL**, agrupa una vasta serie de monografías, escritas por las más prestigiosas personalidades de cada especialidad, españolas y extranjeras, constituyendo un admirable conjunto de conocimientos, que abarca los grandes te-

Volúmenes correspondientes a la **ENCICLOPEDIA DE FORMACION CULTURAL**

JUNIO DE 1935:

Logre, *Toricomanías*.
E. Gascó Contell, *Panorama de la Literatura española*.
Barnés, *La salud del espíritu del niño*.
Brunet, *Los sueños*.

JULIO DE 1935:

Elie Faure, *Historia del Arte*. (La Prehistoria, el Egipto, el Antiguo Oriente, Grecia.)
Yesares, *El grabado y el pirograbado*.
F. Esteve, *La brujería en América*.
G. Pittaluga, *El problema de las vitaminas*.

AGOSTO DE 1935:

Elie Faure, *Historia del Arte*. (Las Indias, la China, el Japón, los Trópicos. Bizancio, el Islam.)
F. G. Mantilla, *Cómo se hace una película*.
Historia de la Literatura española. (Nacimiento del Romance, Epoca romana, Epoca visigótica, Epoca arábiga, Nacimiento del idioma literario. Alfonso el Sabio.)

SEPTIEMBRE DE 1935:

Adler, *Historia de la Música*. (Música de los pueblos salvajes y de los de cultura oriental.) Por el doctor Robert Such, Profesor de la Universidad de Viena.
Yesares, *Para aprender automovilismo*.
Elie Faure, *Historia del Arte*. (El Cristianismo y las Comunidades, La idea francesa, Las fuentes del arte italiano.)
Historia de la Literatura Española. (El primer renacimiento clásico, La Literatura caballeresca, Los Reyes Católicos, La imprenta en España, El Renacimiento español.)

OCTUBRE DE 1935:

Adler, *Historia de la música*. (Música de la Edad Antigua.) Por el Doctor Hermann Abert, Profesor de la Universidad de Berlín.
Yesares, *Para aprender electricidad*.
Historia de América. (Epoca precolombiana, Civilizaciones maya, azteca, chibcha, incaica y quichúa.)
Elie Faure, *Historia del Arte*. (Floencia, Roma y la escuela veneciana, El ciclo franco-flamenco.)

NOVIEMBRE DE 1935:

Aguilera, *Las pinturas negras de Goya*.
D'Harcourt, *América antes de Colón*.
Antonio Jaén, *Historia de España*. (La Prehistoria.)
Historia de América. (Los primeros contactos con los pueblos europeos, Expediciones de los vikingos, Conocimientos geográficos a fines del siglo xv, La ciencia náutica en Portugal y en España.)

mas de la **Geografía y de la Historia patria y universal**, la **Filosofía**, la **Religión** y la **Moral**, las **Ciencias Sociales** y el **Derecho**, la **Filología** y la **Lingüística**, las **Ciencias puras y aplicadas**, las **Bellas Artes**, la **Historia literaria de todos los países**, las **Especialidades de todas las Artes y Oficios**, etcétera, etc.

Además, y para que esta obra de difusión científica y literaria obtenga su finalidad esencial de tomar contacto eficaz con el gran público, ESTA GRAN PUBLICACION ENCICLOPEDICA publicará **cuatro obras mensuales**, que, primorosamente editadas, se pondrán a la venta al precio uniforme de

Tres pesetas volumen.

Con todo ello, las ediciones **NUESTRA RAZA** creen acudir con las máximas garantías posibles a la satisfacción de una necesidad cultural, que cada día resulta más imperiosa, entre el público español e hispanoamericano.

Cada uno de los volúmenes sueltos se venden al precio uniforme de 3 ptas. Puede adquirirlos también por suscripción, con una notable rebaja, al precio inverosímil, dada la calidad de las obras, de 10 ptas.

Utilice este boletín y envíelo a

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

Olivos, 2 (Parque Metropolitano).—Madrid.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don
Profesión Calle
..... núm. Ciudad
..... Provincia
se suscribe por un año a la ENCICLOPEDIA DE FORMACION CULTURAL, comprometiéndose a pagar a reembolso diez pesetas, importe de los cuatro volúmenes que de esta Biblioteca publicará mensualmente EDICIONES NUESTRA RAZA.

Fecha

FIRMA,

PUBLICACIONES DE

Ediciones Nuestra Raza

Ayuntamiento de Madrid

Biblioteca de Imaginación y misterio

El hombre se halla cada vez más acuciado por los múltiples y duros problemas que la vida le plantea. Nuestra época, de vivir complicado, intenso y difícil, hace del existir una pelea ruda para la conquista de la fortuna y la gloria o, más humildemente, para la resolución de los problemas diarios.

En esa lucha, en muchos casos, las heridas son dolorosas, y en todos, una gran fatiga es su resultante. De ahí la necesidad, hoy más apremiante que nunca, de buscar un sedante para nuestros nervios, un camino para evadirnos de la realidad áspera y agotadora. El libro cura los males del espíritu. Ya en el frontispicio de la biblioteca de Alejandría lucía el rótulo «La medicina del alma».

Para ello, nada más indicado, más eficaz y más seguro que recurrir al libro, al libro amigo, que nos proporciona horas de olvido y solaz.

Pero, ¿qué libros son los que han de llenar más plenamente esa finalidad?

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

ha resuelto el problema con su

BIBLIOTECA DE IMAGINACION Y MISTERIO

Los libros que en ella se publican abren ante nuestra imaginación hechos reales o imaginarios, pero todos maravillosos, y tan sugestivos, que por unas horas nos han de alejar de la realidad de nuestro vivir cotidiano.

Volúmenes correspondientes a la BIBLIOTECA DE IMAGINACION Y MISTERIO

JUNIO DE 1935:

La Corte de Luis XV. (Memorias.)
Edgar Wallace, *Un ladrón extraordinario.*
Doctor Cabanes, *El legendario Barba Azul, Marical de Francia.*
F. de Tesan, *El Japón muerto y vivo.*

JULIO DE 1935:

Jack London, *Cara de luna.*
Edgar Poe, *La caja misteriosa.*
E. Gasco Contell, *Un idilio en París hace cien años.* (Cómo fue la dama de las camelias en la vida real.)
Georges Lefèvre, *Mi vuelta al mundo en doscientas páginas.*

AGOSTO DE 1935:

El asesinato de Escobedo. (Memorias de Antonio Pérez, Secretario de Felipe II.)
Memorias de madame Campán, *Maria Antonieta íntima.*
Doctor Cabanes, *El caso patológico de Juan Jacobo Rousseau.*
J. Toussaint Damat, *La horrible muerte de miss Gildururist.* (Premio de Francia a la mejor novela de aventuras en 1932.)

SEPTIEMBRE DE 1935:

Walter Adamson, *La sombra del muerto.*
Doctor Cabanes, *Las singularidades de la reina Cristina de Suecia.*
Crónicas del Rey Don Pedro.
Edgard Wallace, *El millón desaparecido.*

OCTUBRE DE 1935:

Memorias sobre la vida íntima de la emperatriz María Luisa.
Emilio Condroyer, *Del país de los fiards al país de los fiords al de los tulipanes.*
Simone D'Erigni, *La extraña voluntad del profesor Lorrain.* (Gran Premio de Francia a la mejor novela de aventuras del año 1933.)
Edgard Wallace, *El vengador.*

NOVIEMBRE DE 1935:

Doctor Cabanes, *Curiosidades históricas sobre Napoleón el Grande.*
Jorge Sand, *Un invierno en Mallorca.*
Georges Sand, *Un invierno en Mallorca.*
Edgard Wallace, *Pie Grande.*
Memorias del general Palafox.

En las obras policíacas de la

BIBLIOTECA DE IMAGINACION Y MISTERIO

nos será revelado un medio lleno de emoción, que nos hará estremecer y apasionar con la lucha entablada entre los policías y los malhechores mejor organizados del mundo.

Con las *Aventuras exóticas y Viajes*, la

BIBLIOTECA DE IMAGINACION Y MISTERIO

desplaza ante nuestros ojos otro ambiente, pero éste real, y, por tanto, más emocionante.

EDICIONES «NUESTRA RAZA»

ha resuelto, además, un difícil problema: el del precio de los libros.

Cada volumen de la

BIBLIOTECA DE IMAGINACION Y MISTERIO

debido a la pluma del autor más famoso en su género, se venderá a 3 pesetas.

Pero hay más: Al suscriptor a la

BIBLIOTECA DE IMAGINACION Y MISTERIO

se lo damos a ptas. 2,50 volumen.

Es decir, que por 10 pesetas mensuales le ofrecemos cuatro volúmenes al mes:

- 1.—Novela policíaca.
- 1.—Novela de aventuras extraordinarias.
- 1.—Relato de viajes famosos.
- 1.—Libro de Memorias y Crónicas históricas;

en total, MIL PAGINAS de lectura selecta todos los meses.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don
Dile , núm.
udad Provincia
..... se suscribe por un año a
BIBLIOTECA DE IMAGINACION Y
ISTERIO, cuyo importe de diez pesetas
mensuales se compromete a pagar a reem-
bo de los cuatro volúmenes que de esta
blioteca publica todos los meses EDICIO-
NUESTRA RAZA, Olivos, 2 (Parque
etropolitano).
Fecha: de 1935.

FIRMA,

PUBLICACIONES DE

Ediciones Nuestra Raza

Ayuntamiento de Madrid

Los sefardíes en Norte América

Desde New-York nos llega la siguiente carta, en la que se nos da cuenta del festival sefardí celebrado en dicha ciudad. Nos complacemos en reproducirla, como la mejor muestra de la inmortalidad de nuestra raza y nuestro idioma español, que cuidadosamente conservan millares de seres que abandonaron a España hace cuatrocientos años. Es verdaderamente admirable ver cómo a pesar del tiempo y la distancia, los sefardíes de cualquier parte del globo llevan en el alma, antes que ningún otro afecto, el del amor a la tierra de sus antepasados.

He aquí la carta del señor Besso, distinguido intelectual:

«Cumpliendo con mi promesa, hecha en mi carta a usted de hace unos días, tengo el placer de enviarle adjunto un reporte de las actividades sefarditas llevadas a cabo en el Instituto de las Españas de Nueva York, durante el mes de febrero próximo pasado, para que usted dé noticia de ellas en las columnas de su prestigiosa Revista, por si acaso lo encontrase usted de interés suficiente para sus lectores.

En el mes de febrero próximo pasado se celebró en la Casa de las Españas de Columbia University, una velada musical sefardita. En medio de una asistencia entusiasta, compuesta de sefarditas y otras entidades, baladas y folk-lore hebraico-español fueron cantados por personas de la raza sefardita, que conservan aún el idioma del tiempo de Cervantes.

El recital sefardita se dió como parte del programa de las veladas del Instituto correspondiente a la semana del 18 de febrero de 1935. Este programa, sin embargo, fué originado y organizado por la sección sefardita de la susodicha institución, que está a cargo del profesor M. J. Bernardete del Brooklyn College.

Es por la primera vez en la historia de la colonia sefardita neoyorquina que un programa tan variado, consistiendo en romances de todas clases, himnos litúrgicos, etc., fué escuchado por un auditorio intelectual y de varias razas. Por la primera vez en la historia los romances ladinos que nuestras madres cantaban cuando nos mecían en la cuna fueron oídos dentro de los confines de la Universidad de Columbia en Nueva York.

El selecto auditorio oyó con complacencia las varias canciones (véase programa adjunto), a cargo de las señoras Elvira Rubi y Lucie Levy, la señorita Jennie Abolafia y los señores Mentesh Amiras, Isaac Sustiel, Henry V. Besso y Joseph Kattan. La versión occidental de estos romances, rendida por el Cavalliere Alberto Hemsí, de Alexandria, Egipto, fué de- mostrada por la señorita Nemetz, al pia-

no, el señor Levenson, violín, y el señor Seulitrimic, barítono.

Al infatigable jefe y director de la Casa de las Españas en Nueva York, al gran maestro, mentor y amigo de la cultura tradicional sefardita-española, al profesor don Federico de Onís, la sección sefardita de la Casa de las Españas desea dar sus más merecidas gracias por el apoyo moral y material que ha dado para hacer de esta representación un evento tan importante.

HENRY V. BESSO

P. S.—La sección sefardita del Instituto de las Españas está compuesta de jóvenes sefarditas de ambos sexos, interesados al estudio de la cultura judeo-española en todos sus aspectos. Varios de sus miembros han dado ya conferencias interesantes sobre fases de sus investigaciones, que abarcan temas variados, tales como Antonio Enríquez Gómez, el «Refranero judeo-español de una mujer de Salónica», «La literatura dramática de los judíos españoles y portugueses en Holanda durante los siglos XVII y XVIII, etc. Se invita correspondencia con personas o entidades que tengan o sigan fines iguales a los nuestros.

Programa de Música sefardita, que se dará en la Casa de las Españas en febrero 18 de 1935.

Primera parte: Cantos de baladas judío-españoles y cantos nativos.

1. *Asperad, mi amor, que m'estoy visitando*, señora Elvira Rubi.
2. *Cántiga del parido*, señor Mentesh Amiras.
3. *El novio le dize a la novia*, señor Isaac Sustiel.
4. *Se va ir a la mar la galana*, señora Elvira Rubi.
5. *Esta noche mis caballeros*, señor Isaac Sustiel.
6. *Se pasean las doce flores*, señor Mentesh Amiras.
7. *Yo estando en la mi puerta*, señora Elvira Rubi.
8. *Ventanas altas tienes tú*, señor Isaac Sustiel.
9. *Manana y manana*, señor Mentesh Amiras.
10. *Me siento alegre*, señorita Jennie Abolafia.
11. *Me voy a muerir*, señora Lucie Levy.

Segunda parte: Adaptación occidental de las baladas judeoespañolas, prepara-

das por el caballero Alberto Hemsí, de Alexandria, Egipto.

Miss Nemetz, al piano.

Mr. S. Levenson, violín.

Mr. J. Seulitrimic, canto.

Tercera parte: Cantos litúrgicos judeo-españoles.

1. Cantar de los Cantares:
 - a) Versos 1-2, Mr. Sustiel.
 - b) Verso 3, Mr. Amiras.
 - c) Verso 4, Mrs. Rubi.
 - d) Verso 5, chorus.
2. *Havlad a mi madre*, Mr. Sustiel.
3. *Adonai oi y me estremesi*:
 - a) Verso 1, Mrs. Rubi.
 - b) Verso 2, Mr. Amiras.
4. *Bendicho su nombre de el señor de el Mundo*, por Mrs. y Messrs. Amiras, Sustiel, Kattan y Besso.

Primera parte: Romances y canciones profanas:

1. *Asperad, mi amor, que m'estoy visitando*.

Asperad, mi amor, que m'estoy visitando
La camisa de seda que m'estoy mudando,
La camisa de seda que inda hoy me la es-
[treni.
Me disheron que erash novia, nos vine a
[vestir.
Me disheron que erash novia, nos vine a
[vestir.

4. *Se va ir a la mar la galana*.

Se va ir a la mar la galana,
Se va ir a la mar la galana,
Con un vestido d'al y blanco.
Se va ir a la mar.

Entre la mar y el río
Entre la mar y el río,
Mos creció un arvol de bembrio.
Ya se va a la mar.

Entre la mar y la arena,
Entre la mar y la arena,
Mos crezca un arvol de canela.
Se va ir a la mar.

La novia se va ir al baño,
La novia se va ir al baño.
Nuevo amor la está asperando.
Ya salió de la mar.

5. *Esta noche mis cavalleros*.

Esta noche mis cavalleros, dormir con
[una señora,
Y dormir con una señora, que en los días
[de mis vidas,
Y dormir con una doncella,
Que en los días de mis vidas,
Non vide otra como ella, non vide otra
[como ella.

En la bashada de un río,
En la suvida de un vado,
Encontrí a mi Zelda, la hija del empe-
[rador...

6. *Se pasean las dodje flores.*

Se pasean las dodje (doce) flores,
Entre medio una condja.
Disho la condja a las flores :
«Oy es día de pasear,
Se pasea la linda Dina
Por los campos del rey Hevron.»
Con favor de sus dodje hermanos cami-
[nava sin temor.
Por ahí pasó un muchachico, el hijo del
[rey Hevron.
Allegóse para ella, le hizo lo que non es
[razón.
Linda sosh la linda Dina,
Lindos son vuestros hermanos,
Ma vos llevash la flor.

7. *Yo estando en la mi puerta.*

Yo estando en la mi puerta,
Y con la mi mujer real,
Y con la mi mujer real,
Tañendo la mi vigüela,
Y mis hijos al son bailan.

Y mis hijos al son bailan,
Alsí mis ojos al leshos,
Vide mucha gente espuntar,
Vide gran cavallería,
Con aquel rey de Portugal.

Estesh en buen'hora el buen rey
Jan Lorenzo, en mal vengash,
Jan Lorenzo, en mal vengash,
Y oigashme el Dio del sielo,
Que es padre de piadad,
Por tener mujer hermosa,
Y el buen rey me quiere matar.

Y el buen rey me quiere matar.
Para mí y vos el buen rey,
Pichonicos con agrás.
Para toda vuestra gente,
Cavras y cavrões hay.

8. *Ventanas altas tienes tú.*

Ventanas altas tienes tú con velas ama-
[rillas.
Esta noche rogo al Dió, que me subash
[arriba.
Tiri lai-la, op, tirilaila, opa.

Buenas noches, Hanoun Doudoun,
Buena salud y vida. Esta noche rogo al
[Dió
Que me suvash arriva.
Tiri lai-la, op tiri laila, opa.

En mi serray vos conbidi, non vos be-
[gueneatesh.
Tengo sala y camareta y ventanas para la
[huerta.
Tiri lai-la, op, tirilaila, opa.

El anillo que llevas tú, el diamantes es
[mío.
El coyundji que lo hizo, es primo hermano
[mío.
Tiri lai-la, op tiri laila, opa.

9. *Manana y manana.*

Manana y manana y al tan de manana,
Cuando salir quieria la estrella Diana,

Cuando salir quieria la estrella Diana,
Como camino en mano y se fue a la llana.

10. *Me siento alegre.*

Me siento alegre y muy contente,
No penso mas que en el amor,
El amor, que m'es muy potente,
Me da coraje, calma mi dolor.
El amor, que m'es muy potente,
Me da coraje, calma mi dolor.

La tuya gracia y hermosura,
Tu lindo puerpo y tu bivez,
A mi me rendes grande ventura,
Deseo verte otra vez.
A mi me rendes grande ventura,
Deseo verte otra vez.

Por ti, querida, me desespero,
Por ti, mi linda, voy a tresalir.
Fidelidades de ti espero,
Hasta el dia de mi morir.
Fidelidades de ti espero,
Hasta el dia de mi morir.

11. *Me voy a morir, soy chiquitico.*

Me voy a morir, soy chiquitico,
Estoy entiquiado, no tengo quince anos.
Me voy a morir; ¿que va a hacer mi
[madre?
El frío y la hambre la harán morir.

Inda no he visto primavera de mi vida,
Dio poderoso apiadate de mí.
La mi tomba tengo abierta,
Rogo al Dio que no la cerre.

Retiracion me demandates,
Blanca como la palomba,
De mi alma te vengates,
Me voy ir fina la tomba.

Una letra estoy escribiendo,
[nlintado en envelope.
Adio, cruela nina,
Mas con ti non hablo yo.

Tercera parte : Cantos litúrgicos.

1. *Cantar de los cantares.*

Cantar de los cantares que a Shelomo :
Bezaseme de bezos de su boca, que mu-
jores tus querensias mas que vino.

A guezmo de tus azeites buenas, azeite
fue vaziado tu nombre, por tanto manse-
vas te amaron.

Sontraeme despues ti correremos, me
trusho el rey a sus camaras mos agoza-
remos y mos alegraremos con ti, mem-
braremos tus querensias mas que vino,
derechaddades te amaron.

Salid y veed a hijas de Sion, en el rey
Shelomo, con la corona que encorono a
él su madre, en días de su noviedad, y
en dias de alegria de su corason.

2. *Avlad a mi madre.*

Avlad a mi madre, que su gozo se mu-
rio; ei hijo que pario a los noventa anios,

fue para el fuego y para el cuchillo se
aparejo; ande bushcare a ella adon co-
nortador. Angustia a mi por mi madre
que llorara y alguayara. Atad y el atado
Itzhak y el mizbeah.

3. *Adonai oyi y me estremesi.*

Adonai, oyi y me estremesi en dia que
en él me vijitas, tembli y me adoloryi en
dia que en él me juzgas, me arebashi y
me atorví en dia que con tu folor me
apocas, *Mi yamor bessor Adonai...*

Adonai, responde a los aniyim los es-
tantes delantres de ti, como proves que
demandan bushcan perdon de ti, ordena
sus corasones acosta tu oreja, *Nissa ale-
nou hor paneha Adonai.*

4. *Bendicho su nombre de el Senor de el Mundo.*

Bendicho su nombre de el senor de el
[mundo,
Bendicha tu corona y tu lugar,
Sea tu voluntad con tu pueblo Israel para
[siempre.

Y rezgata a tu derecha,
Amostra a tu puevlo en caza de tu san-
[tidad,

Y para sontraer a nos
De buendad de tu claridad,
Y por resivir muestras tephilot con pi-
[dadades,

Sea tu voluntad delante de ti;
Que alarges a nos vidas con bien,
Y para seer nosotros tus siervos,
Guardados entre los djoustos,
Por apiadar sovre nos,
Y por guardar a nos,
Y a todo lo que a nos,
Y a lo que tu puevlo Israel.

Tu sos que mantienes a todos,
Y gobiernas a todos,
Tu sos que podestas sovre lo todo,
To sos que podestas sovre los reyes.
Y el reynado tuvo es,
Mozotros somos esclavos del Santo Ben-
[dicho él,
Que mos omillamos delante de él,
Y delante honra de su ley,
En cada ora y ora,
Non sovre varon mos enfeouziamos.

Y non sovre angeles de los sielos mos
[asufrimos,

Salvo en el Dio de los sielos,
Que es el Dio de verdad,
Y su ley verdad,
Y sus porfetas verdad,
Y mochigua por azer bienes y verdades
En el moztros mos enfeouziamos,
Y a su nombre el presiado el santo,
Mozotros dizimos alavaciones,
Sea velountad delante de ti,
Que avras nuestros corasones en tu ley,
Y cumplas demandas de nuestros cora-
[sones,
Y corasones de todo tu puevlo Israel,
Por buendad y por vidas y por pas,
[Amen.

El diablo no era tan diablo

por ANA A. BELLO DE TEJERA

El doctor Antonio Nicolás Briceño, conocido en nuestra historia con el nombre de «El Diablo», nació en el pueblo de Mendoza, jurisdicción de Valera, y murió fusilado a la edad de treinta y un años en la ciudad de Barrinas, siendo coronel efectivo del ejército patriota.

El nombre de *diablo* se debe a las representaciones de comedias familiares efectuadas en la noble casa de los Jerez de Aristigüeta. Tan bien hacía el papel de diablo, que le quedó de sobrenombre entre sus compañeros los jóvenes aristócratas de aquella época. Más tarde, cuando azares de la vida revolucionaria hicieron de su vida un mar desbordante de odios justificados, el nombre de *diablo* tenía su mejor razón de ser.

El prócer trujillano llena una de las más brillantes páginas de nuestra historia, y si aparece con un decreto rojo entre las manos—el decreto de la guerra a muerte—, era porque en aquellos tiempos—*dies-irae*—de vencedores y vencidos se imponían medidas radicales.

De que el diablo no era tan malo como se imaginan ciertos escritores parcializados, nos lo demuestra la defensa que hizo del clero de Mérida en 1811, cuando levantó su voz autorizada y sabia contra «El Patriota» con motivo de un proyecto de separación de la provincia de Caracas. La religiosidad de Briceño se puso de relieve en la precitada defensa, como puede verse en «Patriotismo del Clero Merideño», por monseñor Antonio Ramón Silva, arzobispo de Mérida.

Y no obró por interés Briceño, ni jugando a dos cartas, porque bien conocida de todos los historiadores la integridad del prócer, ya que fué su voz la que en momentos de duda para administrar justicia se alzaba imponente como la de los profetas del pueblo de Dios. Cuando el debatido asunto de Francisco Rondán, reo por conjuración y ya puesto en capilla, ¿quién optó por que se oyese al reo? ¿Quién fué más vehemente en esa ocasión, el Rvo. doctor Luis Ignacio Hurtado de Mendoza, que abogaba por el rigorismo, o Briceño, que abogaba por la excepción?

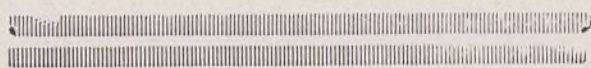
«Probada la excepción, es muy acreedor el reo a la indulgencia; pero concedida sin pruebas sería un despotismo igual al de condenarlo sin oírlo.»

El *Diablo* no era tan diablo como lo quieren pintar. El era quien decía en pleno Congreso: Es una necesidad hacer leyes en nombre de la equidad y de la justicia que prescriban derechos iguales a los hombres.» Briceño hacía entonces ho-

nor a su título de abogado, como más tarde lo hacía a su título de coronel.

A los hombres grandes, como a los acontecimientos históricos, hay que tomarlos como decía el Libertador: verlos de cerca y juzgarlos de lejos.

Bolívar fué injusto con Briceño, porque bien sabía el hijo glorioso de Caracas que Briceño era valiente. Y si no ahí la célebre contienda habida entre los dos futuros héroes en la posesión de «Cujurá» el 24 de septiembre de 1807. Bolívar quería a toda costa abrir un callejón en terrenos de Briceño; el callejón de referencia era para facilitar el paso a una hacienda de Bolívar. Briceño se opuso al aguilucho poniéndole una pistola en el pecho, prueba de que no era cobarde, como

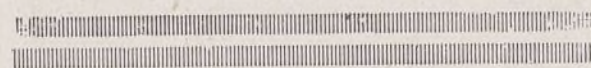


VEINTE NACIONES AMERICANAS

y centenares de comunidades
y Centros de cultura SEFARDIES del mundo entero
leen

NUESTRA RAZA

así como numerosos musulmanes de origen español en MARRUECOS y en todo el norte africano.



afirmó el Libertador en una carta escrita desde Mérida al Presidente de la Unión: «Vuestra E. verá que la inobediencia de este intruso (se refiere a Briceño) militar, lo ha conducido a su ruina y quizá a la muerte, arrastrando tras sí a todos los imprudentes y desgraciados que tuvieron la mala suerte de seguirle a una expedición desesperada, sin armas de fuego, sin municiones, sin cartuchos y aun sin valor.»

Cabe muy bien pensar, con la notable historiógrafa doña Lucila de Pérez Díaz, al citar en su libro «Bolivianas» sobre la «Guerra a Muerte» las palabras del Libertador, que *él era moderado por prudencia, no por debilidad*. «Palabras que pueden aplicarse en aquellos días del año 13—sigue comentando la señora Pérez

Díaz—. Hasta aquel momento había sido moderado por prudencia, como lo demostró en su actitud con Antonio Nicolás Briceño, porque se había sujetado al Gobierno de la Unión y tenía que proceder de acuerdo con las miras de éste.»

El pundonoroso militar, el *Diablo de Trujillo*, no era ningún intruso, puesto que su palabra autorizada había sonado muchas veces en el Congreso para imponer justicia y para pedir clemencia, aunque era diablo.

El 16 de enero publicó Briceño su proclama de «Guerra a Muerte», y dicha proclama fué aprovechada por Bolívar y Castillo en el cuartel general de Cúcuta; luego no era Briceño un intruso. ¿Sin armas de fuego y sin municiones? Y cuando llegó a Cúcuta ¿no llevaba ciento cuarenta hombres, con todo lo necesario para repeler a los contrarios? ¿Y no llegó Briceño a San Cristóbal como comandante de la caballería? ¿O es que en aquella época se enviaban comandantes sin tropa y sin pertrechos?...

¡Misterios del destino de los Briceños, a quienes siempre la justicia les ha vuelto la espalda!

¿Falta de valor? ¡Y por sobra de valor se adentró por el Alto Apure, dispuesto a obrar independientemente de Bolívar, puesto que sus actos lo comprueban!

Barinas sería el centro de sus operaciones, ya que ahí encontraría refuerzos monetarios entre sus deudos ricos, aquellos Pulidos y Briceños que se unían, como muchos de ellos lo habían hecho, a la causa de la independencia. Luego Briceño tenía más que valor: era intrépido.

¿Que fué desgraciado en la expedición? Cuando la traición o el engaño acechan a los hombres, vanos son los esfuerzos del valor y del talento. Esa fué la suerte de Briceño y a ésa se rindió; pero sin doblar la cerviz, altivo como había nacido y es ley atávica en su familia; sereno como había obrado y amenazante como Leónidas en el solitario peñón de la Termópolis.

Briceño sintetizó el deber del patriota en una carta—la última enviada a doña Dolores Jerez de Aristigüeta, su esposa—, casi al borde de la tumba: «La Patria era esclava, y en la noche de la esclavitud no hay paz, no hay honra, no hay amor, no hay vida... Moriré orgulloso de mi conducta, sereno y altivo, anonadando a mis verdugos con el más insultante menosprecio.»

Así mueren los grandes hombres, aunque se llamen diablos... Y, en resumidas cuentas, ¿qué fué el decreto de Trujillo? La realidad de una operación dantesca: «Perded toda esperanza los que entréis...» Y se imponía esa medida salvadora, porque sin ella—como acertadamente opina el erudito Vicente Dávila—«no se hubiera realizado la Independencia».

Antes de ser proclamada la guerra a muerte en Cartagena por Briceño, ya antes lo había sido de hecho por los Atilas realistas. El indulto, para aquella época, era contraproducente, se imponía una medida radical, una separación absoluta entre venezolanos y españoles: el decreto

de Trujillo era el *verivictis* de los romanos y la destrucción de las naves de Cortés. El decreto fue, antes que todo, una medida política, y ya es tiempo de que se haga justicia a tan prudente determinación, hija de las circunstancias.

Por todo lo expuesto se deja ver que el *Diablo* no era tan *diablo* como lo pintan ciertos escritores católicos. Y a propósito de catolicidad, y para mayor abundamiento, viene como anillo al dedo la inserción de un documento del doctor Antonio Nicolás Briceño, documento que ha hecho conocer al público el acucioso historiógrafo don Tulio Fábres Cordero en el primer tomo de su obra «*Archivo de Historia y Variedades*».

He aquí el documento de referencia:

«El Supremo Congreso, en vista de la representación de V. S. Ilma. de 8 de los corrientes, en la cual solicita que se libren por S. M. las providencias oportunas que en ellas se contienen, ha acordado que por el Superior Poder Ejecutivo las libren las órdenes correspondientes para el jurídico procedimiento, persecución y castigo de los públicos amancebados que no están separados de sus matrimonios por juicio de la Iglesia, y que en cuanto a los rebeldes en el cumplimiento del precepto anual de la confesión, los venerables Curas y Jueces Rs. procedan con el celo y moderación que la materia exige, por su grave y delicada naturaleza.»

«Que mientras otra cosa se determina sobre la libertad de la imprenta, se observen las leyes que hay establecidas, y que previenen que todos los libros que hayan de imprimirse sufran previamente la censura del Ordinario Ecol., después de la cual vuelvan al Revisor del Gobierno, excepto las gacetas y demás papeles jurídicos, que con solo la aprobación de éste deben imprimirse.

«Y que pueda vuestra S. I. o la persona que para esto comisionare visitar todos los meses las escuelas públicas de primeras letras, encargándole además el Supremo Congreso al celo pastoral y pedagógico de V. S. I. se sirva formar el plano o proyecto que mejor le parezca, a fin de adelantar y rectificar, en cuanto sea posible, la educación cristiana-política de la juventud, como de ella debe tomarse para lo sucesivo los magistrados, Prelados, Militares y demás que ocupen los primeros puestos de la confederación de Venezuela, V. S. I., con las personas que guste, para que le sirvan en este trabajo, que pasará luego a S. M. para su aprobación.

«Comunico a S. S. I. esta soberana disposición para su inteligencia y satisfacción, como lo he hecho al Supremo Ejecutivo para que libre las que convenga. Dios guarde a V. S. I. muchos años.—Caracas, 27 de marzo de 1811.—Antonio Nicolás Briceño.»

El oficio precitado está dirigido a monseñor Coll y Prat, y es una prueba irrefutable del recto proceder cristiano de Antonio Nicolás Briceño, para que se vea que muchas cosas ni son como se dicen—falta de ciencia en el hecho citado—, ni se dicen como son—falta de verdad en el acontecimiento narrado.

El monumento a Bolívar en Madrid

Una carta del Presidente de Venezuela

La Asociación Los Amigos de Bolívar, y con ella un grupo representativo de la intelectualidad española, dirigió al Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, excelentísimo señor don Juan Vicente Gómez, el siguiente mensaje, solicitando su concurso para la erección del monumento al Libertador, en Madrid.

He aquí el escrito:

«Excmo. Sr.:

El próximo 12 de octubre un grupo de escritores, profesores y artistas se congregará en una bella plaza madrileña para rendir el homenaje de su admiración entusiasta y su devoción fervorosa a la más gloriosa encarnación de hispanidad que surgió en nuestras generaciones: a Simón Bolívar, hermano mayor de cuantos guerrilleros y capitanes lucharon en España por la independencia, la libertad y la justicia contra la tiranía de ejércitos invasores y de dinastías extranjeras; a Simón Bolívar, en quien se cumplen las profecías de la Biblia española concebida por Cervantes, siendo el Mesías, el Quijote providencial y cuerdo, que desata el encantamiento de un Continente y repara el desatruero en que se tenía a toda una raza; a la de aquí, consentidora abúlica, y a la de allí, resignada, inerme...

Se rendirá este homenaje de la intelectualidad española, al que queremos asociar a los representantes diplomáticos de la América hispana, ante un sencillo bloque de granito, casi hundido en tierra, cubierto casi de césped y matorrales en el abandonado centro de un jardín. No tiene aquel monolito ninguna inscripción. Los transeúntes, cuando pasan por allí, se preguntan cómo la incuria municipal dejó abandonado en medio de la bella plaza, situada en el barrio más aristocrático y moderno de la gran urbe madrileña, este pedrascos sin talla y cómo lo dejó entregado a los desgastes de los elementos y a las injurias de la chiquillería inconsciente.

Y he aquí, señor Presidente de la República de Venezuela, que aquel monolito abandonado es para nosotros un ara sagrada. Es la primera piedra que se colocó hace nueve años para sustentamiento del monumento que iba a alzarse a Bolívar en el corazón de la capital de España. La colocó un Día de la Raza quien era entonces jefe del Gobierno, asistido de los ministros que representaban ante el Jefe del Estado español a las Repúblicas bolivarianas y a sus hermanas del Continente colombiano. Se habló allí en nombre de Venezuela. Los españoles, hidalgos, lanzaron un grito de júbilo ante aquel acto, que se llamó «la reespañolización de Bolívar».

Y he aquí, señor Presidente, que se han sucedido los años y que, estando terminadas las figuras y sustentamientos del monumento proyectado por el cincel del escultor premiado en concurso público celebrado en la hermana ciudad de Cara-

cas, continúa aquí, olvidada en el centro de un jardinillo, como si fuese la tapadera de un registro de aguas o cosa semejante, aquella primera piedra sagrada sobre la que debería alzarse la figura del más grande español, que nuevamente parece expulsado y aborrecido de su madre racial originaria.

No sabemos, no queremos saber qué causas de torpe política hayan podido hacer cesar el empeño que tomaron a su cargo las Repúblicas bolivarianas, que errores se hayan podido cometer por mediadores intortunados. Queremos solo recordar al Honorable Presidente de Venezuela que en Madrid, donde el nombre de Bolívar se revela con recuerdos sentimentales y acciones de bravura, que son ya en la mocedad, como un recuerdo del titán y un prototipo del héroe, sus devotos, para rendirle homenaje, tendremos que postrarnos, no ante el soberbio monumento que se nos prometiera, sino, como los primitivos cristianos, ante una piedra simbólica, medio cubierta de tierra y de matorrales, como si fuera traición a la patria, mostrarla gloriosa en plena luz y bien en alto para que todos rindieran acatamiento a la inmortal gloria de Bolívar, Libertador juntamente de América y de España misma, que también gemía en cadenas y luchaba por recobrar sus libertades perdidas.»—Oiga Briceño, Dionisio Pérez, Pedro de Répide, Martín Luis Guzmán, Cristóbal de Castro, Manuel L. Ortega, María Emilia Valero, General Alberto Castro Girona, Luis Bermejo Vida, Concha Espina, Luis Ruiz Contreras, Blanca de los Ríos, Gabriela Mistral, José Canalejas, Francisco Pérez Asensio, Coronel César Serrano, Joaquín Belda, Dr. César Juarros, Rosa Arciniega, Aurelio Matilla, Felipe Sassone, César González Ruano, Eduardo Zamacois, Práxedes Zancada, Manuel Machado, Jacinto Guerrero, Jacinto Benavente, Wenceslao Fernández Flórez, Antonio Ballesteros Beretta, Mercedes G. de Ballesteros, María de Castro, Vicente Castañeda, Pilar Millán Astray, Benjamín Jarnés, Muñoz Seca. (Siguen las firmas.)

El general Gómez ha contestado con una brillante carta, plena de amor a España, que muy complacidamente reproducimos en las columnas de NUESTRA RAZA, en las que tanto hemos luchado por la idea de que Madrid se honre honrando a esa gran figura de la raza, que encarna en Bolívar.

Dice así el ilustre Presidente de Venezuela:

Maracay, 19 de febrero de 1935.

Honorables señores: El presidente de los Estados Unidos de Venezuela estima ocasión feliz y trascendental la de responder a la comunicación que le ha dirigido un grupo de escritores, profesores y artistas, vinculados por un sentimiento vivo y generoso.

Para el jefe del Gobierno de una nación americana que no reniega, antes exalta, los orígenes españoles de su cultura general, de muchas de sus costumbres, de una porción considerable de su Derecho, y de su propia lengua, no puede ser sino estímulo de su convicción y de su acción, la voz de la intelectualidad hispana, que llega hasta él para reclamar la realización del homenaje a Simón Bolívar, en el sitio elegido para hogar de su gloria en el corazón de la capital de España.

Y he aquí, señores, que el reclamo se hace en tan calurosos y conceptuosos términos, con tal elocuencia, con tal impregnación de los ideales de comprensión y estrechamiento—los ideales definitivos de Bolívar—, que la exposición misma es ya el monumento ideal, faltando sólo su realización objetiva en material de piedra y en forma de escultura.

Nacido el pensamiento de erigir un monumento a Bolívar en Madrid de cerebros y corazones españoles, Venezuela juntó al regocijo de ver surgir tan noble iniciativa el deber de no amenguar la significación del gesto con una intervención fuera de línea. Solicitada más tarde su cooperación, la aseguró inmediatamente. Hoy, ante la exposición que me dirigís en representación dignísima de la intelectualidad española, se dispone a una acción definitiva para que sea pronto realidad el pensamiento honra de España.

A los Departamentos del Gobierno a los cuales incumbe, he comunicado instrucciones para decidir la forma de la acción eficaz que se propone Venezuela.

Aceptad, señores, el testimonio de mi consideración y elevado aprecio.

El General

JUAN VICENTE GOMEZ

LOS AMIGOS DE BOLIVAR

Don Melquiades Alvarez,
elegido presidente

Ha sido elegido presidente de la Asociación hispánica «Los Amigos de Bolívar» el ilustre político don Melquiades Alvarez, sustituyendo al maestro de periodistas don Dionisio Pérez (q. e. p. d.).

Don Melquiades Alvarez es una de las primeras figuras de la política española. Ex presidente del Parlamento, jefe del Partido liberal demócrata, decano del Colegio de Abogados, orador grandilocuente, su actuación como presidente de Los Amigos de Bolívar ha de ser fecunda para España y para América.

Una Comisión de la Junta de acción, compuesta por doña Olga Briceño, don Rodolfo Reyes, el general Castro Girona, don Ricardo López Barroso, don Cristóbal de Castro y don Manuel L. Ortega, ha comunicado el acuerdo a don Melquiades Alvarez, quien aceptó la designación, proponiéndose imprimir gran impulso a la Asociación, que constituye, por ser una liga de los intelectuales hispánicos, una firme base para el desarrollo de los ideales de conpenetración hispano-americana.

Los militares de Guatemala estudian la vida de Simón Bolívar

El excelentísimo señor presidente de la República de Guatemala, general don Jorge Ubico, dispuso recientemente—según noticias de prensa que nos llegan de aquel lugar—que los jóvenes estudiantes que se preparan para la vida militar estudien detenidamente la vida del libertador Simón Bolívar, emitiendo para el efecto un acuerdo que se publicó en su oportunidad en el *Diario de Centro América*, órgano oficial del Gobierno de aquel país.

Según dicho acuerdo, el curso por medio del cual se difundirán las enseñanzas que se desprenden de la vida del libertador de América, será estudiado por los alumnos de la Escuela Politécnica de Guatemala, prestigiado centro del cual han salido los más ilustres militares y estadistas con cuyos nombres se enorgullece la nación centroamericana, que rinde así, ahora, con la disposición de su presidente, un homenaje a la cultura universal.

La noticia de que se estudiaría la vida del libertador fué dada a conocer a los alumnos de la Escuela Politécnica en los momentos en que se llevaba a cabo la clausura de labores del establecimiento mencionado, acto que se aprovechó para rendir un homenaje al ínclito varón, colocando en el salón de honor del plantel un retrato de Bolívar, obsequio del general Ubico.

En esa ocasión, y con ese motivo, se pronunciaron varios discursos, de los cuales publicamos al final de esta nota el que dirigió a los allí reunidos el general don A. Considine, director de la Escuela Politécnica, y en el cual se ponen de manifiesto las altas dotes del héroe americano.

Se establece una sociedad boliviana

Además de la creación del curso especial de historia a que nos hemos referido, ha quedado formada en Guatemala, por iniciativa del excelentísimo señor presidente, general Ubico, la «Sociedad de Acción Boliviano-guatemalteca», la cual está integrada por prestigiosas personalidades de aquel país, quienes han dispuesto trabajar en un todo de acuerdo con la Liga Internacional de Acción Boliviana, que en todos los países de América está llevando a cabo una gran labor de divulgación.

La «Sociedad de Acción Boliviano-guatemalteca», como su nombre indica, se dedicará con empeño a

la difusión de las enseñanzas que para las naciones americanas tienen los actos de Bolívar en la cruzada que efectuó éste por la libertad del Continente, aprovechando para ello todos los medios a su alcance, como son la cátedra, la tribuna, la prensa, el libro, el folleto, etc.

Publicamos a continuación los telegramas que se cruzaron entre los fundadores de la Sociedad y el señor presidente de aquella República con motivo de la organización de esa entidad. Dicen así:

«Guatemala, 31 de diciembre de 1934.

Al general don Jorge Ubico.

Presidente Constitucional de la República.

Palacio Nacional.

A usted, miembro ilustre de la Liga Internacional de Acción Boliviana, tenemos el honor de participar que en estos momentos ha quedado organizada la Sociedad Guatemalteca de Acción Boliviana y que hemos acordado, por unanimidad, dirigir a usted un entusiasta saludo, como a la más alta representación en esta República del ideal de fraternidad latinoamericana.—Santiago Argüello, presidente; R. Vásquez, Luis H. Evertez, John A. Considine, Pío M. Riépele, J. Soto Ríos, Pedro H. Aragón, Adolfo Rosa Chávez, A. Valladares, A. R. Ruiz, Ricardo Matheu H., Aurelio N. Lassepas, Eduardo Mayora, Ricardo Peralta H., secretario.»

«De Casa presidencial, 1.º de enero de 1935.

Señores Santiago Argüello y demás firmantes:

Con verdadera complacencia he recibido el interesante mensaje de ustedes, informándome que el día de ayer quedó organizada en esta ciudad la importante sociedad guatemalteca de Acción Boliviana, integrada por ustedes, estimables señores, y al corresponderles atenta y cordialmente, el saludo que con tal motivo se han servido dirigirme, tengo la satisfacción de expresar a ustedes mis mejores deseos por que tengan éxito cumplido en los generosos y entusiastas propósitos que les animan en pro del grandioso ideal de fraternidad latinoamericana.—Jorge Ubico.»

El discurso del general Considine

Como indicamos antes, en la Escuela Politécnica de Guatemala se

efectuó un acto en honor de Bolívar, pronunciando el general Considine las siguientes palabras:

«Honorable Cuerpo diplomático y consular;

Señores secretarios de Estado;

Señoras, señores:

Muy contados son los hombres que en sus actividades militares han obtenido la admiración mundial; muy contados son los hombres que como estadistas han llegado a la fama, y muy pocos han ganado la devoción mundial, uniendo a ambas cualidades la del patriota que todo lo sacrifica por el ideal de crear una Patria.

Y no es sino hasta cuando nos detenemos a pensar y estudiar las situaciones que se constataban en los momentos en que un hombre crece ante el mundo y se distingue como militar, como estadista y como patriota, cuando nuestra admiración rompe todos los límites para convertirse en devoción profunda: este es el sentimiento que inspira la obra gloriosa de Simón Bolívar.

Como dijo la excelentísima señora de Ureña, en reunión de la Sociedad de Geografía e Historia, en esta capital:

«Mi idea no es otra que la de exaltar todo lo que sea posible su gran figura, al calor de ese sentimiento que todo lo diviniza cuando es puro, que se llama amor, y cuando tiene por objeto la tierra que nos vió nacer se llama patriotismo, y el patriotismo de Simón Bolívar no pudo ser más puro, señores.»

Bolívar fué el idealista egregio, el hombre que sacrificó lujos y comodidades para en gestos precursores de las grandes democracias mostrar al mundo que en el Continente hispanoamericano había pueblos que merecían, por derecho pro-

prio, ocupar puesto en el concierto de las naciones soberanas e independientes.

El año pasado, en el «Roerich Museum», de la ciudad de Nueva York, y con motivo de un acto solemne que celebrara la Liga Internacional de Acción Boliviana, un prestigioso letrado, profesor de Derecho de la Universidad de Columbia, el doctor David E. Grant, dijo al comparar a Bolívar con los grandes héroes norteamericanos, que en Bolívar se unían el arrojo de estratega heroico de George Washington y las maravillosas cualidades de estadista de Abraham Lincoln. Feliz expresión ésta, que yo, como ciudadano de los Estados Unidos, reconozco en estos momentos.

Mucho había yo oído hablar de la vida del Libertador Simón Bolívar, mas jamás me perdonaré el no haberla estudiado íntimamente hasta hace poco. A principios del presente año, un gran bolivariano, el joven periodista nicaragüense don A. Ramón Ruiz, quien es el director general de la Liga Internacional de Acción Bolivariana, me habló de Bolívar; me contó pasajes de su vida maravillosa, impulsándome a leer la historia de tan gran figura mundial. Cada párrafo que leí, constituyó un incentivo más para mi creciente admiración por tan noble varón.

Impresionado por los hechos históricos que se registran en la vida de Simón Bolívar, fuime al excelentísimo señor presidente de la República, general don Jorge Ubico, y fué él quien reconociendo los grandes méritos del inmortal Libertador, me autorizó para que su historia fuese estudiada por los caballeros cadetes en esta Escuela Politécnica que me honro en dirigir.

Bolívar ha pasado a la Historia

como figura inmortal, no ya solamente por su valentía, por su inteligencia, por su honradez y por su patriotismo, sino que también, y de manera maravillosa, por su fiero e inquebrantable carácter.

Cuando para la realización de sus ideales, encontré con que todo, absolutamente todo se interceptaba en su camino, cuando un fenómeno físico echó a tierra la noble ciudad de Caracas, Bolívar, sobre las ruinas, exclamó firme e indomable: «Si la naturaleza se opone a nuestros ideales, lucharemos y venceremos a la naturaleza».

En esta frase encuéntrase retratado el carácter de Bolívar. Carácter que de nuevo se refleja cuando al verse con sus tropas desarmadas, en la mayor miseria, el contestar a uno de sus generales que le preguntó: «General, ¿qué piensa hacer ahora?», contestó firmemente: «¡Vencer!»

Y, este carácter no se encuentra jamás en ninguna persona cuyos ideales no hayan sido fundidos en el crisol del más puro patriotismo.

Yo declaro en este momento solemne, que en mis años de vejez, consideraré como una de mis grandes e íntimas satisfacciones el saber que otro gran patriota, estadista y guerrero, el general don Jorge Ubico, me autorizó para que los caballeros cadetes de la República de Guatemala estudiaran y se compenetraran de la vida del Libertador Bolívar, restándome sólo hacer votos al Supremo Hacedor por que en cada futuro oficial del noble ejército de Guatemala encontremos siempre a un fiel imitador del gran americanista: Simón Bolívar.

A su memoria, la Escuela Politécnica dedica este retrato que con profunda emoción descubro.



RENAULT

Firme y potente, a través del tiempo
como una fortaleza

Ayuntamiento de Madrid

INDICADOR COMERCIAL

Para facilitar y fomentar el intercambio de productos entre los países de lengua española hemos organizado el INDICADOR COMERCIAL, que abarcará todos los ramos de la economía. Si usted desea comprar o vender algo, lea siempre nuestro INDICADOR COMERCIAL. Veinte palabras, 25 pesetas al año; cada palabra más, 5.

S. Bourla.

Joyerero. Salónica. Casa fundada en 1850. Representante de la casa *Christople & Co.* Representantes exclusivos en Grecia de los relojes OMEGA.

Benady Hermanos.

ventas por mayor. *Britisch Pharmaceutica* C. T. Departamento Drogas, Medicinas.

Importante empresa

busca corredor-vendedor confesión hebrea, asunto porvenir. Condiciones económicas interesantes. Escribid ampliamente a: 1887, Apartado 911, Madrid.

Te verde de China

en paquetes de 250, 125 y 62, 1/2 gramos en casa de J. R. Benazeraf.—B. P. 511. Casablanca.

Hotel Becerra

Gran confort. Magníficas habitaciones. Servicio de cocina excelente. Es preferido por los viajeros de comercio. Tánger.

Hotel del Centro.

Rambla de San Juan, núm. 63, Tarragona. Situación espléndida. Exquisito servicio. Precios moderados. Cuarto de baño y ducha.

Fábrica de Pimentón.

Joaquín Gil Belmonte.—Aljucer. (Murcia).

Jacob Ic. Gabbay.

Larache.—Agente de la Compañía C. T. M. y otras.

Amrán Azulay.

Larache.—Estanco de tabacos.

Compañía de Navegación Bland Line.

Gibraltar para Marruecos y Argelia, los magníficos vapores ingleses *Gibel Zerjon* y *Gibel Sarsar*. Pedid informes.

Eduardo López, And. Co. Inc.

80, Pine St., Nueva York. Importación. Exportación. Cables en uso ABC 5 improved, ídem íd. Bentley. Simplex.

Sr. D. J. Bendahan y Hno.

Tejidos y Mercería por mayor. 215 Tacnari, 217. Buenos Aires. Dirección Telefónica: Bendahan.

Comisiones y Representaciones.

Haim A. Parente.—Comisiones y representaciones del país y extranjero.—Rambla de Cataluña, 40. 1.º, 2.º, Barcelona.

León Bendayán & Jacob Sonego.

Larache.—Agencia de cambios.

Benzaquén & Co.

Compraventa de billetes extranjeros. Operaciones de Banca. Real, 18, Gibraltar.

Persianas enrollables de madera.

Fabricación modernísima. — Carpintería para edificios. — Muebles. — Decoración. — Talleres Domínguez. Alderete, 33. Málaga. Aceptamos representantes plazas libres.

Vides resistentes.

Jaime Sabaté.—Exportación de injertos, barbados y estaquillas. Pídanse catálogos. Sucursales en el Norte de Africa. Villafranca del Panadés (Barcelona).

José Bensimón.

Larache.—Harinas y Coloniales.

Joyería "La Perla".

Cohen Hermanos.—La joyería más antigua y más acreditada del Protectorado. Tetuán.

Compagnie Marocaine.

Larache.—Materiales de construcción, harinas, azúcares, lanas, cereales, huevos y hierro.

A. S. Amselam.

Larache.—Cereales, coloniales, harinas, azúcares. Proveedores del Ejército.

¿Qué ganará V. si se suscribe a «Nuestra Raza»?

La Revista NUESTRA RAZA defiende siempre los intereses de los españoles, americanos, portugueses, sefardíes y musulmanes, allí donde se encuentren y lo necesiten.

Llamamos su atención sobre los servicios que le proporciona el ser suscriptor de la Revista NUESTRA RAZA. Son los siguientes:

1.º Podrá usted resolver, gratuitamente, cualquier duda que se le presente en materia legal, acudiendo a nuestro Consultorio jurídico, servido por abogados competentísimos.

2.º Tendrá usted a su disposición un Consultorio bibliográfico dirigido por miembros del Cuerpo de Archivistas y Bibliotecarios.

3.º Podrá pertenecer, como socio de número, al Patronato de las Bibliotecas Populares Hispano-Americanas, entidad que difunde la cultura española por todos los pueblos de Hispano-América.

4.º Podrá beneficiarse de los descuentos en las compras de libros que la Asociación EL MEJOR LIBRO DEL MES concede a sus asociados, figurando, sin abonar cuota, entre ellos.

5.º Podrá usted pertenecer a la Casa Internacional de los Sefardíes, sin tener que abonar cuota alguna, en concepto de afiliado.

6.º Contará usted con una Agencia en Madrid, servida por personal técnico, que realizará cuantas gestiones le encomiende en Ministerios y Oficinas públicas, facilitándole, además, toda clase de informes comerciales.

7.º Tendrá derecho a insertar seis anuncios al año, completamente gratuitos, de veinte palabras, en nuestro

"Indicador Comercial", con lo que aumentará considerablemente el radio de acción de sus ventas y de sus negocios, ya que nuestra Revista va a parar a los puntos más estratégicos, puesto que se distribuyen mensualmente 30.000 ejemplares por todo el mundo de habla española.

8.º Tendrá a su disposición una Agencia de turismo que le facilitará sus viajes por España y por el Extranjero, proporcionándole tarifas reducidas en trenes y vapores, hoteles, etcétera etc.

9.º Tendrá un 25 por 100 de descuento en todos los libros que publiquen ediciones NUESTRA RAZA.

V. sobre todo, prestará un servicio a la Raza, contribuyendo al sostenimiento y a la difusión de esta gran obra de patriotismo y de cultura.

Suscribase hoy mismo a la Revista NUESTRA RAZA

llenando y enviándonos el siguiente Boletín de suscripción:

CUPON NUM. 1

valedero para una consulta en la Sección Jurídica.

CUPON NUM. 2

valedero para una consulta en la Sección Bibliográfica.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D con domicilio en calle de n.º acepta la suscripción a NUESTRA RAZA por el plazo de un año.

..... de de 193...

NOTA.—Sin orden en contrario las suscripciones se considerarán renovadas indefinidamente, por plazos iguales al que especifica este boletín.

PERERA

Joyería
y
Platería

Espoz y Mina, 4
MADRID



SASTRERIA DE SPORT

MOISES SANCHA, S. A.

Montera, 14 - MADRID - Teléfono 11877

On parle français
English spoken

Investigador Genealógico.—Heráldico y Paleógrafo.—Archivo de viejas tradiciones de las familias y de los pueblos. Compatible con todos los países del mundo.

Escudos de armas de los apellidos e investigación genealógica de los mismos.

Ordenes militares españolas y extranjeras.

Corporaciones nobiliarias con carácter independiente, citando siempre el documento de donde proceden los datos.

Reproducción de cuadros célebres, en paño y fieltro, de los lienzos

de los Museos nacionales y regionales.

Ejecución de reposteros Heráldicos de todos los anellidos, tanto de España como de América y Europa. Patente de invención número 124.604.

Tapices con asuntos regionales. Colgaduras de balcón con los escudos provinciales, para Circulos y Casinos de recreo.

Banderas de todas las clases en colores garantizados, de España y sus provincias, así como de todas las naciones y Cuerpo Diplomático, con certificado de Productor Nacional.

Delicioso
refresco

Piña tropical

No
es esencia

No
es jarabe

Es jugo
natural

GRAFICAS
REUNIDAS
(S. A.)

Imprenta
Encuadernación
Litografía

Barquillo, 8
Hermosilla, 108
MADRID



libro

Este libro acaba de aparecer con otro de la misma autora, titulado

Bolívar libertador

Raza»: 4,50 cada volumen.

Precio: 6 pesetas. Para los
suscriptores de «Nuestra

BEBED
COCA
COLA

De
li
cio
sa
y
re
fres
can
te

Decorados y
muebles de
todos los estilos.
Herrajes artís-
ticos.

Prados
Hermanos

MALAGA
Marqués
de Larios, 4

UNDERWOOD

PRIMERA MARCA DEL MUNDO

La máquina de escribir de más resistencia,
velocidad y pulcritud. :- :- :- :- :- :-

ALCALA, 39. MADRID

HELIOS

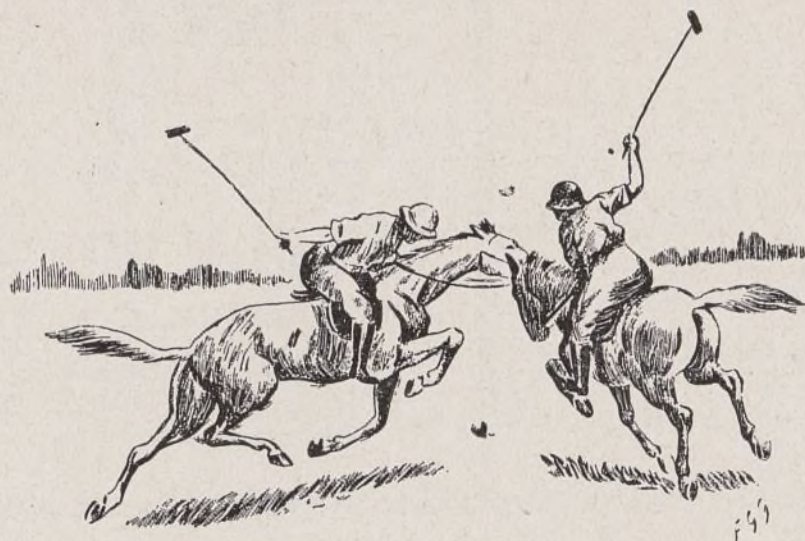


El neumático
FORT
DUNLOP
establece una clase
por si mismo.
Pruébalo.

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DUNLOP
S. A.
MADRID BARCELONA SEVILLA



FINO ¡NO TE CRUCES!



EMBOTELLADO ESPECIALMENTE PARA
EL JUEGO DE POLO DE JEREZ
POR GONZALEZ BYASSY, CA.

ODEON



PLAZOS Y CONTADO
AGENCIA EXCLUSIVA:
Lato Pi Margall. 11

A.P.E.C.

A su regreso de la
Riviera visiten la
Provenza romana.

**AVIGNON
NIMES
ARLES**

INFORMES GRATIS EN LOS SINDICATOS DE INICIATIVA DE CADA UNA DE ESTAS TRES CIUDADES

DE INTERES PARA EL TURISTA

LOS MEJORES HOTELES

Recomendados por «NUESTRA RAZA»

HOTEL DE ROMA
Avenida Conde de Peñalver (Gran Vía)
MADRID

HOTEL FLORIDA
Plaza del Callao, 2
MADRID

HOTEL NACIONAL
Paseo del Prado, 54
MADRID

GRAN HOTEL CERVANTES
(Valeriano Pastor)
ALCALA DE HENARES

GRAN HOTEL PALLARES
(Hijas de Uriarte)
Postas, 40 VITORIA (Alava)

HOTEL REGINA
Plaza de Alfonso XII
ALBACETE

HOTEL GRAN VIA
Avenida de Pi y Margall, 1
MADRID

HOTEL ANGLO-HISPANO
El mejor situado — El más confortable
ALGECIRAS

GRAN HOTEL
Tomás Pérez, 12
AVILA

HOTEL CONTINENTAL
Plaza de Cataluña
BARCELONA

HOTEL RITZ
Cortes, 668 y Lauria, 30 y 32
BARCELONA

HOTEL COLON
Plaza de Cataluña, 10 y 11
BARCELONA

HOTEL REGINA
Avenida Canalejas
CORDOBA

HOTEL ATLANTIC
Méndez Núñez
CORUÑA

HOTEL ESPAÑA
Plaza de San Victorian, 2
HUESCA

HOTEL NACIONAL
Rossi-Calderoni
TETUAN (Marruecos)

CONTINENTAL HOTEL
TANGER (Marruecos)

HOTEL SUIZO
CASTELLON DE LA PLANA

HOTEL SUIZO
SANTIAGO DE COMPOSTELA

HOTEL CONTINENTAL
VALENCIA

HOTEL BRISTOL
Canaletas, 8. BARCELONA

PALACE HOTEL
GUADALAJARA

GRAN HOTEL MADRID
Méndez Núñez, 2 SEVILLA

HOTEL
LONDRES E INGLATERRA
SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa)

HOTEL CENTRAL
Rueda López, 11. ALMERIA

GRAN HOTEL CONTINENTAL
Duque de Tetuán, 28
CADIZ

HOTEL VICTORIA
Plaza del Angel, 3
MADRID

HOTEL VICTORIA
Parras, 24
CACERES

HOTEL DEL COMERCIO
LOGROÑO

HOTEL UNIVERSAL
BURGOS

HOTEL OLINDEN
LEON

ALHAMBRA
Marqués de Larios
MALAGA

GRAN HOTEL DE ROMA
ORENSE

HOTEL COVADONGA
OVIEDO

HOTEL SAMARIA
PALENCIA

HOTEL ENGRACIA
PONTEVEDRA

HOTEL RITZ
MADRID

HOTEL UBIERNA
Méndez Núñez, 8
SANTANDER



NUMERO SUELTO:

1,50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

Talleres Tipográficos «A F»

Calvo Asensio, 3.-Tel. 47003-MADRID